

15



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN

2956.52



LA VISION DE UN ESTADO GERARICAL DE DOS
LIDERES EN EL INTERIOR Y EN EL EXTERIOR EN LA
FORMACION DE POLITICOS Y ADMINISTRADORES
DE IRAN EN LA ESCUELA DE INFLUENCIA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A ;
OCAMPO MARTINEZ MARIA ESTHER DEL ROSARIO
NO. DE CTA. 8608104-3

ASESOR DE TESIS: HALYVE HERNANDEZ ASCENCIO



ACATLAN, EDO. MEX.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por la oportunidad de vivir.

A mis padres, ejemplo constante de toda una vida de trabajo y entrega.

A mis hermanos por su apoyo.

A mis abuelos, tíos y familia que siempre están conmigo, aun sin verlos.

Al pueblo de México que con sus contribuciones permite que muchos jóvenes logremos tener una Educación Universitaria.

A la Universidad Nacional Autónoma de México que pese a todo, siempre será la "Máxima Casa de Estudios".

A mi asesor, el profesor Halyve Hernández, por su apoyo y sobre todo, paciencia.

A todos mis profesores, de quienes, desde el momento que pise la escuela, siempre llevo sus valiosas enseñanzas.

A mis amigos y compañeros de la escuela, gracias a ustedes me ha sido más fácil sumar experiencias, restar malos ratos para nuevamente multiplicar los buenos y dividir mi amistad y respeto entre ustedes.

*A mi Tía Oli, mi mamá y yo nunca te olvidaremos.
A mi tía Eva, quien siempre me preguntaba por este momento.*

INDICE

INTRODUCCION.....	5
MARCO TEORICO CONCEPTUAL.....	10
1. El ascenso de Jomenei y la influencia del Islam en la formación de la política exterior iraní.....	24
1.1. Importancia estratégica de Irán.....	25
1.1.1. El papel del petróleo.....	27
1.2. La dinastía Pahlevi y su relación con Occidente.....	28
1.2.1. La Revolución Blanca.....	46
2. El shiismo y el ascenso de Jomeini.....	58
2.1. La influencia del chiismo en el derrocamiento del Sha.....	59
2.1.1. La revolución islámica de 1979.....	67
2.2. La formación de la república de Irán y el establecimiento de un estado clerical.....	77
3. La política exterior de Jomeini.....	82
3.1. El pensamiento político-religioso de Jomeini en la formación de la política exterior.....	83
3.1.1. El integrismo islámico de Jomeini.....	85
3.2. La exportación de la revolución musulmana.....	87
3.2.1. La política de ni Este ni Oeste.....	90
3.3. El papel de Estados Unidos.....	91
3.4. La política regional de Irán.....	98
3.5. Los problemas de seguridad con la Unión Soviética.....	98
3.6. Los problemas migratorios con Afganistán.....	101
3.7. Los separatismos en Pakistán y su influencia en los territorios de Irán.....	103
3.8. La cuestión fronteriza y militar con Iraq y sus consecuencias en la guerra del Golfo.....	104
3.8.1. Implicaciones del conflicto Irán-Iraq en la región.....	110
4. El inicio de la era del presidente Radsajani.....	114
4.1. Condiciones políticas, económicas y sociales de Irán tras la muerte de Jomeini.....	115
4.2. El gobierno de Radsajani y el ascenso de la tecnocracia.....	118
4.2.1. El establecimiento de la segunda República de Irán.....	119
4.2.2. El pensamiento de político-religioso de Radsajani en la conformación de una nueva política exterior.....	127
4.2.3. Las presiones internas en la formación de la política exterior.....	129
4.2.3.1. El sector clerical.....	129
4.2.3.2. El sector radical.....	129
4.2.3.3. El sector conservador.....	130

5. Nuevas condiciones de paz en la región.....	132
5.1. La política regional de Irán.....	133
5.1.1. Repercusiones de la Guerra del Golfo Pérsico en Irán.....	136
5.2. Afganistán y la cuestión migratoria.....	138
5.3. Los problemas étnicos con Pakistán.....	142
5.4. Su influencia sobre las exrepúblicas soviéticas.....	144
5.5. La política exterior de Irán hacia Occidente.....	147
5.6. El poder de Estados Unidos y sus alianzas en Asia Sudoccidental.....	149
5.7. Perspectivas de Irán en el contexto de la globalización y el papel de Asia Central.....	154
5.8. Su rivalidad con Turquía y Arabia Saudita.....	164
5.9. El integrista islámico en el contexto de la globalización económica.....	169
CONCLUSIONES.....	172
BIBLIOGRAFIA.....	182

INTRODUCCION

“Todo arte es un diálogo. También todo interés por el pasado. Y uno de los dialogantes vive y entiende de manera moderna por su existencia misma...Cuanto mayor es la precisión con que ...prestamos oídos (al pasado) y mayor es la conciencia que tenemos de su preteridad, incluso de su casi inaccesibilidad tanto más significativo se vuelve el diálogo”.¹

¹ M. I. Finley. “Desesperadamente ajeno”, en Aspectos de la Antigüedad, traducido de A. Pérez. Ed. Ariel. Barcelona, España. 1975. p. 15.

La presente tesis, constituye un limitado análisis sobre la visión de un Estado clerical de los dos líderes más importantes de Irán de los últimos años: Jomeini y Radsajani en la formación de la política exterior regional de Irán, en su zona de influencia.

En este contexto, es que el presente trabajo pretende plantear, en una primera instancia, las condiciones económicas, políticas y sociales que prevalecían en Irán antes de la revolución islámica de 1979 y que condujeron a la formación del primer Estado clerical del mundo.

El pensamiento político-religioso, así como la figura del ayatolla Jomeini son, sin duda, piezas claves para entender las magnitudes que alcanzó el movimiento islámico que se suscitó en Irán y que llevó al derrocamiento de Reza Pahlevi, considerado uno de los aliados más importantes de Estados Unidos en la década de los setenta. De la misma importancia será el análisis sobre la conformación de un Estado clerical que, de acuerdo con Jomeini, no sólo reorientaría los principios y valores que los modelos occidentales habían corrompido dentro del mundo islámico, sino también representaba la única opción a la que las verdaderas naciones seguidoras del Islam debían acogerse, si realmente deseaban una sociedad más justa.

Este último punto, nos llevará a analizar el movimiento integrista surgido a raíz de la revolución islámico-clerical, como parte fundamental de la política exterior seguida por Irán en su zona de influencia, así como el impacto del triunfo de la revolución iraní en Asia sudoccidental. En este ámbito, se plantearán brevemente las implicaciones de la guerra Irán-Iraq para la seguridad de la región y para la existencia del propio Estado islámico. Asimismo, se estudiará la política exterior seguida por el gobierno iraní hacia el resto del

mundo, enmarcada bajo el lema “Ni este ni oeste” y la respuesta de Occidente hacia esta política.

En una segunda parte de esta tesis, se analizarán las condiciones que prevalecieron a la muerte del líder religioso y los aspectos que condujeron al ascenso de la tecnocracia, encabezada por Radsajani, un religioso, nacido del propio movimiento islámico encabezado por Jomeini pero que, a diferencia de éste, cambió el discurso integrista religioso por una tendencia moderada que permitiera no sólo la convivencia con los países de la región, sino que también implicara la posibilidad de insertar al país dentro de los nuevos modelos de integración económicos que se registran en el mundo y que, parecen asegurar, la supervivencia de las naciones del siglo XXI.

En ese sentido, el lema “Tanto el Norte como el Sur” formará parte de la nueva política exterior emprendida por Radsajani, asumiendo las divisiones que se han generado al interior del país. Entre quienes piden un cambio de actitud de parte del gobierno hacia Occidente y que esto, repercuta en mejoras económicas y el sector clerical que considera que estas acciones violentan los postulados del Estado islámico y ponen en riesgo el futuro de su permanencia en el poder.

La importancia que ha adquirido Asia Central y las perspectivas que tiene Irán en la zona, así como la nueva relación de este país con la comunidad internacional comprenderán la parte final de este trabajo.

En este contexto, la tesis esta dividida en un marco teórico conceptual, cinco capítulos y como parte final, un apartado de conclusiones. El marco teórico conceptual tiene un papel

importante ya que pretende cumplir con dos objetivos: primero, definir algunos de los conceptos a los que se hará mención durante el desarrollo del trabajo y, por otro, esclarecer las diferencias que existen entre algunos términos que comúnmente se manejan como sinónimos, tal es el caso de fundamentalismo, integrismo y revivalismo islámico.

Por lo que respecta a los capítulos, en el primero, se abordarán los antecedentes que prevalecían en Irán, el papel del petróleo, las condiciones del país y la crisis económica, política y social que suscitó el derrocamiento del Sha; en el segundo, se analizará la importancia del Islam chiíta, pero sobre todo, la figura de Jomeini, así como la revolución islámica clerical de 1979 que llevó al establecimiento del primer Estado clerical del mundo.

En el tercer capítulo se describirá la política exterior seguida por el ayatolla Jomeini respecto a su zona de influencia, hacia el bloque capitalista, encabezado por Estados Unidos y sus aliados, así como al régimen socialista de la década de los ochenta; mientras que en el cuarto, se precisará la situación económica, política y social a la muerte de Jomeini y las condiciones que permitieron el ascenso de la tecnocracia, dirigida por Radsajani y el establecimiento de la segunda República. En el quinto y último capítulo se expondrá la política exterior emprendida por el gobierno de Radsajani y las perspectivas de Irán en el contexto de la globalización económica. Posteriormente, se ha planteado un apartado de conclusiones respecto a los retos que enfrenta Irán para superar sus rezagos e insertarse en los nuevos esquemas de integración mundial que se registran a finales del siglo XX y principios del XXI.

Finalmente, a manera de advertencia, quisiera aclarar que este limitado análisis como en un principio fue planteado en esta introducción, representa un punto de vista sobre el

particular que de ninguna manera pretende ser el único, sino por el contrario, está humildemente expuesto a la crítica que, lejos de minimizar el esfuerzo de una escritora improvisada, la nutren de visiones y experiencias, tal vez, no percibidas y/o no compartidas. Dejo pues, a la consideración del lector el veredicto final.

MARCO TEORICO CONCEPTUAL

“Toda definición, por su índole misma, es una especie de casillero conceptual, dentro del cual han de caber por fuerza todos los casos que ofrece la vida y que, según lo demuestra la experiencia, a menudo desbordan de los cuadros nocionales con que el pensamiento se ha esforzado en vano por reducir a categorías uniformes las situaciones imprevisibles de la conducta humana”.²

² Gómez Robledo Antonio. *La seguridad colectiva en el Continente Americano*. Editorial UNAM. México. 1960. p. 62

Antes de iniciar este estudio es necesario precisar algunos conceptos que en el desarrollo del tema nos hemos encontrado como vagos y/o en algunos casos, aparentemente confusos. Con este fin, es que en algunos conceptos se citan diversos autores, lo que nos permitirá entender y/o formar un criterio más preciso de los mismos.

Política Exterior

De acuerdo con *The International Relations a Political Dictionary*, “la política exterior es una estrategia o una planeación de acciones desarrolladas por los encargados de la política exterior de un Estado hacia otro y/o hacia entidades internacionales para alcanzar metas específicas definidas en términos de interés nacional”.³ Coincidiendo con esta concepción, algunas teorías de las relaciones internacionales como la realista que encabezan, entre otros Hans Morgenthau, han definido a “la política exterior de un estado como la expresión de su interés nacional frente al de otras naciones en términos de poder”.⁴ En este caso, el interés nacional significa el objetivo primordial que guía la lucha por el poder, identificado también como la supervivencia del Estado en cuanto a su integridad física, política y cultural contra los ataques de otros Estados.

³ Ziring, Lawrence. *International Relations: a Political Dictionary*. Editorial ABC-CLIO. United States. 1995

⁴ Hans Morgenthau. *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Editorial GEL. Buenos Aires, Argentina. 1985 p. 82

Política de contención

El uso de la palabra contención dentro de las relaciones internacionales tiene su origen después de la Segunda Guerra Mundial. En ese periodo, el Servicio Exterior de Estados Unidos, encabezado por George Kennan, alerta al gobierno del presidente Truman de la necesidad de instrumentar acciones para detener el avance ideológico-político de la Unión Soviética.

En ese sentido, Kennan desarrolla sus planteamientos sobre una “nueva política de contención” ante la amenaza que representaría para los intereses de Estados Unidos la expansión del comunismo en el mundo, especialmente en los países de Europa Occidental y Japón que se encontraban seriamente desestabilizados en lo social, político y espiritual después de la reciente guerra.

De acuerdo con los planteamientos de George Kennan “si Moscú hubiese logrado apoderarse de cualquiera de estas naciones, por medio de intrigas y de penetración de tipo ideológico-política, eso significaría una derrota para Estados Unidos y un golpe para su seguridad tan grave como hubiera podido ser una victoria alemana en la guerra que acababa de terminar”.⁵ Es por ello, que en la primavera de 1947, el presidente Truman anuncia al mundo (en lo que se denominará la Doctrina Truman), la política de contención que seguirá su país hacia la Unión Soviética, ya que de acuerdo con él, “es deber de Estados Unidos respaldar a los pueblos libres que luchan contra la opresión de minorías armadas y/o de presiones externas”.⁶ Con este anuncio, se da inicio al periodo de la Guerra Fría.

* Para mayor profundidad en este tema, consultar *George Kennan and the Dilemmas of US Foreign Policy* de David Mayer. Editorial Oxford University Press. Estados Unidos. 1988.

⁵ Deibel L. Terry y John Lewis Gaddis. *Los orígenes de la contención*. Ed. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires Argentina. 1985 p. 23

⁶ Pratt W. Julis. *A History of the United States. Foreign Policy*. Ed. Prentice Hall Inc. New Jersey, Estados Unidos. Cuarta edición. 1980 p. 399.

El término contención utilizado por Kennan nos remite a una situación de defensa más que de ofensa. En esa lógica, es importante aclarar que en los puntos en los que se analizará la política de contención seguida por Irán, ésta estará entendida como una política de equilibrio tendiente a enfrentar y/o detener dos potencias externas en favor de un tercer estado. En tanto que las medidas emprendidas en contra de una penetración de tipo ideológico-político, como originalmente fue utilizado el concepto se podrán ver en las acciones tomadas por el gobierno estadounidense respecto a su política hacia Asia Sudoccidental..

Política Regional

John G. Stoessinger define al regionalismo como “la agrupación de tres o más estados, cuyo fin es la formación de una entidad política distinta. Una asociación voluntaria de Estados soberanos que han desarrollado instrumentos organizativos altamente elaborados para forjar vínculos de unidad”.⁷ De acuerdo con Stoessinger, el regionalismo está basado en el supuesto de que el universalismo es todavía prematuro como para alcanzar un acuerdo entre estados más ambicioso.

En este contexto, el regionalismo puede considerarse como una etapa gradual y/o intermedia entre el unilateralismo y el universalismo. Para algunos analistas políticos el regionalismo debe cumplir con ciertas características como lo señala Alejandro Alvarez, para quien el regionalismo es “todo grupo de más de cuatro Estados, vinculados naturalmente entre sí por lazos de tradición, raza o intereses comunes, consolidados o puestos de manifiesto por tratados que no tengan carácter

⁷ Stoessinger G. John. *El poderío de las naciones*. México. Editorial del Valle de México. 1986. p. 367

ofensivo".⁸ Al analizar esta última definición podemos percatarnos que al regionalismo se le han otorgado características naturales sin tomar en cuenta que si bien éstas dan forma a un acuerdo regional, se requiere más de la voluntad política de los Estados para conformar un nuevo órgano como lo precisa Stoessinger. Por otra parte, el elemento geográfico de alguna manera limita los alcances de un acuerdo regional. En ese sentido, la historia nos ha dado ejemplos de acuerdos regionales en lo que las cuestiones de raza, religión, así como vecindad geográfica son irrelevantes cuando existe la voluntad de los Estados de compartir un destino común.

En este contexto, sería más correcto entender a la política regional como a las acciones que lleven a cabo uno o más naciones, que compartiendo problemas comunes, buscan una integración de orden económico, político e incluso militar y cuyos límites dependen exclusivamente de la propia voluntad política de los Estados.

⁸ Gómez Robledo, Antonio. *La seguridad colectiva en el continente Americano*. Editorial UNAM. México. 1960. p. 66.

Zona de influencia

De acuerdo con José Silva Michelena, “toda gran potencia por razones estructurales y de seguridad tiende a formar bloques de poder bajo su liderazgo económico, político, ideológico y militar”.⁹ En esa línea, señala que estos bloques, constituidos por áreas geográficas específicas, no sólo cumplen con la función de generar ventajas para el desarrollo y seguridad de una nación, sino también tienen la función de servir como contrapesos entre las propias potencias.

El término de zona de influencia fue introducido por los tratados multilaterales de las potencias hegemónicas del siglo XIX en los que asentaba la participación de África y en el que estas naciones se adjudicaron los derechos exclusivos sobre un territorio determinado.

El presidente Roosevelt de Estados Unidos, basado en la teoría de que el mundo es gobernado por el poder, sostenía que “el orden de las cosas se reflejaba en el concepto de esferas (zonas) de influencia que asignaban un papel preponderante sobre grandes regiones a potencias específicas como a Estados Unidos en el continente americano y a la Gran Bretaña en el subcontinente indio”.¹⁰ En este contexto, podemos advertir que el objetivo de cualquier potencia es mantener y extender su zona influencia con fines no sólo de seguridad e integridad física, sino también como medio para el desarrollo económico. Sin embargo, en la época actual, a diferencia del uso que se le dio a este término en el siglo XIX, denominaremos zona de influencia o esfera de influencia al área geográfica sobre la cual un Estado puede ejercer cierto influjo y no el dominio que en ese tiempo ejercía una nación sobre otras.

⁹ Silva Michelena, José A. *Política y bloques de poder*. Editorial siglo XXI. México. Onceava edición. 1996 p. 23 y 24.

¹⁰ Kissinger, Henry. *La Diplomacia*. Editorial FCE. México. 1995 p. 35

Islam

A principios del siglo VII apareció un movimiento religioso en las márgenes de los grandes imperios bizantino y sasánida que entonces dominaban la mitad del mundo occidental: el Islam.*

En la Meca (territorio de Arabia Occidental), Mahoma comenzó a convocar a los hombres y a las mujeres pregonando la reforma moral y la sumisión a la voluntad de Dios según se manifestaba en lo que él y sus partidarios aceptaban como mensaje divino que le había sido revelado y que, posteriormente, se materializó en un libro: el Corán.**

En nombre de esta nueva religión, los ejércitos reclutados entre los habitantes de Arabia conquistaron los países circundantes y fundaron un nuevo imperio, el Califato, que ocupó gran parte del territorio del Imperio Bizantino y Sasánida, extendiéndose por Asia Central llegando incluso hasta España.

Desde entonces, el Islam es la religión de la mayor parte de Asia Central, predominantemente en Indonesia, Malasia, Paquistán y Bangladesh, gran parte de las que fueron repúblicas de la Unión Soviética. En el norte de Africa y vastas porciones de Africa Central, incluyendo Sudán, Somalia, Senegal, Níger, además de tener numerosos seguidores en Nigeria y Tanzania. En Turquía y parte de Europa, junto al Mediterráneo, incluyendo Bulgaria, Bosnia, Macedonia y Azerbaiján y, por supuesto, Asia Sudoccidental.

* El término Islam proviene del verbo aslama que significa sumisión o aceptación de la voluntad de Dios que se ha manifestado al hombre a través de su palabra. Para mayor profundidad consultar Zambrano Barajas Saúl et al. **Resurgimiento del Fundamentalismo Islámico en Medio Oriente**. Cuadernos IMRED. No. 30. Mayo 1988 p. 5)

** Corán proviene de la palabra Al Qur'an que significa la lectura o el texto por recitar. Para mayor profundidad consultar el libro de Martínez José Luis. **Persia/Islam. El mundo antiguo**. México, SEP. 1976 p. 103

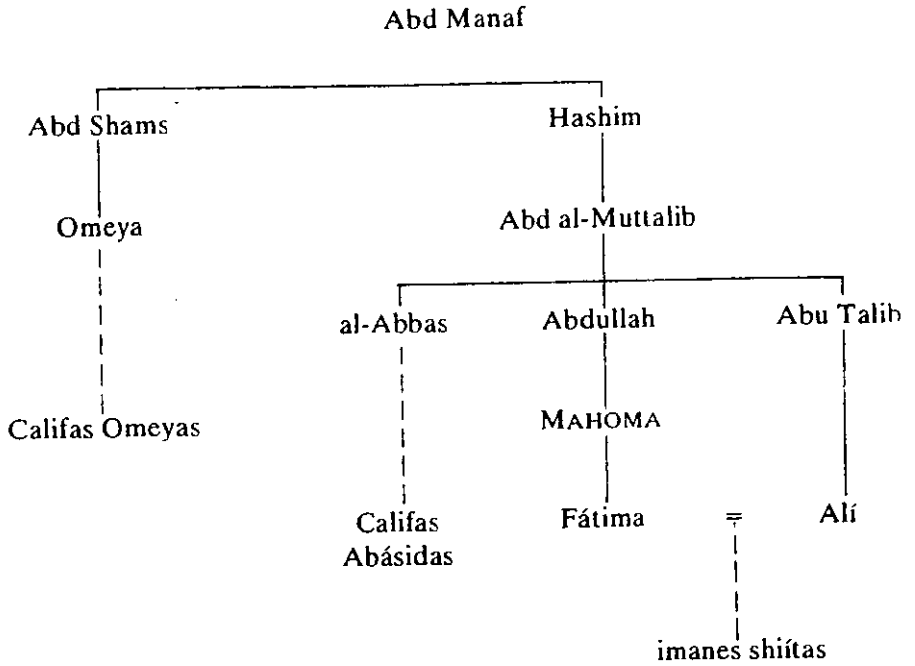
Las fuentes de la teología islámica son tres: el Corán, libro dictado por el arcángel Gabriel y escrito fielmente por el profeta Mahoma; la "imitatio Muhamis", basada en la tradición profética o "hadith qudsi" que no están escritas en el Corán debido a que no tienen valor normativo para toda la comunidad, sino que son "místicas revelaciones personales de Dios a su profeta en momentos de gracia" y, el consenso o "igma", de los teólogos o, para la ley, de los expertos juristas, considerados representantes de la comunidad musulmana.***

Por otra parte, la doctrina fundamental del Islam se concentra en los llamados cinco pilares de la fe islámica, que son:

1. La sahada o profesión de fe. Consiste en una reafirmación de fe en el Islam que reconoce que "no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta"
2. La salat u oración.
3. La saka o diezmo.
4. El sawn o ayuno.
5. El hadjdj o peregrinación.

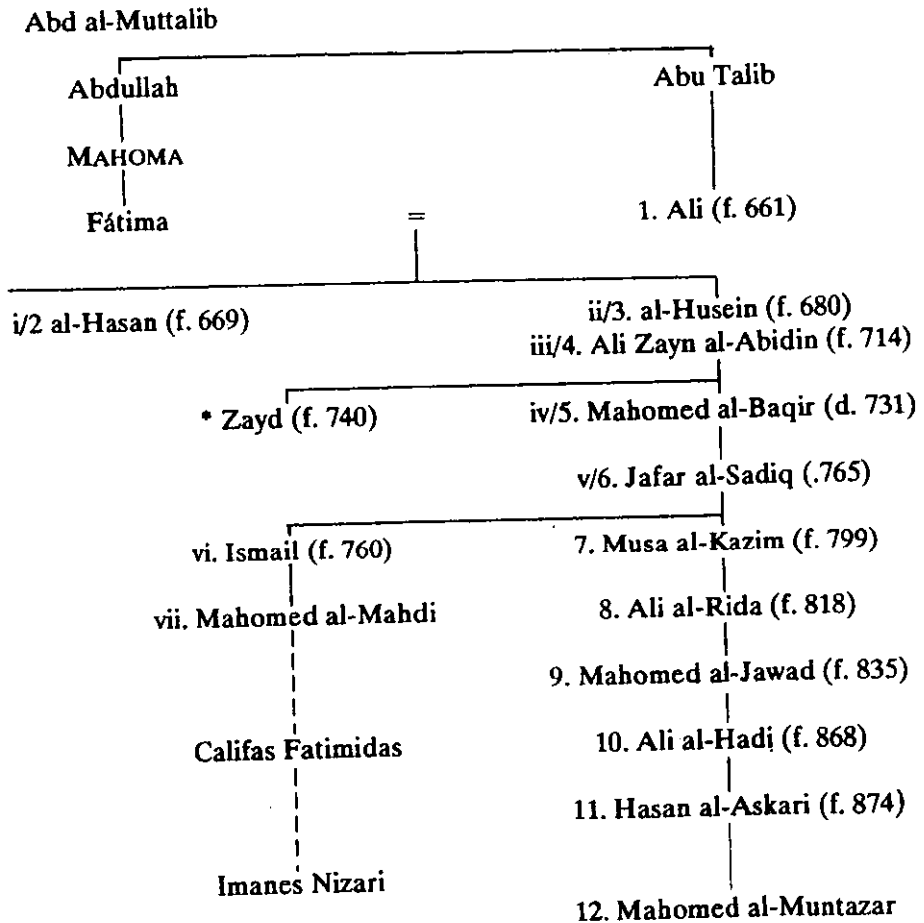
*** Para mayor información, consultar Bausani Alessandro. *El Islam en su cultura*. Breviarios del FCE. México. 1993 p. 14.

La familia del Profeta



Adaptado de J. L. Bacharach, *A Middle East Studies Handbook* (Seattle, 1984), pág. 17.

Los imanes shiítas



Los numerales árabes indican la línea de sucesión reconocida por los shiítas de los Doce. Los números romanos indican la línea reconocida por los ismailíes.

* Reconocido como *imán* por los zaydíes.

Adaptado de J. L. Bacharach, *A Middle East Studies Handbook* (Seattle, 1984), pág. 21.

Sunnismo y Chiismo

A la muerte de Mahoma, el islam sufre una importante división interna. Sus seguidores iniciaron una lucha sobre quien sucedería al profeta. En su origen, la disputa entre chiítas y sunnitas fue política y se refería a una diferencia de criterios en cuanto a la sucesión legítima del profeta.

Para los sunnitas o tradicionalistas, la sucesión debía recaer en el más apto, el más piadoso, al que la comunidad de creyentes designaría por consenso, al considerar que Mahoma no designó con claridad quien debería sucederlo. Para los chiítas, en cambio, ese lugar correspondía única y exclusivamente a los descendientes sanguíneos del profeta, negando el principio de elección establecido por los sunnitas. Los chiítas se definieron como los partidarios de Alí, primo y yerno del profeta, a quien le reconocieron el derecho divino de suceder a Mahoma como guía o Imam ****de la comunidad musulmana.

Sin embargo, esta situación desató una lucha interna entre los califas- Omeyas y Abasidas- y los familiares del profeta que inició con el asesinato de Alí, así como de los siguientes diez imanes hasta el ocultamiento, de acuerdo con la tradición chiíta, del duodécimo imán, llamado Muhammad Al- Mahdi en el año 874.

Este imán oculto o también llamado “el esperado o el imán del tiempo” se refiere a que en la comunidad musulmana y el mundo mismo no podrían subsistir sin un imán siempre vivo y activo, pero que por alguna misteriosa razón decide ocultarse y aparecer hasta el fin de los tiempos. Sin embargo, su voluntad es transmitida por diversos medios, dejando la dirección espiritual del

**** De acuerdo con el shiísmo, el imán es el único conocedor del sentido íntimo del Islam, comunicado directamente a Alí y por éste a sus descendientes. Tiene autoridad docente, obligatoria y definitiva en la interpretación del Corán y de la sunna.

Islam en las autoridades políticas y/o los doctos eclesiales. En contraste, para el Islam sunnita, el califa realiza estas funciones.

Es importante definir la función del imán oculto dentro de las tradiciones del islam chiíta, ya que como se verá en el desarrollo de este estudio, el ayatolla Jomenei utilizará esta concepción para magnificar su llegada a Irán en 1979, después de 16 años de exilio.

Otro rasgo distintivo entre el shiísmo y el sunnismo es que el primero desarrolló una casta clerical, una hierocracia. Sin embargo, sólo en Irán esa hierocracia alcanzaría su maduración plena por el hecho de haber crecido bajo el amparo y la protección del Estado monárquico que la institucionalizó.

Revivalismo, fundamentalismo e integrismo islámico

Actualmente, el Islam es una de las religiones más importantes en el mundo, no sólo por el número de personas que se calcula la practican (alrededor de 935 millones), sino por la importancia geopolítica que, a finales del XX e inicios del XXI ha comenzado a tomar en Asia Sudoccidental, así como en Asia Central.

Sin embargo, no es raro que cuando se hace referencia al Islam, este término se asocie con acciones represivas y violentas que analistas internacionales han considerado como una amenaza al *status quo* que prevalece en el mundo actual.***** En ese sentido, se habla de un renacimiento

***** Recuérdese el ensayo del director del Instituto de Estudios Estratégicos John M. Olin de la Universidad de Harvard, Samuel Huntington, "El choque de las civilizaciones" publicado en la revista *Foreign Affairs* en el verano de 1993, en el que sostenía que "una vez terminada la Guerra Fría, el conflicto entre civilizaciones será la última fase

y/o revivalismo del islam que, en nombre de Dios, busca, por medios violentos, romper con las estructuras establecidas, imponiendo un modelo de Estado islámico. Asimismo, algunos otros han establecido una relación unívoca entre el islam y el fundamentalismo, al considerar que se trata de una regresión a los lineamientos establecidos por el Corán lo que los grupos islámicos buscan difundir.

En este contexto, se puede observar como los términos revivalismo y fundamentalismo son utilizados indistintamente para referirse a los movimientos islámicos registrados a fin de siglo. Por tal motivo es conveniente definir estos conceptos que, en primera instancia, parecen confusos y de esta forma no sólo establecer las diferencias que existen entre éstos, sino también poder utilizarlos de forma más adecuada.

Para algunos historiadores, el fracaso de las doctrinas y proyectos de tipo secularista establecidos por Occidente (incluido el sistema socialista establecido por la Unión Soviética) para responder a las demandas de la población musulmana, así como la falta de vías para canalizar estas exigencias, presionaron a la población a buscar una alternativa en el Islam. Como lo señala Santiago Quintana Pali, "la religión representa un vehículo para sentimientos políticos muy seculares, cuando los regímenes establecidos monopolizan los canales regulares e institucionalmente rutinizados del discurso político...Sólo queda entonces la mezquita como último y único reducto de autonomía política que no ha podido ser dominado por los gobiernos que se hacen llamar seculares y modernizadores".¹² En este contexto, es que podemos entender la importancia que adquiere, a partir de la revolución de 1979, el islam chiíta, encabezado por el ayatolla Jomenei, sobre todo, ante el clima de violencia que prevalecía en el país debido a las

en evolución de los conflictos del mundo moderno, y en ese marco emerge, entre otros, un conflicto ideológico entre el Occidente cristiano y el Islam".

¹² Quintana Pali, Santiago. *Irán. Islam y Nacionalismo*. UNAM p. 3

acciones represivas instrumentadas por el gobierno del Sha para acallar las protestas de la población en contra de su gobierno.

Esta situación generó que algunos historiadores explicarán el auge de la religión musulmana a través de un revivalismo del Islam y sus corrientes. Sin embargo, coincidiendo con Quintana Pali hablar de revivalismo islámico nos remite a pensar “en una discontinuidad histórica del Islam y sus corrientes reformistas que nunca han dejado de existir que si bien responden a crisis coyunturales mantienen una permanencia endémica y constante”.¹³ Asimismo, señala que se ha pretendido definir a este fenómeno como una “revitalización militante y fundamentalista” de los valores islámicos esenciales, desde la perspectiva de una regresión histórica respecto al proceso de modernización. Sin embargo, esta noción parece reduccionista si se tiene en cuenta que en muchas instancias no se está proponiendo una regresión histórica a los fundamentos originales del Islam, sino más bien la recreación utópica de una sociedad integral que en la realidad histórica nunca conoció verdaderos precedentes acabados.

Por su parte, *The International Relations a Political Dictionary* define al fundamentalismo como “el término utilizado desde la década de los 20's en Estados Unidos para los movimientos religiosos que se relacionaban con la interpretación de las sagradas escrituras y que mantenían el mito de una ideologización pasada, basada en una selectiva lectura de la historia. Asimismo, indica que actualmente el término se utiliza para describir los movimientos políticos terroristas, principalmente de grupos musulmanes debido a que las cuestiones políticas, religiosas y culturales están asociadas con las creencias religiosas establecidas en el Corán”.¹⁴ Sin embargo, esta concepción resulta poco precisa, ya que el propio término de fundamentalismo no es exclusivo del Islam.

¹³ Ibidem p. 4

¹⁴ Ziring, Lawrence. Op. Cit. p. 91

Para Daniel Bell el fundamentalismo puede definirse “un sistema de creencias dentro de muchas religiones. Una afirmación de creencia en las escrituras originales de la fe”.¹⁵ No obstante, precisa que Islam más que ninguna otra religión se ha prestado más a esta relación debido a que el Corán (ley máxima) no establece distinción entre lo político, lo económico, lo moral y lo religioso. Aunado a ello, los clérigos son los encargados de ejercer el poder y son también ellos quienes asumen el derecho de establecer las reglas políticas. Por ello, es que considera que el fundamentalismo es un fenómeno religioso que en la vida moderna ha asumido una forma política.

En la misma línea, León Rodríguez Zahar, señala que “el fundamentalismo puede definirse como una politización de los valores y creencias más tradicionales de una sociedad, principalmente los de tipo ético-religioso que surge en momentos de crisis de orientación y sentido de una sociedad, como una forma de reafirmación colectiva de la identidad propia ante la irrupción de valores o incluso formas de producción ajenas”.¹⁶ León Rodríguez considera que son los sectores más tradicionales de la sociedad, en su calidad de custodios de los valores auténticos, los más sensibles a los cambios, generalmente disruptivos, de los procesos modernizadores. El autor señala que esta tendencia puede acentuarse por el vacío de liderazgo secular motivado por la creciente falta de credibilidad en los políticos laicos y, más aun, en las ideologías. Asimismo, considera que otro factor que influye en la politización del sector tradicional y del clero en particular, es su grado de marginación respecto al desarrollo y la participación.

¹⁵ Daniel Bell. El fundamentalismo islámico ¿Cuán grave es la amenaza? Revista Vuelta. Número 213. Agosto de 1994. p. 16

¹⁶ Rodríguez Zahar León. La Revolución islámica clerical de Irán, 1978-1989. Editorial COLMEX. México. 1991. p. 13

En ese sentido, distingue en el fundamentalismo tres niveles de diferencia: 1) como defensa activa de los valores y principios de una religión; 2) el clero pasa a ser un guardián celoso de la moral de la comunidad a buscar su participación en la política y 3) si el clero se ve marginado y no encuentra formas de canalizar ni las demandas propias ni las del sector que representa, asume un compromiso de liderazgo revolucionario. De acuerdo con esta caracterización, podemos inferir que la revolución de Irán en 1979 podría considerarse como fundamentalista. Sin embargo, el establecimiento de un Estado clerical como lo estableció el ayatolla Jomenei nos remite a una corriente de integrista islámico, cuyo hilo conductor es una visión del devenir perfectible en el que se busca integrar las esferas secular y religiosa del Estado-nación que los modelos occidentales han tendido a separarlas. No obstante, como lo señala León Rodríguez Zahar, este integrista es resultado de una racionalización de las aspiraciones de un movimiento fundamentalista, como sucedió en Irán durante la revolución.

CAPITULO 1

El ascenso de Jomeini y la influencia del Islam en la formación de la política exterior iraní

“The functional relations between political, military and economic power have been disturbed –one might even say destroyed- by the recent use of oil as a political weapon...(which) could reduce Japan to the status of satellite, a dependency of the oil-producing nations”.¹⁷

(“Las relaciones funcionales entre el poder político, militar y económico han sido distorsionadas –uno puede decir que destruidas- por el reciente uso del petróleo como arma política...(la cual) podría reducir a Japón al status de satélite, dependiente de las naciones productoras de petróleo...”)

¹⁷ Hans, J. Morgenthau. *Politics among Nations*. Editorial. Alfred A. Knopf. New York, Estados Unidos. Sexta edición. 1985. p. 133

1.1. Importancia estratégica de Irán

La República Islámica de Irán es una nación de significado geoestratégico especial. Mantiene 10 por ciento de las reservas probadas de petróleo (65 billones de barriles), al tiempo que posee un importante nivel de reservas de gas natural.

Por su ubicación geográfica, Irán es considerado como uno de los países de Asia Sudoccidental, delimitado en el norte por las exrepúblicas soviéticas de Azberbaiján y Turkmenistán, (1600 millas) así como por el mar Caspio; mientras que al sur, están el mar de Omán y el Golfo Pérsico y de igual importancia el estrecho de Ormuz. Al este, se ubican Pakistán y Afganistán, en tanto que al oeste Turquía e Iraq.

Resulta importante establecer su localización geográfica, ya que la historia de Irán, anteriormente llamada Persia, se ha caracterizado por constantes invasiones desde el exterior. En ese sentido, y por mencionar sólo algunos ejemplos se encuentra la llegada de Alejandro El Grande desde Occidente, así como de Genghis Kan desde Oriente, quienes aprovechando el resquebrajamiento hegemónico que prevaleció en el interior del Imperio y por ende, la falta de una resistencia efectiva, lograron imponer sus estructuras de poder y mantener en una situación de vasallaje sobre la población irania.

Estas intervenciones dieron lugar a numerosas sublevaciones y cortas dinastías. Sin embargo, éstas no lograron cuajar debido a la carencia de un elemento que unificara a la población en contra de las amenazas de fuera. Fue hasta finales del siglo XVIII que la dinastía Qadjar logró el control del país por más de siglo y medio. Sin embargo, su reinado no estuvo exento de las pretensiones externas por parte de Rusia y Gran Bretaña.

Por un lado, el imperio ruso, desde 1860, había emprendido diversas acciones con el fin de extender sus dominios hacia Asia Central. Entre sus objetivos estaba el acceder a un puerto de aguas cálidas y establecer una flota en el Golfo Pérsico. Por su parte, Gran Bretaña, temerosa del avance ruso y ante la posibilidad de que esto representara un obstáculo para su expansión hacia la India, tras su reciente intervención en Afganistán, necesitaba mantener a Persia como un estado valla para detener las aspiraciones del Zar.

Para los gobernantes de Persia esta situación los obligó no sólo tratar de establecer algunas alianzas que le permitieran equilibrar las pretensiones de las potencias del exterior, sino también a buscar los mecanismos para enfrentarlas y así, poder contenerlas. No obstante, el acuerdo secreto de 1907 por el cual Rusia e Inglaterra dividen a Persia en tres zonas: "Rusia en la parte norte, Gran Bretaña en el sur y una zona neutral en el centro"¹⁸ terminaría momentáneamente con su rivalidad. En parte, este arreglo benefició a ambas, ya que el Imperio ruso se encontraba seriamente debilitado, después de su derrota contra los japoneses, en tanto que el gobierno británico temía que su rivalidad fuese aprovechada por Alemania, que tenía intenciones de establecerse en la zona de Medio Oriente.

Durante la Primera Guerra Mundial, la presencia extranjera se acentuó más en Irán, sumiendo al país en un fuerte caos político y económico. Rusia ejercía hegemonía plena en Azerbaiján y en Khurasán, en tanto que Inglaterra reafirmaba su influencia en Afganistán, así como en algunas partes del Golfo Pérsico.

¹⁸ Rubin, Barry. *Paved with good intentions*. Editorial Oxford University Press. Estados Unidos. 1980 p. 9

En este periodo, Irán representa un punto geográfico muy importante para Rusia e Inglaterra, no sólo por sus rutas terrestres y marítimas que se conectaban con China e India, sino también por la riqueza de los yacimientos petroleros, recientemente descubiertos y concesionados en su totalidad a los británicos por el gobierno de los Qadjar en 1901, a cambio de apoyos económicos.

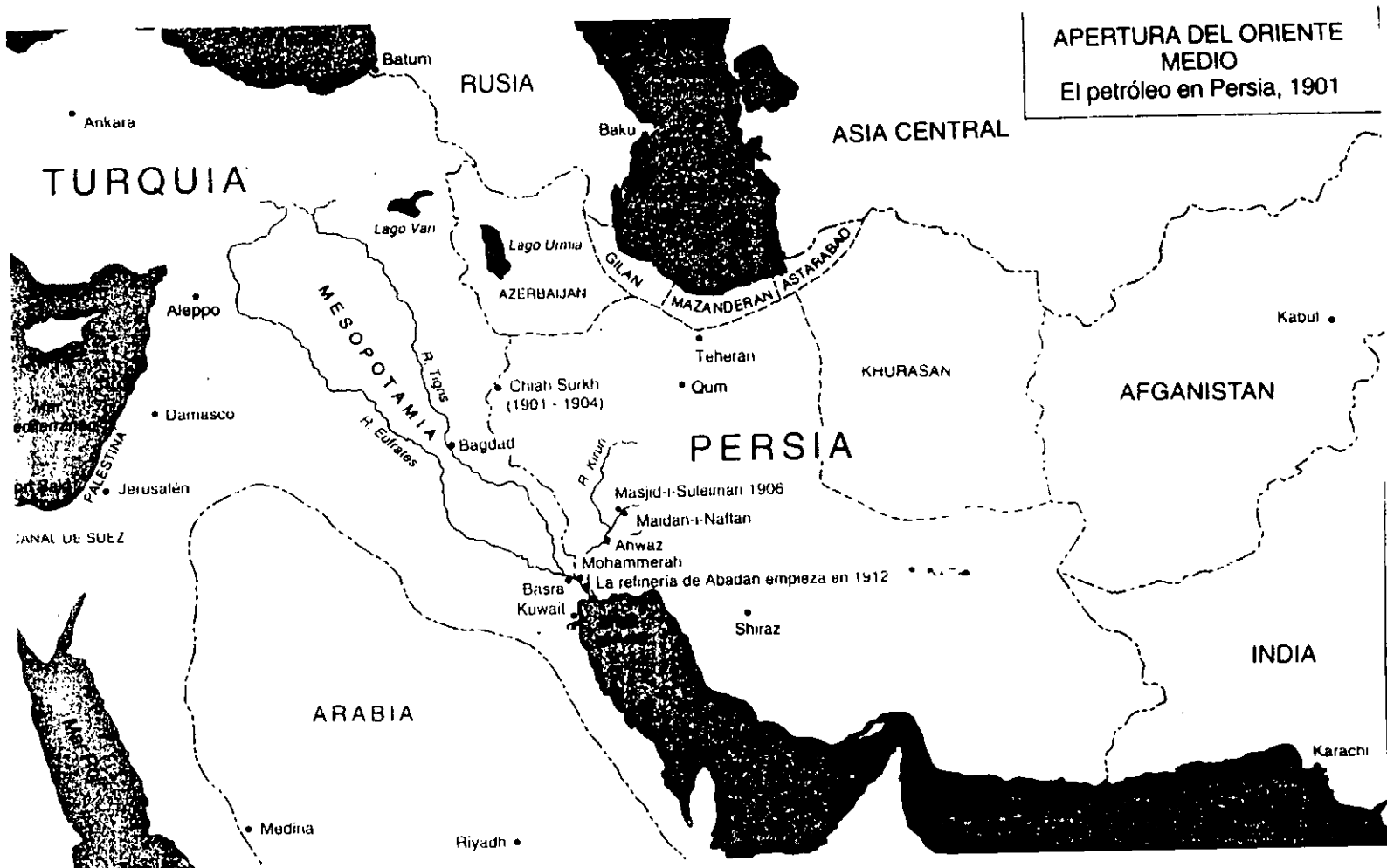
1.1.1. El papel del petróleo

A pesar de que desde 1890 se sabía de la existencia de yacimientos petroleros en Persia y de que en 1901 comenzó una precaria industria del petróleo, no fue sino hasta 1909, con el establecimiento de la Anglo Persian Oil Company* y los avances tecnológicos registrados por los alemanes que este recurso comenzó a tomar gran auge a nivel mundial.

Los avances alemanes para sustituir el carbón por petróleo como principal combustible para las embarcaciones y con ello, aumentar la velocidad de las naves germanas y superar a la Armada inglesa, alertaron al gobierno británico de la importancia de mantener protegidas los yacimientos petrolíferos de Persia. Sin embargo, en esos momentos, estos oleoductos atravesaban una severa crisis económica debido a la falta de recursos económicos de los propietarios para continuar con los trabajos de perforación y producción.

En ese sentido, en julio de 1913, el primer lord del almirantazgo, Winston Churchill, alertó al Parlamento británico de la importancia de apoyar financieramente a la Anglo Persian Oil

* Algunos autores señalan el año de 1914 como la fecha del establecimiento de la APOC, tomando en cuenta que en ese año se estableció un convenio con el gobierno inglés para apoyarla financieramente. Sin embargo, esta empresa ya existía desde 1909.



APERTURA DEL ORIENTE MEDIO
El petróleo en Persia, 1901

Company (APOC): “Si no podemos conseguir petróleo, no podremos conseguir maíz, no podremos conseguir algodón y no podremos conseguir los mil y un artículos necesarios para conservar las energías económicas de Gran Bretaña. Con objeto de asegurar suministros fiables a buen precio...el almirantazgo debería hacerse propietario o, en otro caso, controlador en la fuente de una parte sustancial del petróleo que necesita”.¹⁹ Además, prevalecía la posibilidad de que la compañía Shell, de propiedad holandesa, se adjudicará a la APOC poniendo en grave riesgo la producción mundial de petróleo, ya que el gobierno holandés era muy susceptible a las presiones alemanas; incluso, ésta compañía era la encargada de suministrar crudo a Alemania.

Durante la Primera Guerra Mundial, la rivalidad entre alemanes e ingleses aumentó como consecuencia de la necesidad de cubrir los abastecimientos de combustible de Medio Oriente. En ese sentido, los ingleses se vieron obligados a repeler las pretensiones de Alemania que, aliándose con Imperio Otomano, pretendían conquistar la ciudad de Basra, región clave entre Occidente y las principales refinerías persas.

1.2. La dinastía Pahlévi y su relación con Occidente

Las enormes concesiones otorgadas por la dinastía Qadjar a las potencias extranjeras, principalmente británicas y rusas, incrementaron el descontento de la población persa que desde, 1906 demandaba mejores condiciones de bienestar para la población.

¹⁹ Yergin, Daniel. *La Historia del Petróleo. La lucha voraz por el dinero y el poder desde 1853 hasta la guerra del golfo*. Editorial Vergara. Buenos Aires, Argentina. 1992. p. 210.

En los últimos años de la dinastía Qadjar, fueron evidentes los excesos de sus gobernantes para allegarse de recursos. En esa línea, destaca la concesión otorgada al barón Julius de Reuter que en 1872 “adquirió por 70 años los derechos exclusivos en todo el país para tranvías, minas, riego, alcantarillado y explotación de los bosques estatales. Además, se le otorgó el monopolio de aduanas y promesas de que tendría la primera opción en cualquier otra concesión. Todo esto a cambio de una emisión de bonos de 40 mil libras esterlinas que sería decomisada si los trabajos del ferrocarril no comenzaban dentro de los quince meses siguientes”.²⁰ Asimismo, también se encuentra la concesión otorgada al inglés William D’ Arcy, quien obtuvo en 1901, los derechos de exploración, producción y refinación de los yacimientos petrolíferos persas por 20 mil libras en efectivo, otra suma igual en acciones y 16 por ciento de los beneficios netos anuales. La compañía D’ Arcy, conformaría, años más tarde con el apoyo del gobierno británico, la Anglo-Persian Oil Company y, después, la Anglo-Iranian Oil Company.

Después de terminada la guerra en Europa y ante la incapacidad de la monarquía Qadjar de controlar a los sectores inconformes de la población debido a la sumisión que este mantenía con las potencias del exterior, así como a la grave situación económica que prevalecía en Irán por el profundo endeudamiento, el gobierno británico decidió apoyar un golpe militar en 1921 que llevó al ministro de Guerra, Reza Khan, a asumir el control del país.

Reza Khan asumió el lugar de primer ministro, para, posteriormente, en 1925 hacerse coronar Sha de Persia, fundando la dinastía Pahlevi. El descontrol interno que existía en el país, obligó a que las primeras acciones de Reza Khan, una vez que se hizo coronar Sha de Persia, estuvieran encaminadas a restaurar la autoridad del gobierno central. Para ello, no sólo modernizó al

²⁰ Graham, Robert. *Irán, la ambición del poder*. Editorial Bruguera. Madrid, España. 1979. p.38.

ejército, sino también minimizó el poder de los clérigos chiitas. Reza Khan consideraba que el sector clerical representaba un fuerte obstáculo para el desarrollo del país. Por ello, secularizó las acciones del Estado y proclamó el zoroastrismo como la segunda religión del país.

Entre las medidas adoptadas por el gobierno de Reza Khan que más lesionaron los intereses del clero chiíta fueron la restricción de algunas de sus festividades, así como la prohibición de la peregrinación a la Meca. En la misma línea, el sistema judicial, tradicionalmente en manos de la hierocracia, fue sustituido por códigos y leyes, siguiendo el ejemplo europeo, al tiempo que se establecieron cortes seculares.

Es importante destacar este punto, ya que el sector clerical será, durante todo su gobierno, su principal oponente, al alentar los resentimientos de los sectores menos favorecidos de la sociedad persa y calificar al Sha como “un usurpador aventurero que se enfrentaba a los prestigiosos ulama, shiítas, encarnación de la identidad nacional iraní”.²¹ Esta situación generaría enormes protestas que serían severamente reprimidas por el ejército.

Asimismo, Reza Khan canceló las enormes concesiones otorgadas por la dinastía Qadjar a los británicos a través de la Anglo Iranian Oil Company, lo cual le generó una gran popularidad entre la población que responsabilizaba, en gran parte a los extranjeros, de la situación que prevalecía en el país. Sin embargo, las rivalidades entre los gobiernos inglés y rusos se acentuaron más en este periodo debido al interés de ambos por establecer con el gobierno de Irán un nuevo acuerdo en materia petrolera, además de que aún prevalecían los Acuerdos de San Petesburgo de 1907 por los que Gran Bretaña y la Unión Soviética habían dividido el territorio iraní en tres partes.

En este contexto, el Sha trató de emprender una política de contención hacia estas dos potencias coloniales estableciendo algunos acercamientos con el gobierno de Estados Unidos. “En 1921 las compañías de petróleo estadounidense fueron invitadas (por el gobierno del Sha) a buscar concesiones en el norte de Persia, todavía zona de influencia de la Unión Soviética. El siguiente año, un consejero estadounidense, Dr. Arthur C. Millspaugh, fue invitado a Teherán a manejar algunos negocios persas”²². Sin embargo, los reportes del Dr. Millspaugh sobre lo conflictivo que resultaría para Estados Unidos iniciar negocios con el gobierno persa, dada la pronunciada presencia de Gran Bretaña y Rusia, desalentó a inversionistas y al propio gobierno estadounidense que sólo se limitó a establecer pequeños consulados en la ciudad de Tabriz y Teherán.

Sin embargo, estos acercamientos no se limitaron a Estados Unidos, sino que también el gobierno del Sha buscó una alternativa en Alemania que se mostraba dispuesta a establecer algunos intercambios con Persia. “Alemania confirió a Persia el estatus de Arianos y amplió los acuerdos entre las dos naciones; Berlín inundó el país con agentes y propaganda pro-nazi”.²³ El peligro que representaba la instalación de un fuerte número de agentes alemanes en Irán, además de las victorias conseguidas por el Ejército Nazi al iniciar la Segunda Guerra Mundial, generaron un profundo temor entre Gran Bretaña y la Unión Soviética, sobre todo porque consideraban que Alemania utilizaría al territorio iraní como una base posterior para el frente ruso.

²¹ Rodríguez Zahar, León. *La revolución islámica-clerical de Irán*. Ed. COLMEX. México. 1991. p. 29.

²² Paarlberg, Robert L. *The advantageous alliance: U.S. relations with Iran*. Editorial Harvard University. Estados Unidos. 1978 p. 19.

²³ Rubin, Barry. *Op. Cit.* p. 20.

Por ello, y, a pesar de la neutralidad declarada por el Sha al iniciar el conflicto bélico, "Churchill propuso a Stalin la ocupación de Irán, de acuerdo con los términos del tratado de 1907."²⁴ Esta medida no sólo les permitió reducir un frente de batalla con Alemania, sino también proteger los abastecimientos de combustible hacia la Unión Soviética durante la guerra.

Por otra parte, el gobierno británico tenía demasiadas inversiones en Irán a través de la Anglo-Iranian Oil Company (AIOC)*, así como en el Banco Imperial de Irán como para permitir una invasión alemana. En la misma línea, la Unión Soviética que si bien no mantenía una presencia comercial tan fuerte como Gran Bretaña, sí mantenía estrechos contactos con la frontera norte de Irán, específicamente con la región de Azerbaiján y Kurdistán, zonas en la que tenía gran interés y en las que había establecido una enorme presencia a través del financiamiento al partido comunista de Irán, el Tudeh.

El descontrol interno generado por la ocupación aliada de Irán en 1941 y las presiones de las potencias para que el Sha dejara el gobierno, sobre todo por el profundo descontento que prevalecía entre la población iraní hacia su monarca, obligaron al Sha a abdicar en favor de su hijo Mohamed Reza Pahlevi.

La llegada de Mohamed Reza Pahlevi estuvo rodeada, al igual que la de su padre, de una fuerte oposición por parte del sector clerical que lo consideraba como un gobernante al servicio de las potencias extranjeras. En una actitud conciliadora para poder revertir esta situación y

²⁴ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 30.

* Entre los nuevos acuerdos establecidos por Reza Khan y los representantes de la Anglo Persian Oil Company, además de una repartición más equilibrada de las ganancias también estuvo el cambio de nombre de esta compañía por el de Anglo-Iranian Oil Company (AIOC).

congraciarse con los dirigentes chiítas, el nuevo gobernante revocó algunas de las disposiciones secularizadoras establecidas por su padre.

En ese sentido, quedaron eliminadas las restricciones en cuanto a “la peregrinación a la Meca, la celebración de los rituales chiítas y el vestido tradicional, sobre todo para las mujeres”.²⁵ Sin embargo, la presencia de las potencias aliadas establecidas, desde agosto de 1941, continuaron exacerbando a los grupos opositores al gobierno, incluido el religioso que consideraban este hecho de gran humillación para el país, a pesar de que Gran Bretaña y la Unión Soviética habían reiterado que se *respetaría la integridad territorial de Irán*.

En 1943, Irán, bajo presión extranjera, declaró la guerra a Alemania. En el mismo año, se realizó la Conferencia de Teherán con la participación de Joseph Stalin (Unión Soviética), Winston Churchill (Gran Bretaña) y Franklin D. Roosevelt (Estados Unidos). Es importante destacar la participación del gobierno estadounidense que, en anteriores sucesos, se había abstenido de actuar para evitar cualquier desavenencia con el Imperio Británico. Sin embargo, las nuevas pretensiones tanto británicas como soviéticas para conseguir mayores concesiones petroleras, presionaron al presidente Roosevelt a intervenir a fin de no quedarse relegado de los beneficios que los yacimientos petroleros estaban generando.

Durante los Acuerdos de Teherán, Estados Unidos presionó a los gobiernos británico y soviético a garantizar la integridad territorial de Irán, así como a otorgar asistencia económica al país, una vez finalizada la guerra. Esta situación fue muy bien aprovechada por el gobierno estadounidense, ya que en la fecha en que se establecieron los acuerdos, todo parecía indicar una

²⁵ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 31.

victoria de los aliados, además de que el único país con capacidad de asistir a Irán sería Estados Unidos.

En este contexto, los nuevos lineamientos de la política exterior estadounidense hacia Irán, propuestos por el departamento de Estado, establecían que "...Estados Unidos es la única nación en posición de otorgar una ayuda efectiva a Irán, específicamente a través de provisión de consejeros financieros y técnicos, además de apoyos económicos. Nosotros somos también la única nación en posición de limitar las pretensiones de las dos grandes potencias... Es nuestro interés el que ninguna gran potencia que pudiera perjudicar el desarrollo petrolero americano en Arabia Saudita sea establecida en el Golfo Pérsico..."²⁶ Desde esta perspectiva, Estados Unidos asumía que la única vía para asegurar la integridad de los recursos naturales, de lo que ahora consideraba parte de su zona de influencia, era que éste obligara a ambas potencias (Gran Bretaña y la Unión Soviética) a respetar la soberanía e independencia del país. Al mismo tiempo, Estados Unidos desarrollaría una mayor presencia en el país; primero, vía diplomática y, posteriormente, a través de graduales apoyos económicos.

Esta situación fue más evidente durante 1946 cuando la Unión Soviética fue presionada por el gobierno estadounidense a salir de la provincia de Azerbaiján en la que, desde tiempo atrás, había establecido una fuerte presencia ideológica a través del partido Tudeh, con miras a su separación de Irán. Aunque las expectativas de la secesión fracasaron, en la administración del entonces presidente Truman creció la convicción de que Irán representaba un punto estratégico para la seguridad de Estados Unidos, ya que de los trece estados que limitaban con la Unión

²⁶ Hunt, Michael H. *Crises en U.S. Foreign Policy. An international history reader.* Editorial Vail-Ballou Press. Estados Unidos. 1992. p. 385.

Soviética, sólo cinco eran independientes. Además, el gobierno británico había anunciado su imposibilidad de continuar apoyando a Grecia y Turquía.

El Departamento de Estado estadounidense consideró que la supervivencia no sólo de Grecia y Turquía, sino también de Italia e Irán se encontraban amenazadas por la Unión Soviética, por lo que precisó la conveniencia de instrumentar una acción efectiva para detener la expansión del comunismo que ya había entrado en Europa y que parecía continuar hacia la parte este del Mediterráneo y Asia Sudoccidental.

La respuesta del gobierno de Estados Unidos a esta situación se materializó en lo que George Kennan, miembro del Servicio Exterior de Estados Unidos, denominó la política de contención. En ella, no sólo se establecía el compromiso de Estados Unidos de equilibrar la influencia soviética en el mundo, sino también señalaba la política exterior que seguiría este país en Asia Sudoccidental. Esta serie de principios fueron anunciados por el presidente estadounidense en marzo de 1947, en lo que se conoce como la Doctrina Truman.

En el caso de Irán, la Doctrina Truman establecía que: "...Debido a sus recursos, posición estratégica, vulnerabilidad y riesgos de subversión política, Irán debe ser considerado como un objetivo del programa soviético de expansión...El objetivo primario de nuestra política hacia Irán es prevenir la posible dominación de ese país por la URSS y fortalecer su orientación hacia el oeste...en el caso de que se suscite una guerra, Irán puede contar con toda la asistencia de Estados Unidos..."²⁷ Al finalizar la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, Irán se convertiría en un punto importante de la línea de contención durante toda la Guerra Fría. Además, la fuerte presencia de Estados Unidos en Irán, advertía a la Unión Soviética que

²⁷ Hunt, Michael H. Op. Cit. p. 386 y 387.

cualquier intento de expansión en la región no sería fácil y significaría un nuevo enfrentamiento armado.

La declinación de la influencia británica si bien representó un alivio para algunas naciones de la región que, desde el siglo XIX habían establecido casi una relación de vasallaje; para otras, las que limitaban con la Unión Soviética, “reconocían la necesidad de una fuerza compensadora para equilibrar la influencia soviética. Invariablemente pedían ayuda a Estados Unidos”.²⁸ En el caso de Irán, la entrada de Estados Unidos permitió al Sha contener las presiones que representaban Gran Bretaña y la Unión Soviética; sin embargo, para la población, el país continuaba con una gran interferencia por parte de las potencias extranjeras y consideraban a Reza Pahlevi, como un agente al servicio de los intereses extranjeros.

Los sectores más radicales de la población iraní, incluido el religioso, responsabilizaron a las potencias extranjeras de los graves problemas políticos y económicos que prevalecían en Irán y que el gobierno era incapaz de solucionar. En ese sentido, sus principales resentimientos se concentraron en Gran Bretaña, específicamente en la Anglo-Iranian Oil Company, de la cual el gobierno británico era el socio mayoritario.

Los ventajosos beneficios obtenidos por los socios británicos de la Anglo-Iranian Oil Company entre 1945 y 1950 (250 millones de libras), en comparación con las cantidades recibidas por el gobierno iraní por concepto de derechos (90 millones de libras), exaltaron aún más el sentimiento xenofóbico que prevalecía en el país, ya que si bien la sociedad se encontraba seriamente sectorizada, esta situación parecía unificar a la población en contra de los británicos.

²⁸ Deibel, Terry L. Y John Lewis Gaddis. *La Contención. Concepto y Política*. Editorial Grupo Editorial Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales. Buenos Aires, Argentina. 1992. p. 276

Por un lado, los clérigos se encargaron de “satanizar” la presencia extranjera y de acusar al gobierno de auspiciar su interferencia en los asuntos nacionales; mientras que los grupos opuestos al Sha utilizaban este hecho para protestar por la forma despótica con que el dirigente iraní gobernaba hacia el interior del país, en contraste con su excesiva reverencia hacia las potencias extranjeras.

La inestabilidad política que prevalecía en el país generó un profundo temor en el gobierno estadounidense de que esto pudiera ser utilizado por la Unión Soviética que continuaba internándose en Irán, a través de los apoyos que otorgaba al partido Tudeh. Consideró que si la cuestión petrolera se había convertido en un asunto de características nacionalistas, era necesario que Gran Bretaña e Irán redefinieran un nuevo acuerdo que hiciera más equitativa la distribución de las ganancias por concepto de petróleo y que a su vez, estos recursos se destinarán a la instrumentación de programas económicos en el país que tranquilizarán los ánimos entre la población.

Sin embargo, la renuencia del gobierno británico de establecer un convenio más justo con el gobierno iraní, así como los excesos con que venía actuando el Sha, sobre todo a raíz del intento de asesinato perpetrado en su contra en febrero de 1949, aumentaron el descontento entre la población. Al finalizar ese año, la Anglo-Iranian se vio forzada a negociar con los iraníes un Acuerdo Suplementario que representaba una aumento por concepto de derechos para Irán.

El ambiente tenso que prevalecía en el país y lo delicado que se había convertido la cuestión petrolera retrasaron el envío del acuerdo a los Majlis durante casi un año, hasta junio de 1950. En esa fecha, el Parlamento no sólo no aprobó el nuevo convenio, sino también solicitó la

cancelación de la concesión y exigió al gobierno la nacionalización de la Anglo-Iranian. En respuesta, el gobierno iraní se retractó y el primer ministro dimitió en favor del general Ali Razmara, jefe del Estado Mayor del Ejército de Irán.

En este periodo, el crudo iraní mantuvo un papel muy importante en el mundo. En junio de 1950, la invasión de Corea del Sur por los norcoreanos convirtió a la refinería de la AIOC, localizada en la isla de Abadán, “en la mayor fuente de carburante de la aviación del Hemisferio Oriental”.²⁹ En este sentido, Estados Unidos urgió al gobierno británico a presentar al Sha una propuesta que contemplara un número considerable de beneficios para el gobierno iraní, con el fin de que el abastecimiento de petróleo no fuese suspendido por cuestiones de inestabilidad interna. Sin embargo, la importancia financiera que el gobierno británico le confería a la Anglo-Iranian retrasó cualquier intento por acordar una negociación con Irán.

A finales de 1950, el acuerdo entre las compañías estadounidenses y el gobierno de Arabia Saudita de concesionar algunos yacimientos con beneficios de 50-50, obligaron al gobierno británico a establecer un convenio similar con Irán. No obstante, el clima de inestabilidad y la fuerte oposición que se había conformado en el Parlamento en torno a Reza Pahlevi, llevaron al poder a una amplia coalición de tipo centrista, conocida con el nombre de Frente Nacional.

El líder del Frente Nacional era Muhammed Mossadeq, presidente del Comité del petróleo en el Parlamento. Mossadeq consideraba que “la fuente de todas las desaventuras de Irán es únicamente la compañía petrolera”.³⁰ En ese sentido, centró su posición en la cancelación al uso y disfrute de los yacimientos que se encontraban en poder de los británicos, a través de la Anglo-

²⁹ Yergin, Daniel. Op.cit. p. 600.

Iranian Oil Company, así como de los convenios de 1946 que concedían a la URSS un derecho de intervención militar y la explotación del petróleo del norte.

La negativa del primer ministro Razmara de nacionalizar el petróleo provocaron el descontento de algunos grupos extremistas islámicos que optaron por asesinarlo en marzo de 1951, al igual que al ministro de Educación quien también había manifestado su rechazo a la nacionalización. El clima de inestabilidad por estos hechos presionó al Parlamento a aprobar de emergencia una resolución para nacionalizar el sector petrolero; al mismo tiempo que Mossadeq fue elegido como Primer Ministro de Irán.

El Sha se vio forzado a firmar la propuesta de nacionalización petrolera y ponerla en vigor en mayo de 1951. La simpatía que despertó Mossadeq entre la población provocó que Reza Pahlevi se viera imposibilitado a intervenir y frenar el proceso; además, “el ayatolla Kashani, en ese momento líder del Parlamento, lanzó un decreto apoyando la nacionalización”³¹ Es necesario puntualizar que, a pesar del respaldo que el sector clerical otorgó a Mossadeq por la nacionalización petrolera, el Primer Ministro disponía de un estrecho margen de maniobra para conducir su política. Esta situación obedecía en parte, a que Mossadeq era descendiente de la dinastía Qadjar, que en su momento, los religiosos chiítas descalificaron como gobernantes. Además, el respaldo de los grupos radicales de izquierda, concentrados en el partido Tudeh y auspiciados por la Unión Soviética, lo hacían ver ante algunos grupos opositores como un agente al servicio de Moscú.

³⁰ Ibidem p. 602

³¹ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 32

Los esfuerzos del gobierno británico para llegar a un arreglo se vieron frustrados por la negativa de Mossadeq a aceptar cualquier acuerdo que implicara la interferencia de naciones externas. El Primer Ministro sabía que aceptar cualquier convenio que implicara la participación de extranjeros, principalmente ingleses, significaría su caída.

La respuesta del gobierno británico a la nacionalización fue bloquear la producción y venta de petróleo iraní. Además, con la expatriación del personal británico que realizaba las funciones claves de la industria, prácticamente la producción quedó paralizada. En ese sentido, “desde 1951 hasta 1954 la industria petrolífera iraní estuvo virtualmente cerrada...con lo cual perdió su posición de principal productor de petróleo”.³² La pérdida económica que representó el cierre de la Anglo-Iranian Oil Company, además de la imposibilidad de llegar a un acuerdo en el corto plazo, debido al rompimiento de relaciones diplomáticas en octubre de 1952, presionó a los británicos a buscar apoyo en el gobierno de Estados Unidos.

La administración del presidente Truman veía con preocupación las secretas intenciones del gobierno de la Gran Bretaña de utilizar la vía armada para tomar posesión de los yacimientos petroleros, así como los acercamientos que Mossadeq mantenía, vía el partido Tudeh con la Unión Soviética. Sin embargo, su periodo de gobierno estaba por acabar, por lo que Estados Unidos no emprendió ninguna acción hasta la entrada del presidente Eisenhower.

Una vez establecido el gobierno del presidente Eisenhower, Gran Bretaña propuso a Estados Unidos apoyar un golpe de Estado en contra de Mossadeq a fin de restablecer el orden en el país. Para el gobierno estadounidense esta opción era altamente riesgosa ya que consideraba que la

³² Graham, Robert. *Irán, la ambición del poder*. Editorial Bruguera. Madrid, España. 1979. p. 42.

caída del Primer Ministro iraní podría generar una respuesta más radical de sus seguidores, que presentaban una mayor inclinación hacia las ideas comunistas que el propio ministro. Por ello, precisaba que era más viable tratar de negociar con Mossadeq. Contrario a esto, el gobierno británico estimaba que la caída del Primer Ministro iraní podría implicar un cambio positivo para el país, así como el establecimiento de un gobierno más razonable.

La renuencia de Mossadeq de llegar a un acuerdo con los gobiernos británico y estadounidense, terminaron por acabar con los esfuerzos diplomáticos y optar por la propuesta británica para destituir al Primer Ministro*. En ese sentido, ambas naciones acordaron dar un golpe de Estado con el apoyo del Sha, y del general iraní Fazlollah Zahedi, éste último sería el encargado de llevar a cabo las acciones en contra de Mossadeq.

La operación fue denominada "Ajax" y estuvo dirigida por Kermit Roosevelt, enviado de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA). La intención de Roosevelt era que este golpe fuese entendido por la población de Irán como un contragolpe de parte del propio Reza Pahlevi. En ese sentido, fue necesario restablecer la confianza del Sha sobre las intenciones de Estados Unidos y Gran Bretaña de quitar a Mossadeq a favor de su gobierno, ya que desde la llegada del Primer Ministro al poder, Reza Pahlevi había sido ignorado por ambos gobiernos en aras de poder establecer una buena relación con el Primer Ministro.

El plan estuvo programado a mediados de agosto de 1953. Sin embargo, un retraso de tres días en la operación, alertó al Primer Ministro de las intenciones británicas y estadounidenses, por lo

* Es conveniente aclarar que Mossadeq estaba en la mejor disposición de compensar a la parte británica por la nacionalización; sin embargo, se mostraba excesivamente sigiloso de llegar a un acuerdo que fuera malinterpretado por los propios grupos que lo llevaron al poder.

que decidió tomar las calles y protestar en contra del gobierno de Reza Pahlevi. La toma de la ciudad de Teherán y el fuerte clima de inseguridad que se registraba, obligaron al Sha a salir de Irán y establecerse transitoriamente en Iraq y, posteriormente, en Italia.

Sin embargo, para el 19 de agosto las manifestaciones en contra del Sha fueron revertidas, con el sorpresivo anuncio del general Zahedi, a nombre del Sha, de la destitución del Primer Ministro y el ascenso del propio Zahedi en lugar de Mossadeq. La violencia registrada en esos días, “y la negativa de Mossadeq a generar una represión de graves consecuencias para salvar su gobierno le hicieron renunciar”.³³ Después del golpe de Estado, el exPrimer Ministro fue encarcelado tres años, para después vivir en arresto domiciliario hasta su muerte en 1967.

Es importante precisar que el triunfo de la operación Ajax, se dio en parte, por el descontento que comenzó a generar entre los grupos de apoyo a Mossadeq su intención de monopolizar el poder, así como su fuerte inclinación hacia la izquierda, representada por el partido Tudeh que, consideraban, terminaría por someterse al control de la Unión Soviética. En ese sentido, podemos entender que las acciones de la CIA para revertir el apoyo de Mossadeq hacia el Sha, se centraron en apoyar económicamente a todos los grupos inconformes con las acciones del Primer Ministro.

Por otra parte, es necesario puntualizar que si bien la participación de la CIA fue importante en el golpe de Estado, también es conveniente considerar que la decisión de Estados Unidos de frenar su apoyo financiero al gobierno iraní representó un factor clave que contribuyó a agudizar la situación económica, política y social del país. En ese sentido, el Primer Ministro no tomó en

³³ Hunt, Michael H. Op. Cit. p. 369.

cuenta que la paralización de la industria petrolera y la falta de recursos para solventar la situación revertieron la euforia que generó entre la población y los grupos de apoyo la nacionalización petrolera, por una fuerte desconfianza de que las medidas adoptadas por Mossadeq no sacarían al país de la crisis.

Además, el relajamiento mostrado por Mossadeq durante las negociaciones con el gobierno británico, nos hace pensar que el Primer Ministro confiaba en que Estados Unidos apoyaría la nacionalización petrolera, sustentado en el resentimiento estadounidense por la presencia británica en la región, así como por lo riesgoso que sería para las compañías estadounidenses invertir en una región excesivamente inestable.

Por su parte, la dirigencia chiíta criticó la intervención de Estados Unidos, al considerar que “de ser una fuerza protectora y mediadora entre los intereses británicos y soviéticos, el gobierno estadounidense se transformaría en una fuerza imperialista opresiva para el país.”³⁴ En ese sentido, consideró que el golpe de Estado contra Mossadeq, fue una clara señal de que al gobierno estadounidense no le importaba detener las ambiciones de Gran Bretaña y la Unión Soviética; si no restituir las concesiones que Gran Bretaña mantenía en el país, así como el gobierno del Sha, que le asegurarían una ventajosa posición en las siguientes concesiones que Reza Pahlevi le otorgaría en agradecimiento a su intervención.

Una vez de regreso en Irán, el Sha tuvo como una de sus principales tareas resolver el problema de la nacionalización petrolera que había originado la llegada al poder de Mossadeq. En ese

³⁴ Bill, James A. *The Sha, the ayatollah and the U.S.*. Editorial The Foreign Policy Association. New York, Estados Unidos. 1988.p. 6.

sentido, Reza Pahlevi sabía que el restablecimiento de los británicos en la Anglo-Iranian-Oil Company alimentaría un nuevo levantamiento en contra de su gobierno.

Este hecho fue muy bien aprovechado por el gobierno estadounidense que utilizó esta situación para introducir a las compañías estadounidenses en el sector petrolero iraní. La propuesta que presentó el equipo de negociación estadounidense a los gobiernos de Irán y Gran Bretaña estaba basada en la formación de un Consorcio de empresas petroleras, principalmente de Estados Unidos que se haría cargo del sector.

Este Consorcio estaría integrado, además de la AIOC, por las empresas estadounidenses "...Jersey, Socony, Texaco y Standard of California, Gulf que era socia de Anglo-Iranian en Kuwait, Shell... y la compañía francesa CFP".³⁵ La principal preocupación de Estados Unidos era que la ausencia de la Gran Bretaña fuese ocupada por los soviéticos que, desde tiempo atrás, habían manifestado su interés por participar en el ramo. En esa línea, se explican también las presiones que el gobierno estadounidense ejerció sobre estas empresas, advirtiéndoles que su abstención en el asunto perjudicaría la producción de crudo mundial, ya que, esta zona en manos de la Unión Soviética, le daría al gobierno de Moscú, la oportunidad de fijar el precio y cantidad de crudo en el mundo.

Después de muchas negociaciones, finalmente el 17 de septiembre de 1954, el Consorcio y el ministro de Economía de Irán pactaron un acuerdo por el que "...la Compañía Petrolera Nacional Iraní (CPNI), sería la propietaria de los recursos e instalaciones de su país...mientras que el Consorcio, como agente contratante, gestionaría el sector iraní y compraría toda la

³⁵ Yergin, Daniel. Op. Cit. p. 628.

producción...”³⁶ Con este convenio, Estados Unidos tendría una participación muy importante en el ramo petrolero iraní, que culminaría en 1973, año en el que el Consorcio cedería todos los derechos de propiedad a la CPNI.

Al mismo tiempo que el gobierno del Sha negoció la cuestión petrolera, también emprendió diversas acciones para restablecer el control político del país. La llegada al gobierno de Mossadeq, fue considerada por Reza Pahlevi como un desafío que marcaría el resto de su gobierno.

En ese sentido, reprimió severamente a los grupos secularistas y nacionalistas que prevalecían en el país, representados en el Frente Nacional, así como en el partido Tudeh. Estas medidas costaron “5 mil vidas y más de 50 mil exiliados políticos”.³⁷ Más tarde, en 1955, estas acciones serían encargadas a la SAVAK*, policía militar secreta al servicio del Sha, que se creó con el apoyo de la CIA de Estados Unidos y la asesoría del Servicio de Inteligencia de Israel, MOSSAD.

Para Estados Unidos la creación de esta policía militar secreta era insuficiente para contener una nueva acción de la Unión Soviética para infiltrarse en el país, sobre todo, después de las represiones que el gobierno del Sha realizó en contra del partido Tudeh.. En ese sentido, en 1956, el gobierno estadounidense invitó al gobierno de Irán a entrar en el Pacto de Bagdad, que se enmarcaba dentro de los principios de la doctrina Eisenhower para extender la política de

³⁶ Ibidem p. 630.

³⁷ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 33.

* Sazemane Etelaat Va Amniate Kechvar

contención a los Estados de la Hilerá septentrional de Medio Oriente, así como para llenar el vacío creado por el retiro británico, a raíz de la crisis de Suez.

Para 1957, este acuerdo sería sustituido por la creación de la Organización del Tratado Central (CENTO), como resultado de los acercamientos logrados por la Unión Soviética con Egipto, Irak y Siria, así como por el retiro del gobierno iraquí al Pacto de Bagdad.

1.2.1. La Revolución Blanca

Desde la llegada de Reza Pahlevi al gobierno, su intención era modernizar al país, tomando como ejemplo a los países occidentales, principalmente del continente europeo. Con los objetivos "pan para todos, vivienda para todos, vestimenta para todos, higiene para todos y educación para todos",³⁸ el gobierno del Sha buscaba elevar los niveles de productividad del país, así como de vida de la población, por lo que, desde 1949 fueron instrumentados diversos programas económicos.

Los principales retos establecidos en los programas se orientaron hacia el sector agrícola, en el que se concentraba más del 70 por ciento de la población. Estos programas fueron divididos en periodos de cinco años (quinquenales), a excepción de los dos primeros que tuvieron una duración de siete años. Sin embargo, la inestabilidad política registrada desde la llegada del Sha y los conflictos generados por la nacionalización petrolera de 1951, limitaron la efectividad de los dos primeros planes.

³⁸ Reza Pahlevi Mohammad. *Mi gloria y mi caída*. Editorial Atlántida. Buenos Aires, Argentina. 1980. p. 77

Las inversiones realizadas durante los dos primeros programas fueron insuficientes para resolver los principales problemas que presentaba el campo. Uno de ellos y, quizá el mayor se refería a la tenencia de la tierra. "...Aproximadamente 54 por ciento del total de las tierras era cultivado por aparceros que dependían totalmente del propietario".³⁹ Además, más del 50 por ciento de los terrenos totales se encontraban en manos de propietarios que, por lo general, no residían en el país. En ese sentido, el gobierno instrumentó, como una de sus primeras acciones, una ley que redistribuyó las tierras ociosas que rebasaban las 800 hectáreas, así como las tierras trabajadas que excedieran las 400 hectáreas.

El desconocimiento que se tenía sobre los títulos de propiedad, así como de la dimensión de las tierras inhabilitó esta ley que tuvo que ser enmendada en 1962. Con las nuevas reformas, los terrenos ya no fueron divididos por tamaños, sino "sobre la base de los impuestos pagados anteriormente".⁴⁰ Con esta medida, muchos de los terratenientes fueron despojados de algunas propiedades debido a que algunos de ellos habían estado ocultando sus ganancias para evadir el pago de impuestos al gobierno.

Para 1963, el gobierno iraní puso en operación el Tercer Plan Quinquenal (1963-1967) que incluyó lo que el Sha denominó la Revolución Blanca. En esta Revolución, Reza Pahlevi estableció los nuevos lineamientos en materia no sólo económica, sino también política, cultural y social que seguiría el país para lograr niveles de desarrollo sostenido.

³⁹ Graham, Robert. Op. Cit. p. 49

⁴⁰ Ibidem p. 50

Los puntos de la “Revolución Blanca o también llamada la Revolución del Sha y su pueblo” eran: 1) Reforma Agraria, 2) Nacionalización de los bosques y tierras de pastoreo, 3) Transformación de las empresas del Estado en sociedades anónimas cuyas acciones servirían para garantizar la reforma agraria, 4) Participación de los obreros en los beneficios de las empresas 5) Reforma electoral que concedía el sufragio a las mujeres y 5) Creación de un ejército del saber que elevaría los niveles de escolaridad de la población, principalmente en el área rural.

De estos aspectos, los más importantes sobre todo por las reacciones que generaron en el sector clerical, fueron los referentes a la reforma agraria, así como a las cuestiones electorales y educativas. Sin embargo, es conveniente aclarar que las reformas emprendidas en el sector industrial si bien no tuvieron una respuesta directa de la dirigencia chiíta, sus resultados, que no fueron muy favorables, si representaron un factor importante que desencadenó la revolución islámica de 1979, como se analizará más adelante.

En cuanto a la reforma agraria, este nuevo proyecto retomó los avances que se habían obtenido durante los primeros dos planes. Sin embargo, los problemas presentados en cuanto a la distribución de tierras, obligaron al gobierno a emprender tres nuevas etapas. En la primera, ningún propietario tuvo derecho a tener más de una aldea como máximo; mientras que los campesinos pudieron obtener tierras a través de préstamos pagaderos a quince años. En la segunda, los propietarios que no trabajaron personalmente sus tierras cultivables fueron obligados a alquilarlas por treinta años. Por su parte, las tierras del dominio religioso fueron alquiladas o, en algunos casos, vendidas. Finalmente en la tercera etapa, los propietarios que

alquilaron sus tierras fueron obligados a dividir los beneficios adquiridos con el campesino o bien, a venderle la parte trabajada.

Esta situación le generó al Sha un enorme apoyo del sector rural, específicamente de los campesinos, quienes vieron, con ello, la posibilidad de tener una propiedad a la que de otra manera no hubieran podido acceder. Asimismo, se pudo terminar con la relación tribal-feudal que aún prevalecía en el medio rural del país.

Para la dirigencia chiíta, estas medidas representaron una afrenta del gobierno para tratar de minimizar su poder, ya que por un lado, financieramente, el sector clerical dependía exclusivamente de sus posesiones. En la misma línea, la introducción de jóvenes conscriptos en el sector educativo (alfabetización e implementación de un sistema escolarizado laico), tradicionalmente dirigido por los ulama, representó un serio golpe a la jerarquía chiíta que, por siglos, mantuvo el control de la cuestión educativa. Finalmente, la ampliación del derecho del voto a la mujer, el cual era impensable para los clérigos, ya que colocaban a la mujer en una posición inferior respecto al hombre, terminó por romper las delicadas relaciones que el sector clerical sostenía con el gobierno.

A pesar de sus protestas, la dirigencia chiíta fue fácilmente controlada por el gobierno del Sha. Por un lado, el propio sector clerical se encontraba desarticulado, a raíz de la muerte del ayatolla Borujerdi. La falta de un jerarca generó la división del clero en tres facciones: conservadora, radical y de centro. Los conservadores, dirigidos por Shariatmadari y Golpaygani, si bien señalaban que la reforma agraria atacaba la propiedad privada, sancionada por el Corán, consideraban que la movilización política debía ser el último recurso para protestar. Por su parte,

los centristas, encabezados por Mottaheri y Behesti, abogaban más por la defensa activa de las instituciones chítas sin establecer algún medio de rechazo; en tanto que los radicales, representados por Jomeini y Taleqani, apuntaban que la movilización política era el único recurso para dismantelar las reformas instrumentadas por el Sha.

Por otra parte, el escaso apoyo que encontró el sector clerical entre sus seguidores, principalmente de las zonas rurales que se vieron beneficiados por la distribución de tierras, no permitieron concretar protesta alguna en contra del Sha. En ese sentido, el sector clerical de Irán trató de atacar a Reza Pahlevi "...en otro ámbito más vulnerable para su gobierno, la política exterior. Con una retórica que llevaría hasta sus últimas consecuencias años después, Jomenei crítico los vínculos del Sha con Israel y Estados Unidos y, ante todo, el rompimiento con Nasser."⁴¹Es importante destacar que la alienación del Sha hacia Estados Unidos presionó al gobierno iraní a establecer relaciones diplomáticas con Israel, contrario a la posición de algunos países árabes que se negaban a tener contacto con el Estado judío, al que calificaban como una creación artificial de Occidente. Por su parte, Reza Pahlevi consideraba que "Israel era un bastión efectivo contra el comunismo y la creciente ola de nacionalismo árabe, que parecía antimonárquico e inspirado por los soviéticos".⁴²En la misma línea, estaba Egipto, cuyos acercamientos del presidente egipcio con la Unión Soviética fueron vistos por Reza Pahlevi como una amenaza al *status quo* de la región.

⁴¹ Rodríguez Zahar, León. Op.cit. p. 35.

⁴² Graham Robert. Op. Cit. p. 82.

En junio de 1963, aprovechando las festividades de la matanza de Kerbala*, Jomeini convirtió el evento en una manifestación política en la que acusó de tiránico al gobierno del Sha. Jomeini consideraba que por "sus cobardes ataques contra los ulama y los creyentes, (Reza Pahlevi) trataba de desviar la atención de la población contra su verdadera lucha: la lucha contra la opresión y la tiranía, el despotismo, la violación a la ley y la injusticia social"⁴³. Este llamamiento generó diversas movilizaciones en algunas ciudades del país que fueron severamente reprimidas por la SAVAK, causando la muerte de al menos 10 mil personas. Este hecho fue maximizado por la dirigencia clerical como una nueva Kerbala, pero ahora, a manos de Reza Pahlevi.

Un año después, Jomeini trató de encabezar una nueva protesta por la llegada de un grupo de técnicos estadounidenses como parte del programa de modernización de Irán. Sin embargo, en esta ocasión fue detenido y obligado a salir del país.

La expulsión de Jomeini y las acciones represivas instrumentadas en contra del clero chiíta permitieron al Sha continuar con su programa de modernización sin ser cuestionado, apoyándose en la excesiva centralización que caracterizó su gobierno desde 1953, así como en las fuerzas policíacas represivas, representadas por la SAVAK.

* En estas festividades se rinde homenaje al tercer imán, Hussein quien murió heroicamente en la desierta llanura de Kerbala, a manos de los omniadas en el año 680. Para mayor profundidad consultar el libro El Islam en su cultura de Alessandro Bausani.

⁴³ Rodríguez Zahar, León Op. Cit. p. 36.

En cuanto al sector industrial, los planes económicos presentaron un atraso más importante que en el caso del sector agrícola. En primer lugar, Irán carecía de una estructura mínima para emprender algún programa de industrialización. “No había mano de obra calificada y, en la mayoría de los casos, faltaban energía, agua, caminos y telecomunicaciones que debían ser instalados especialmente”.⁴⁴ Además, Reza Pahlevi temió, durante mucho tiempo, que el desarrollo industrial trajera consigo la instalación de sindicatos obreros que obstaculizaran el desarrollo económico del país, a través de paros laborales.

Esta situación, explica también que una vez que el gobierno emprendió el proceso de industrialización, la mayor parte de las industrias estuvieran concentradas en la capital del país, como una medida del Sha para poder controlarlas.

Los recursos para desarrollar los programas de reforma agraria, así como de industrialización provinieron de los ingresos obtenidos por la venta de petróleo. Asimismo, estas ganancias le permitieron al gobierno participar y dominar la economía por tres vías. La primera, a través de inversiones del sector público en la industria, que se concentraron de manera estratégica en algunos sectores de la economía; con lo cual, el Estado pudo ejercer pleno control sobre su funcionamiento.

Por otra, el Estado también financió los bancos de desarrollo que sirvieron como la principal fuente de capital para el sector privado. Esto le permitió ejercer una influencia importante entre los inversionistas privados nacionales. Asimismo, el gobierno incrementó los gastos del sector público, al tiempo que utilizó la política fiscal para controlar a las empresas nacionales.

⁴⁴ Graham, Robert. Op. Cit. p. 56.

Las enormes ganancias conseguidas por concepto de venta de petróleo durante la última mitad de la década de los sesenta, periodo que coincidió con la instrumentación del Cuarto Plan (1968-1972), permitieron al país incrementar sus inversiones, sobre todo en el sector industrial que presentaba los mayores rezagos.

Es necesario precisar que la participación de inversionistas extranjeros se vio seriamente limitada por los temores del Sha de que su presencia pudiese provocar una nueva movilización entre la población y repetir las experiencias de 1953. En ese sentido, el gobierno solamente accedió a que los extranjeros intervinieran con un porcentaje no mayor a 25 por ciento en la industria química y petroquímica, así como en lo relacionado al transporte, áreas sumamente vigiladas por el gobierno, dada su importancia. No obstante, es importante aclarar que hasta 1973, los extranjeros mantuvieron un porcentaje considerable de la industria petrolera, como se acordó con el gobierno de Irán, después de que apoyaron al Sha en el derrocamiento de Mossadeq en 1953.

La decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de incrementar 547 por ciento los precios internacionales del crudo en febrero de 1971, permitió a Irán magnificar sus ingresos por este concepto. Sin embargo, el *Boom* petrolero fue mal manejado por el gobierno, ya que estos recursos fueron inyectados en la economía, provocando que los porcentajes de dependencia de este sector como motor de crecimiento se elevaran considerablemente. En ese sentido, a pesar de que "entre 1963 y 1973, la primera década de la Revolución Blanca, el crecimiento anual del producto Interno Bruto (PIB) aumentó de 8 a 14 por ciento",⁴⁵ los niveles de dependencia de las rentas petroleras pasaron de 62 a 63 por ciento durante la aplicación del Tercer y Cuarto Planes Quinquenales.

⁴⁵ Quintana Pali Santiago. *Irán. Islam y Nacionalismo*. Editorial UNAM. México. 1986 p. 12.

Para la aplicación del Quinto Plan (1973-1978) la economía del país se encontraba seriamente petrolizada, ya que la dependencia de este sector era de 80 por ciento, con un crecimiento del PIB de 42 por ciento en 1975. Los incrementos en los ingresos petroleros también incidieron sobre la política fiscal y el Producto Interno Bruto per cápita.

El exceso de ingresos obligó a las autoridades fiscales a reducir los impuestos para despresionar los ingresos estatales. Con ello, la tasa impositiva pasó de "32.9 por ciento en el periodo 1963-1967 a 11 por ciento en 1974-1977. Esta situación contribuyó también a que el PNB per cápita* aumentara de 450 dólares, en 1972, a 2,400 dólares, en 1978, lo cual determinó un notable incremento en la capacidad de consumo de la sociedad".⁴⁶ Sin embargo, el aumento en la capacidad de consumo de la población se tradujo en una demanda creciente de importaciones no solo alimentarias e industriales, sino también militares.

En este último punto, el gobierno de Reza Pahlevi le otorgó un importante porcentaje de los recursos nacionales a la construcción de un Ejército, con la idea de que éste estuviera a la altura de los mejores en el mundo. Además, la Doctrina Nixon de 1970, que consideró a Irán y a Arabia Saudita como "los Pilares Gemelos" estratégicos de Estados Unidos para su política de contención en Medio Oriente, le permitieron a Irán allegarse de asesoría militar de parte de este país.

En 1971, los gastos de defensa de Irán totalizaron "1.2 billones de dólares, pero con el incremento de los ingresos petroleros esta cifra se elevó considerablemente, ya que en 1976,

* El PIB per cápita es resultado de la división del PIB total entre el número de habitantes total del país.

⁴⁶ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 46.

estos gastos se acercaron a 9.5 billones de dólares”.⁴⁷En este contexto, dentro del Quinto Plan Quinquenal, es importante observar que el gobierno Reza Pahlevi dio prioridad a los programas de defensa otorgándoles 31.5 por ciento del total de los recursos destinado al Plan, en comparación con el sector industrial al que se le concedió un 34 por ciento, en tanto que a los programas sociales se les destinó sólo 21 por ciento.

Los niveles de crecimiento registrados por el país de hasta 42 por ciento en 1975, fueron revertidos por las distorsiones económicas generadas por el déficit de la cuenta corriente de la balanza comercial, a raíz del exceso en el volumen de importaciones. Además, el gobierno de Irán, como resultado de los limitados avances conseguidos en el sector industrial, en comparación con los desproporcionados niveles de demanda, optó por emprender un programa de importación de industrialización que no sólo agravó la balanza comercial, sino también debilitó la industria nacional.

En lo que toca al sector agrícola los resultados no fueron mejores. “Se decía oficialmente que la producción crecía un 3 por ciento anual hasta 1973 y después un 6 por ciento; de hecho, un crecimiento del 2 por ciento parecía más realista”.⁴⁸ Las reformas agrarias establecidas en la Revolución Blanca si bien terminaron con la relación tribal-feudal que prevalecía en el campo, no atacaron el principal problema que era la productividad. Por el contrario, la división de tierras entre pequeños propietarios hizo más ineficiente la producción del sector.

⁴⁷ Paarlberg, Robert L. *The advantageous alliance U.S. relations with Iran 1920-1975*. Editorial Harvard University. 1978. Estados Unidos. p.23.

⁴⁸ Graham, Robert. Op. Cit. p. 52.

Esta situación motivó un importante flujo migratorio a las ciudades ya que, en comparación con las áreas rurales, éstas mantenían un mejor nivel de ingresos. “Esta disparidad en las percepciones generó una estratificación de la sociedad entre la población que permaneció en el campo y la población rural que emigró a la ciudad”.⁴⁹ Sin embargo, solo una parte de los migrantes encontró un lugar dentro de los procesos industrialización emprendidos por el gobierno; los demás, incrementaron los índices de pobreza del país, para los que el gobierno no tenía contemplado un programa de desarrollo, pues no consideró estos riesgos. La falta de propuestas viables para solucionar los niveles de pobreza de la población explican en parte porque este sector, al igual que el campesino conformarían, más adelante, las principales bases de oposición al gobierno del Sha y se unirían a la revolución islámica, convocada por Jomeini.

Para 1976, la inflación acumulada era de 200 por ciento lo que motivó el establecimiento de programas de ajuste que trataron de reducir los gastos públicos y sociales, así como restringir los créditos. Asimismo, el gobierno se vio presionado a contratar “un préstamo con la banca internacional por 2 mil millones de dólares para financiar el déficit comercial que para 1977, rebasaba los 4 mil 500 millones de dólares”.⁵⁰ Por otra parte, los impuestos fueron incrementados de 11 a 30 por ciento en 1978, como un medio del gobierno para allegarse de recursos.

⁴⁹ Mark J. Gasiorowski. *Policymaking in a Highly Autonomous State: Iran under the Shah, 1963-1978*. The Iranian Journal of International Affairs. Verano de 1993.

⁵⁰ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 51.

Sin embargo, las medidas adoptadas por el gobierno fueron insuficientes para combatir la recesión económica, los problemas inflacionarios y la crisis fiscal, pero sobretodo, para frenar el descontento de una buena parte de la población que no se vio beneficiada por los programas de desarrollo instrumentados. En ese sentido, para 1978 fueron evidentes las primeras manifestaciones y protestas de los sectores más afectados por la crisis económica como fue el caso del sector obrero, además de las clases pobres. Estas movilizaciones fueron severamente reprimidas por la SAVAK. Sin embargo, el agravamiento de la situación económica del país, incrementó su número, escapando al control del Estado.

CAPITULO 2

El shiísmo y el ascenso de Jomeini

"Iran under the great leadership of the Sha is an island of stability in one of the more troubled areas of the world. This is a great tribute to you, Your Majesty, and to your leadership, and to respect, admiration and love which your people give to you".

("Irán bajo el gran liderazgo del Sha es una isla de estabilidad en una de las zonas más problemáticas del mundo. Esto es un gran tributo para usted, Su Majestad, y para su liderazgo, y para el respeto, admiración y amor que su pueblo le brinda") (T del A).

Jimmy Carter, 31 de diciembre de 1978.⁵¹

⁵¹ Bill, James A. Op. Cit. p. 21.

2.1. La influencia del shiísmo en el derrocamiento del Sha

La dependencia de la economía sobre el petróleo, los malos resultados obtenidos en el campo e industria, en contraposición con los excesivos gastos militares y del gobierno, además de los errores cometidos en política económica, como lo vimos en el capítulo anterior, si bien sentaron las bases del descontento de la sociedad iraní hacia el gobierno, no fueron los únicos elementos que desencadenaron los sucesos de 1979.

En realidad, podemos considerar que estos resultados fueron el reflejo del grado de autonomía con el que Reza Pahlevi gobernó a Irán. Más que un monarca, las acciones del Sha pueden calificarse como las de un dictador, ya que mantuvo un control casi absoluto del Estado, al tiempo que reprimió severamente toda forma de oposición.

La disparidad entre las necesidades de la población y las prioridades del Sha para modernizar el país ocasionaron las crisis de legitimidad que sufrió su gobierno. Si bien su intención era lograr la modernización del país, la instrumentación de un modelo económico europeo que no correspondía a la situación que imperaba en el país, generó el fracaso de la política económica.

Además, en la aplicación del programa fueron descuidados sectores importantes como las clases más desprotegidas del país, que no sólo no lograron mejorar su posición económica, sino que incrementaron su número. Este sector no fue contemplado por el Sha, ya que éste consideraba que en el proceso de modernización económica no había "cabida para los lastres sociales y culturales representados por el sector tradicional"⁵². Sin embargo, el gobierno no tomó en cuenta

⁵² Rodríguez Zahar, León. Op.cit. p. 53

que este sector representó en la década de los setenta, las dos terceras partes de la población total del país.

En la misma línea, se encontraban los bazares que fueron severamente atacados por el gobierno, en aras de modernizar el país. Sus ancestrales esquemas económicos de hacer comercio y fungir como instituciones bancarias, a través de préstamos entre particulares, chocaron frente al proyecto de desarrollo del país, por lo que el gobierno constantemente los trató de obligar a incorporarse a estructuras de control estatal. El rechazo de este sector a someterse a la voluntad del Sha, presionó al gobierno a mantener sobre ellos una estricta política fiscal.

Tradicionalmente, la cultura política del bazar “asumía posturas nacionalistas e islámicas que se resistían a los patrones occidentales impuestos por el Sha, así como a la intimidad de los vínculos que éste establecía con Occidente”.⁵³ Esto explica porque, los bazares adoptaron como figuras simbólicas a Mossadeq y a Jomeini, quienes se habían caracterizado por su rechazo a la penetración occidental en el país.

La importancia del bazar residía en que éste representaba no sólo un cimiento cultural y nacional, sino que también mantenía fuertes vínculos con todas las clases sociales del país, especialmente con el sector clerical chiíta. Además, se sabe que este sector financió en casi un 80 por ciento a los dirigentes chiístas para que éstos mantuvieran la cultura islámica tradicional entre la población.

⁵³ Quintana Pali, Santiago. Op. Cit. p. 16.

Otro sector también afectado por las acciones de la monarquía Pahlevi fue la clase media, conformada por intelectuales, demócratas del medio urbano y comunistas, entre otros, que no sólo veían con disgusto la ineficacia de la política económica, sino también la cerrazón del gobierno para abrir canales de participación política y social.

Al respecto, Reza Pahlevi consideraba que “los iraníes aún no estaban listos para la democracia, que se requería un largo proceso de educación cívica, que la sociedad necesitaba ser transformada en sus condiciones y valores antes de darse un cambio político que, además, no necesariamente debía apuntar hacia la democracia”.⁵⁴ En ese sentido, el gobierno controló todos los espacios de participación en el país como fueron los medios de comunicación, los partidos políticos y las universidades.

Por su parte, el sector clerical, representado por el Islam chiíta, vio en las fallas cometidas por Reza Pahlevi la oportunidad de agrupar a la sociedad en contra de lo que calificaba como gobierno ilegítimo; además, la dirigencia chiíta había sido fuertemente marginada por el propio Sha.

Es importante señalar que la tradición islámica chiíta, a lo largo de la historia de Persia/Irán, nunca había reconocido la legitimidad de ningún poder temporal. También es necesario precisar que para los dirigentes chiítas el único gobierno justo se dará con el regreso del Doceavo Imam, que se encuentra en ocultamiento desde el siglo noveno.^{*} Sin embargo, si en algunos periodos históricos de Irán, la dirigencia clerical se mantuvo al margen, o aparentemente de acuerdo con el gobierno en turno, esto fue, en algunos casos, obligada o por así convenir a los propios

⁵⁴ Rodríguez Zahar, León Op. Cit. p. 63.

intereses del clero. No obstante, durante toda la dinastía Qadjar y Pahlevi fue evidente el rechazo de la dirigencia chiíta hacia estos gobiernos.

Durante el régimen del Sha, el clero chiíta articuló no sólo su propio descontento hacia el gobierno, sino que también utilizó hábilmente las fallas cometidas por Reza Pahlevi para consolidar un movimiento que lo derrocará. Como vimos en el capítulo anterior, en 1963, el clero hizo el primer llamado a la población, en respuesta al programa que pondría en operación la Revolución Blanca. Sin embargo, en esa ocasión, la falta de consenso no sólo entre la población, sino también dentro de la propia dirigencia chiíta hizo imposible instrumentar cualquier acción en contra del gobierno.

Las acciones del clero para derrocar al gobierno de Pahlevi se fundamentaron en capitalizar el descontento de todos los sectores de la población. En primer lugar, la dirigencia chiíta aglutinó bajo su protección a los sectores más desprotegidos del país, otorgándoles, a través de sus fundaciones piadosas (*hayats*), la ayuda económica y social que el gobierno se negó a proporcionarles.

Un factor muy importante en la islamización de este sector, fue sin duda, la migración campo-ciudad. Como resultado de la propia crisis económica, el éxodo a las ciudades facilitó la comunicación entre ambos grupos; situación que hubiera sido prácticamente imposible de lograr, ya que las principales bases del clero se encontraban en las ciudades.

* En el marco teórico se encuentra una breve explicación sobre el imam oculto; pero para mayor información del tema, consultar a Alessandro Baussani en el Islam en su Cultura del Fondo de Cultura Económica.

Este sector, importante por su número, fue muy bien encauzado por el clero, al reforzarle sus vínculos culturales y religiosos con el Islam chiíta. En ese sentido, los *desheredados* o *desposeídos*, como fueron llamados por la dirigencia chiíta en sus discursos contestatarios hacia el gobierno, conformaron las filas más importantes del ejército chiíta en contra de Reza Pahlevi.

En segundo término, la dirigencia chiíta utilizó el prestigio del que gozaba el ayatolla Jomeini para consolidar su presencia en el bazar. Sus discursos en contra de la dinastía Pahlevi, sus arrestos y, por supuesto su exilio, eran razones suficientes para que el carisma de Jomeini, se convirtiera en un símbolo para este sector. Además, ambos compartían el rechazo a la occidentalización, así como a la presencia extranjera en el país; aspectos que los discursos jomeinistas no pasaron por alto. De igual importancia es que el clero respetaba la propiedad privada como un valor islámico; factor que no fue respetado por el gobierno, en aras de la modernización del país.

En cuanto a la clase media, este sector si bien coincidía en la necesidad de un cambio en el gobierno, consideraba que la monarquía parlamentaria, siguiendo algún modelo occidental, podría ser la opción para el país. Este grupo no vislumbraba la posibilidad de que el clero asumiera el control de Irán, ya que, siguiendo los modelos de Estado occidentales, no creía factible la conjunción del Islam y gobierno.

Sin embargo, la falta de un discurso claro y entendible para la población de lo que era la propuesta de gobierno de la clase media, así como de un liderazgo, de un dirigente, reconocido por todo el sector y con presencia entre la población iraní, hicieron del sector clerical chiíta, la única opción de la clase media, en contra del gobierno del Sha.

Las acciones represivas que la SAVAK sobre este sector, conformado en su mayoría por intelectuales, comunicadores y estudiantes fueron otro factor que influyó en la alineación de este grupo al movimiento chiíta. En ese sentido, los maestros e intelectuales utilizaron la prensa y otros medios escritos, así como las universidades como el único medio para canalizar sus demandas al gobierno; situación que generó el cierre de algunos de estos centros, así como la detención e innumerables torturas de la SAVAK en su contra.

La guerra psicológica en que la SAVAK mantenía a la población y el deseo vengarse del propio gobierno, fueron elementos que hicieron que la clase media apostara por Jomeini, quien había demostrado, en anteriores ocasiones, su abierto desafío al gobierno sin importarle las consecuencias para él e, incluso, para su familia.*

En este contexto, es necesario precisar que la habilidad de la dirigencia clerical chiíta de politizar los acontecimientos y deslegitimizar a los gobiernos establecidos, desde siglos atrás, sin duda, fueron un factor determinante para aglutinar fuerzas en contra del gobierno. Sin embargo, es necesario también destacar la importancia que jugaron los discursos de Jomeini, como una táctica indispensable en la consolidación de un frente común.

A diferencia de los discursos de la clase media que proponían un modelo alternativo de gobierno, cargado de términos occidentales, muchas veces desconocidos por la mayor parte de la población, Jomeini utilizó un lenguaje claro y sencillo que pudiera ser entendible por cualquier persona. Además, a estos mensajes hay que sumarles ciertas características.

La primera, es que los discursos tenían como eje central al islam chiíta. Jomeini sabía que la religión constituía el ideal más importante por el cual, la población podría estar dispuesta a luchar. La idea de combatir en contra de quién usurpaba el lugar que sólo le corresponde al Imam y, en su caso a los ulamas, parecía una razón más convincente que cualquier otra propuesta que hubiese presentado cualquier segmento de la población.

En ese sentido, Jomeini se encargó de utilizar frases que exaltarán los ánimos de la población, a través de la religión, evidenciando el carácter fundamentalista del movimiento. Los valores de martirio, marginación, masacre y persecución fueron característicos en los discursos del ayatolla. Incluso, Jomeini mismo, representó, no sólo pieza clave para derrocar al Sha, sino también un elemento que tal vez sin el cual no se hubiera podido conjuntar a toda la población.

Su carisma y reconocimiento entre la sociedad eran indiscutibles. “El ayatolla Jomeini era el líder carismático que la Revolución requería por su oposición sistemática al Sha durante muchos años, por su probidad personal y, simplemente, por no existir otro líder de estatura desde la época de Mossadeq”.⁵⁵ Incluso, el ayatolla llegó a nombrarse como el Imam Esperado. Esta declaración si bien generó una fuerte reacción de parte de la dirigencia chiíta; alcanzó un impacto psicológico muy importante entre la población.

En segundo lugar, los mensajes de Jomeini, destacaron la ilegitimidad del Sha y la necesidad de apegarse a los lineamientos establecidos por el Corán, así como a la tradición chiíta. En esa línea, el ayatolla se encargó de satanizar la presencia del Sha, al calificarlo como “la encarnación del

* Recuérdese que el hijo del ayatolla fue asesinado, al parecer, por integrantes de la SAVAK.

⁵⁵ Quintana Pali, Santiago. Op. Cit. p. 24.

Mal y causa de todos los males del país"⁵⁶. Los errores cometidos por el gobierno en materia económica, política y social no sólo evidenciaron la irracionalidad de las acciones de Reza Pahlevi, sino también facilitaron el principal objetivo de la dirigencia clerical que era deslegitimizar al gobierno.

En la misma línea, las acciones represivas en contra de los intelectuales y grupos opuestos a su gobierno, además del cierre de vías para manifestar sus inconformidades fueron elementos que utilizó Jomeini para demostrar la ilegitimidad del régimen y la necesidad de éste de bloquear cualquier medio para repudiar las acciones de la monarquía.

Otra característica fue el lanzamiento de consignas contra la presencia extranjera y su interferencia en la vida política y económica de Irán. Esta situación sirvió para crear entre la población un sentimiento xenofóbico, así como de crítica en contra del gobierno por la conducta de servilismo hacia las potencias extranjeras.

En este contexto, podemos precisar que las acciones y discursos empleados por la dirigencia chiíta, encabezada por el ayatolla Jomeini se caracterizaron por su populismo, antidespótismo y antiimperialismo. Sin embargo, es conveniente destacar que las tácticas empleadas no hacían un llamado al enfrentamiento militar como primera acción a emprender, sino a la concientización de la población de que los valores del Islam habían sido trasgredidos por el gobierno de Reza Pahlevi y que por ellos era preciso luchar. Su intención era primero conquistar los corazones de la población, a través del discurso religioso, ya que sabía que enfrentarse con uno de los ejércitos mejor entrenados y equipados del mundo, podría resultar suicida para el movimiento.

⁵⁶ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 73.

Además, coincidiendo con León Rodríguez Zahar, Jomeini “tenía una estrategia definida para derribar a los Pahlevi y, más importante aún, tenía un proyecto alternativo que ofrecer a Irán”.⁵⁷ En la misma línea, la religión le permitió a Jomeini allegarse de un liderazgo natural que ningún otro sector podría tener y que le facilitó el contacto entre la población.

En este contexto, el liderazgo de Jomeini le imprimió al islam chiíta una posición más activa, ya que pasó de su tradicional marginación y posición pasiva, fatalista y ritualista que, por siglos había mantenido en espera del redentor que salvaría al mundo, a un esquema participativo y contestatario.

2.1.1. La revolución islámica de 1979

El año de 1977 es muy significativo no sólo como el principio del fin de la dinastía Pahlevi, sino también como preludio a la revolución que comenzaba a gestarse. En este año, el triunfo de la administración del presidente Jimmy Carter representó un factor importante de cambio en Irán.

Durante su campaña electoral, el candidato demócrata “había señalado a Irán como uno de los países en que Estados Unidos se comprometería a promover la defensa de los derechos humanos”⁵⁸. En este contexto, y con el fin de no perder al apoyo estadounidense, el Sha consideró necesario instrumentar un programa político que convenciera a la opinión

⁵⁷ Ibidem. p. 84.

⁵⁸ Ibidem p. 71.

internacional, pero, sobretodo a Estados Unidos, de la apertura política que prevalecía dentro de su gobierno. Sobre todo, después de que Reza Pahlevi apoyó abiertamente la candidatura de Gerald Ford.

Reza Pahlevi sabía que Estados Unidos representaba un apoyo muy importante para el mantenimiento de su gobierno, no sólo por la venta y capacitación militar que le otorgaba, sino también, su influencia fue un factor que mantuvo a los grupos opositores al margen, ante el temor de que se repitieran los sucesos de 1953. Por ello, una vez conocido el triunfo demócrata, así como sus compromisos en materia de política exterior, el Sha trató de congraciarse con el nuevo presidente a fin de no perder su respaldo.

En este contexto, el gobierno iraní instrumentó lo que se llamó la "Política de Liberación", que consistió en algunas acciones tendientes a demostrar un aparente proceso de apertura democrática en el país como: la liberación de presos, discursos en favor de los derechos humanos y llamados a participar en el único partido político el Rastakhiz (Partido del Resurgimiento Nacional), también controlado por el Sha. Sin embargo, este programa, en realidad, no significó un cambio radical en la forma de gobernar. Por el contrario, estas acciones fueron contraproducentes desde el punto de vista gubernamental, ya que algunos grupos entendieron a esta política como una oportunidad de participar en el gobierno e, incluso, de demandar al Sha la democratización del régimen.

Sin embargo, esta nueva política también respondió a otros factores. Primero, el Sha “había considerado seriamente su sucesión y estaba realmente preocupado por la ascensión de su hijo de dieciséis años”.⁵⁹ En ese sentido, el monarca pensaba que con esta nueva política, su primogénito podría llegar al poder sin menos presiones; además, era ya del dominio público que Reza Pahlevi tenía cáncer.

Segundo, Reza Pahlevi reconoció que las acciones llevadas a cabo por la policía secreta sobre algunos sectores de la sociedad iraní estaban llamando la atención internacional. Además, en la medida en que continuaban las operaciones de la SAVAK, también se iba incrementando el número de acciones suicidas que grupos radicales realizaban en contra no sólo de los integrantes de los órganos paramilitares, sino también en contra del propio Sha.

Esta política de liberación también fue aprovechada por el gobierno para destituir a algunos funcionarios en los que se incluyó al primer ministro Abbas Hoveida que fue reemplazado por Amuzegar, como una manera de responsabilizarlos de los resultados económicos del país. En esa línea, fueron contratados tecnócratas que, utilizando los proyectos económicos occidentales, pretendieron sacar al país de la crisis económica. Sin embargo, la continuidad de estos cambios resultó contraproducente, ya que si bien contaban con los elementos teóricos, desconocían la profundidad de la problemática, con lo que sumieron al país en una recesión económica más profunda.

⁵⁹ Bill, A. James. *Op.cit.* p. 13

Una vez que el presidente Carter asumió la presidencia de Estados Unidos, el gobierno iraní convenció hábilmente al mandatario estadounidense de que las acciones del Estado estaban encaminadas a combatir el comunismo en el país, dada la vecindad con la Unión Soviética. En ese sentido, el Sha minimizó las movilizaciones y protestas que venían realizando amplios sectores de la población en contra de su gobierno.

Otro factor que ayudó al Sha a desviar la atención del presidente Carter sobre el alto grado de violaciones a los derechos humanos que se cometían en el país, fue el divisionismo que prevalecía entre el propio gabinete estadounidense. La falta de experiencia de algunos funcionarios estadounidenses sobre la realidad iraní, hizo que éstos consideraran poco probable el estallamiento de un movimiento que pudiese derrocar al Sha.

Coincidiendo con la postura gubernamental de Irán, algunos asesores estadounidenses pensaban que las manifestaciones eran realizadas por pequeños grupos a favor del comunismo que fácilmente serían reprimidos por las fuerzas del gobierno. Esta posición era compartida por el Secretario de Estado, Cyrus R. Vance, el asesor del Consejo de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski y el Director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Stanfield Turner.

Además, el interés estadounidense en Irán se concentraba, en ampliar la doctrina de los "Pilares Gemelos" establecida por Nixon en 1970 en contra del comunismo. Para este periodo, la intención del gobierno estadounidense "era advertir a los soviéticos que la región del golfo era de vital importancia para Estados Unidos y, en divergencia con la Doctrina Nixon, dejaba en claro que Estados Unidos asumía la responsabilidad definitiva de la defensa regional"⁶⁰ En la misma

⁶⁰ Deibel L. Terry y John Lewis Gaddis. Op. Cit. p. 279.

línea, el gobierno del Sha, aseguraba a Estados Unidos que sus acciones en materia de política exterior, serían respaldadas.

De acuerdo con el Secretario de Estado existían cinco razones para que la administración Carter apoyara a Reza Pahlevi: “1) El Sha proveía asistencia económica a los países del área; 2) ayudaba a reducir las tensiones del sudoeste de Asia; 3) su ejército redujo las tensiones que representaba la insurgencia en Omán; 4) su rechazo a aliarse con los países que declararon el embargo petrolero en 1973, lo convirtieron en un inmejorable proveedor de petróleo a occidente y, 5) a diferencia de otros países árabes proveía de petróleo a Israel”.⁶¹ En este contexto, fue que Reza Pahlevi recibió apoyo de parte del gobierno estadounidense, respaldo que no sólo se limitó a declaraciones expresas del propio presidente Carter, sino también a la venta de equipo militar en el verano de 1977, por 1.2 billones de dólares.

Sin embargo, el apoyo estadounidense otorgado al gobierno iraní, lejos de minimizar las protestas de los sectores contrarios al régimen del Sha, éstas se incrementaron, ya que los grupos radicales criticaron al gobierno iraní de ser un servidor de los intereses del gobierno de Estados Unidos y a la administración Carter, de solapar las violaciones a los derechos humanos cometidas por Reza Pahlevi.

En este contexto, las principales manifestaciones y protestas comenzaron a estallar, a finales de 1977; en tanto que el gobierno iraní respondió con una mayor represión sobre la población. Al respecto, algunos historiadores como León Rodríguez Zahar consideran que si bien a finales de 1977, el país se caracterizó por los constantes enfrentamientos entre la SAVAK y los grupos

⁶¹ Bill, James A. Op. Cit. p. 17.

opositores, la muerte del hijo de Jomeini, fue un hecho que, sin duda, imprimió mayor violencia y desestabilización en el país.

Los grupos opositores al régimen Pahlevi estaban divididos en dos corrientes principales, aunque unidos por la idea de derrocar al Sha. El primero, conformado por grupos de izquierda, pertenecientes al antiguo Frente Nacional y el segundo, representado por el sector clerical chiíta, dirigido por Jomeini, desde su exilio en Francia.

El primer grupo abogaba por el establecimiento de una "monarquía parlamentaria, así como la implementación adecuada de la Constitución de 1906"⁶². Durante las primeras movilizaciones, todo indicaba que este grupo que, conjuntaba a las clases medias, intelectuales y antiguos seguidores de Mossadeq, guiaría el movimiento revolucionario. En realidad, fueron estos grupos quienes encabezaron las principales movilizaciones en contra del gobierno, durante casi todo el año de 1977, antes que los ulamas participarán en las acciones de protesta.

Sin embargo, la falta de un liderazgo que impusiera orden dentro de este sector, hizo que estos grupos se fueran adhiriendo, poco a poco, al frente que, encabezaba Jomeini. Además, el ayatolla supo hábilmente detener el protagonismo de este sector, apelando al carácter mesiánico* del Islam. En ese sentido, Jomeini se autoproclamó como el "Imam Esperado", generando entre la población, principalmente, entre los llamados desposeídos, la creencia de que el enviado de Alá liberaría a su pueblo de las fuerzas represivas del Sha.

⁶² Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p.73.

* La llegada del Doceavo Imam, el Imam esperado.

Es necesario señalar que el ayatolla Jomeini, habiendo sido exiliado por el gobierno de Reza Pahlevi, hacia escucharse por medio de cintas grabadas que enviaba a Irán a través de emisarios. Sin embargo, un factor que incrementó la popularidad del ayatolla Jomeini en el país, fue precisamente su propio exilio, particularmente en Francia, en donde tuvo acceso a los principales medios de comunicación mundial, al tiempo que gozó de la atención internacional.

En noviembre de 1977, la entrevista de Reza Pahlevi con el presidente Carter en la Casa Blanca y las muestras de rechazo de la población, tanto de estudiantes que vivían en Estados Unidos como en el propio Irán hicieron evidente la crisis de legitimidad del Sha. Sin embargo, esta situación pasó desapercibida por la administración Carter que continuaba atribuyendo estas acciones a grupos radicales de izquierda, que consideraba, serían fácilmente controlados por las fuerzas militares de Irán.

Por su parte, el ayatolla Jomeini aprovechó la ocasión para publicar un decreto en diciembre de 1977, en el que anunciaba la destitución del Sha y “ordenaba a los fieles a no pagar impuestos y a no obedecer las leyes promulgadas por el usurpador...”⁶³. En respuesta, el gobierno adoptó una actitud más agresiva que se tradujo en los violentos enfrentamientos de enero en la ciudad de Qum, en febrero en la ciudad de Tabriz y en Teherán, en septiembre del mismo año.

⁶³ Ibidem p. 73.

La magnitud que alcanzaron los hechos violentos de estos meses (se calcula que al menos 12 mil personas murieron en los enfrentamientos) presionó al Sha a tratar de buscar un acuerdo conciliatorio con el clero. En ese sentido, fue suspendida la Ley Marcial y sustituido el primer ministro, Amuzegar por Sharif Emami. Sin embargo, el rechazo a cualquier intento de arreglo con Jomeini fue evidente con los llamados del ayatolla a iniciar una serie de huelgas en todo el país, al tiempo que exhortaba a la población a morir si era necesario para resistir los embates del gobierno. En la misma línea, las clases pudientes, entre ellos, algunos funcionarios de primer nivel del gobierno entre los que destacan el primer ministro, miembros de la familia real y del Ejército, comenzaron a sacar sus bienes del país, descapitalizando seriamente a la economía entre octubre y enero de 1979.

En octubre de 1978, el embajador estadounidense en Irán, William Sullivan, advirtió al gobierno de Estados Unidos, la conveniencia de preparar un plan de contingencia con miras a la posible caída del Sha y de iniciar contacto con el ayatolla Jomeini. Sin embargo, esto pareció inadvertido por la administración Carter que, confió en un informe de la CIA, elaborado, a finales de septiembre, en el que sostenía que Reza Pahlevi permanecería en el poder por al menos diez años.

Los niveles de inestabilidad política en contra del regimen Pahlevi, registrados al finalizar 1978, en contraste con los informes de la CIA y las propias declaraciones del Sha, presionaron al presidente James Carter a replantear su política hacia este país. En ese sentido, encargó a George Ball, funcionario estadounidense de asuntos exteriores, un análisis de la situación de Irán y sus implicaciones para la política de contención de Estados Unidos en la zona. El resultado del análisis elaborado por Ball precisaba la conveniencia de evitar un enfrentamiento directo y total entre la población civil y Ejército, dadas las dimensiones que estaba alcanzando la oposición,

encabezada por Jomeini. En esa línea, recomendaba la transferencia del poder del Sha a un Consejo de Notables, compuesto por individuos con tendencia moderada, así como el establecimiento de un canal de entendimiento con el ayatolla Jomeini.

De este reporte, Estados Unidos instruyó al General Robert Huyser a utilizar sus relaciones con los altos mandos del Ejército de Irán para evitar un golpe de Estado. Sin embargo, las intenciones del gobierno de Carter de interceder en apoyo de Reza Pahlevi fueron detenidas por las advertencias de la Unión Soviética de que si Estados Unidos intervenía en el conflicto, el gobierno soviético también lo haría.

El reconocimiento de Reza Pahlevi de que los acontecimientos eran ya incontrolables, sobre todo, después de la masacre en la ciudad de Mashad en noviembre y las movilizaciones en esta ciudad y Teherán, lo obligaron a ceder el poder en favor Shahpour Bakhtiar, antiguo miembro del Frente Nacional. Bakhtiar quien se desempeñó como primer ministro de Irán prometió "crear un gobierno libre de todos los asociados con los últimos veinticinco años de gobierno de Pahlevi. Envió a los Majlis un proyecto de ley que disolvía a la SAVAK y prometió entregar el poder a un gobierno electo en cuanto siguieran procedimientos constitucionales adecuados"⁶⁴. En la misma línea, el nuevo primer ministro convenció al Sha de que saliera de Irán de manera transitoria para despresionar el ambiente en el país. Por su parte, Reza Pahlevi, confiado en que se repetirían los sucesos de 1953 y que el apoyo de Estados Unidos le devolvería el control del país, salió de Irán, el 16 de enero de 1979. Tres días antes de su partida, el ayatolla había anunciado la creación de un Consejo Revolucionario Islámico que se encargaría de convocar a una asamblea constituyente mediante elecciones libres.

⁶⁴ Halliday, Fred. *Irán Dictadura y Desarrollo*. Ed. FCE. México. 1979. p. 406

El programa establecido por el primer ministro no sólo no convenció a la oposición, encabezada por Jomeini, sino que exacerbó los ánimos del clero que lo desacreditó y rechazó sus propuestas, así como la posibilidad de entablar algún acuerdo con los representantes que envió a París a entrevistarse con el ayatolla.

La desacreditación del primer ministro se intensificó con los paros laborales y las movilizaciones de Jomeini, quien finalmente regresó a Irán, el primero de febrero de 1979. El retorno del ayatolla también significó el establecimiento de un gobierno paralelo al de Bakhtiar, al desconocer su autoridad y nombrar a Mehdi Bazargán como primer ministro de su gobierno provisional para evitar con ello, un golpe militar de graves consecuencias para la propia dirigencia chiíta.

Es conveniente aclarar que entre los integrantes del Ejército imperaba un fuerte divisionismo que no se había evidenciado de manera tácita. Por un lado, la noticia de que altos oficiales y generales del Ejército estaban sacando altas sumas de dinero, generó una fuerte desilusión en la mayor parte de sus integrantes que solamente ganaban un dólar diario. Además, gran parte del Ejército estaba conformado por jóvenes de clase baja con tradiciones muy arraigadas al islam chiíta. Esto último, explica en parte las causas del fuerte enfrentamiento entre los propios militares que desató propiamente la revolución en Irán.

El 9 de febrero de 1979 oficiales menores de la base aérea de Dosh Tappeh, cercana a Teherán, chocaron con altos mandos por el derecho de los primeros de ver, por televisión, un discurso del ayatolla Jomeini. Esta situación provocó la intervención de la Guardia Imperial para aplacar a los soldados rebeldes, así como de la población civil en favor de estos.

El levantamiento se generalizó los siguientes dos días a diversas ciudades de Irán, incluida Teherán, donde la población tomó una fuerte participación que presionó a las propias autoridades del Ejército a reconocer el liderazgo de Jomeini y a terminar con el conflicto. En el mismo sentido, Bahktiar no tuvo más remedio que renunciar en favor de Mehdi Bazargán

2.2. La formación de la república de Irán y el establecimiento de un estado clerical

En marzo de 1979 fue proclamado Irán como República Islámica, en tanto que la Constitución que daba sustento a esta nueva república entró en vigor el 1 de enero de 1980. Si bien se pensaba que la participación del clero sería sólo momentánea, un factor que aglutinó fuerzas en contra del gobierno del Sha; con el paso de los meses fue evidente la fuerza que alcanzó no sólo para eliminar a la oposición, sino también para legitimizar su estancia en el poder.

Coincidiendo con Fred Halliday “la demanda de una República Islámica no tiene una tradición antigua en la vida política iraní y Jomeini sólo empezó a proponerla en 1978, en respuesta a la petición de que expusiera algún programa positivo, a parte de la mera demanda de terminación del gobierno del Sha”.⁶⁵ Sin embargo, también es evidente que Jomeini no podía proponer otro diferente ya que era en primera instancia, un religioso, así como uno de los principales críticos de los modelos occidentales.

⁶⁵ Ibidem, p. 413.

Sin embargo, es necesario destacar el hecho de que Jomeini designó, en primera instancia, a Mehdi Bazargan, funcionario laico, representante de la clase media, en lugar de un clérigo. Tal vez, porque “temía que (el conglomerado de fuerzas que lo llevaron al triunfo) pudieran salirse de su control...”⁶⁶, o bien porque reconocía la inexperiencia del clero para llevar adelante a la nueva república. El hecho es que Jomeini supo catalizar los errores cometidos, primero por el gobierno de transición, encabezado por el ingeniero Bazargan, así como por el primer presidente electo de Irán, Bani Sadr para legitimar el establecimiento de un gobierno clerical.

Primero, la llegada de Bazargan, representante de la clase media laica moderada, generó una profunda desilusión de algunos grupos de izquierda y clericales que consideraban que, después de su participación en el derrocamiento de la dinastía Pahlevi, merecían algunos espacios de poder. En ese sentido, las acciones emprendidas por el gobierno de transición fueron severamente criticadas, especialmente, las encaminadas a restablecer relaciones con Estados Unidos; sobretodo, después de la toma de la Embajada estadounidense en la que se encontraron papeles que involucraban a diferentes funcionarios del gobierno de Bazargan con el estadounidense.

Esta situación le sirvió al ayatolla para evidenciar, ante la población iraní, la ineficacia de los partidos liberales de la clase media que apoyaban el gobierno en transición. En ese sentido, después del apoyo concedido por Jomeini a los estudiantes que tomaron la sede diplomática estadounidense, Bazargan no tuvo más opción que renunciar.

A la salida de Bazargan, la lucha por el poder se concentró entre los grupos seculares de izquierda y los extremistas clericales. El triunfo de Bani Sadr, lejos de calmar los ánimos,

⁶⁶ Eric Roleau. “Khomeini’s Iran”. *Foreign Affairs*. Vol. 59 No. 1. Fall 1980. p. 9.

incrementó el descontento entre los grupos, pero sobretodo, generó un periodo de extrema violencia al interior del país.

El nuevo presidente (elegido en enero de 1980) si bien contó con el respaldo que le otorgó en un principio el ayatolla Jomeini, su programa económico y político chocó con las aspiraciones de los sectores más radicales del clero chiíta, aglutinados en el Partido Revolucionario Islámico (PRI). El PRI no sólo mantenía una “ indiscutible lealtad al Imam, sino también una total intolerancia hacia los partidos liberales...el PRI buscaba destruir todos los elementos culturales occidentales y establecer un programa de reforma a favor de los desposeídos.”⁶⁷. En contraste, Bani Sadr esperaba poder alejar al clero de los asuntos de Estado, fortaleciendo la autoridad presidencial. En ese sentido, trató de disolver al PRI, así como de acabar con la inestabilidad generada por las organizaciones revolucionarias paralelas que se formaron para derrocar del Sha y que aún se encontraban activas.

El rechazo de los dirigentes del PRI, encabezados por Behesti, Musavi-Ardabili, Radsanjani, Bahonar y Khamenei, al gobierno del nuevo presidente no se hizo esperar. En ese sentido, si bien no pudieron evitar el triunfo de Bani Sadr en las elecciones, si consiguieron que un miembro del partido, Alí Rajai, ocupara el cargo de primer ministro.

⁶⁷ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 103.

Esta situación provocó una fuerte rivalidad dentro del gobierno que terminó por exasperar los ánimos del presidente en contra del clero. El apoyo de los grupos de izquierda, encabezados por los grupos guerrilleros de los Mujahiddín e Khalq, así como el Ejército paralelo que formó el nuevo presidente en contra de la milicia controlada por Jomenei y del PRI, desataron una guerra civil* con matices profundamente violentos.

Los niveles de violencia registrados durante los enfrentamientos propiciaron no sólo la destitución de Bani Sadr, sino también generaron una fuerte respuesta por Jomenei, quien, autorizó la persecución y represión de los grupos opositores al clero y que culminó con la llegada al poder de dos clérigos, Alí Khamenei como presidente y Mussavi como primer ministro (octubre 1981).

En este contexto, el fracaso del gobierno provisional de Medhi Bazargan, así como la traición de Bani Sadr fueron elementos utilizados por Jomenei para convencerse y convencer a la población de lo riesgoso que sería, en adelante, confiar el poder en laicos que sólo tratarían de imponer un modelo con características occidentales, totalmente ajeno a las aspiraciones de la sociedad iraní.

Para Jomeini, la formación de un Estado islámico en Irán significó la oportunidad de la clase clerical para islamizar a la sociedad iraní; purificándola de los vicios adquiridos de occidente, al cual se le responsabilizó de todos los males que, desde décadas atrás estaba padeciendo el país.

* Es importante señalar que este periodo es sumamente extenso e interesante. Sin embargo, por razones de espacio y por objetivos del trabajo, hemos analizado estos eventos de manera muy sintética con el objeto de que no queden saños históricos en este estudio. Por ello, para mayor información, consultar León Rodríguez Zahar. *La Revolución Islámica Clerical de Irán, 1978-1989*. Ed. COLMEX. México. pp. 242, entre otros autores..

En ese sentido, el gobierno islámico puso especial cuidado en tratar de "purificar" a la comunidad de creyentes, tratándoles de inculcar los verdaderos valores islámicos y, al mismo tiempo, limpiar los "vicios" obtenidos por la influencia de los países de occidente. La educación, las leyes y el reforzamiento de la cultura islámica jugaron un papel trascendental. Asimismo, la figura de Jomeini representó otro aspecto importante que contribuyó a la islamización de la sociedad, ya que "supo encender el fervor popular apelando al milenarismo mesiánico del chiismo en torno a la figura del Imam-Mesías".⁶⁸ Para la gran parte de la población iraní, la presencia del ayatolla anunciaba la llegada del Imam redentor que protegería a su pueblo de la opresión. Esta situación fue ingeniosamente, utilizada por Jomeini, con lo que su carisma y figura se elevaron por encima de los demás ayatollas.

⁶⁸ Ibidem p. 155

CAPITULO 3

La política exterior de Jomeini

“...Nosotros representamos a las masas tiranizadas a lo largo de la historia, y nosotros somos las gentes descalzas e indigentes del mundo. Nosotros no ponemos nuestra confianza en ningún otro más que en Dios, y aun cuando seamos despedazados mil veces, nunca abandonaremos nuestra lucha contra los tiranos.”
69

Ayatolla Jomeini

⁶⁹ Ayatolla Al Uzma Khomeini. Un llamado a liberarnos de los enemigos del Islam. Mensaje en ocasión Hayy. Embajada de la República Islámica de Irán en México. p. 13.

3.1. El pensamiento político-religioso de Jomeini en la formación de la política exterior

Dos objetivos principales dieron forma a la política exterior instrumentada por Jomeini, una vez establecida la República Islámica de Irán. El primero, se refería a la exportación de la revolución musulmana; en tanto que el segundo, precisaba la política exterior que seguiría el país respecto a su zona de influencia, así como para los bloques establecidos en el mundo: capitalista y socialista de ese entonces.

Jomeini pensaba que los sucesos que se habían gestado en Irán, representaban el comienzo de una nueva era en la que la doctrina islámica chiíta se extendería por el mundo para proteger a los pueblos convertidos de las influencias nocivas, representadas por Estados Unidos y la Unión Soviética. "...Nosotros intentamos erradicar la corrupción del sionismo, el capitalismo y el comunismo en el mundo. Con la gracia de Dios Todopoderoso, hemos decidido poner de rodillas a los que apoyan a estos sistemas que están basados en estos falsos ideales, y a propagar el gobierno islámico del Santo Profeta..."⁷⁰ En este contexto, parte de la importancia que le confiere el ayatolla a la revolución islámica iraní es su misión profetizadora, con lo cual se obliga a promover políticas panislámicas en el mundo.

Por otra parte, Jomeini hizo evidente su rechazo al sistema internacional existente, al considerar que la única ley que debe prevalecer en el mundo es la de Dios. Por ello, precisaba que la división estatal de los países era una creación artificial carente de sustento.

⁷⁰ Ayatollah Al Uzma Khomeini. Op cit. p. 12

Como analizaremos más adelante, las acciones de los dos bloques capitalista y socialista, representados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente en la región de Asia sudoccidental y, especialmente en Irán, imprimieron la desconfianza del ayatolla sobre el objetivo real de estas potencias en el mundo.

Por un lado, el apoyo otorgado por el gobierno estadounidense a la dinastía Pahlevi, los fallidos intentos de Estados Unidos de conciliar posiciones con los grupos moderados de Irán y de rescatar a los rehenes de la embajada, así como su apoyo a Iraq durante la guerra con Irán fueron elementos suficientes para que el ayatolla considerase a Estados Unidos como una amenaza a los valores islámicos del país. En la misma línea, las infiltraciones soviéticas en Irán, a través del partido Tudeh, sus intentos de secesión territorial de la parte norte de Irán, así como su invasión a Afganistán, ubicaron a la Unión Soviética, ante los ojos de Jomeini como otra potencia "satánica".

Jomeini se encargó de hacer ver a la población que cualquier ataque al gobierno representaba un intento por debilitar los alcances logrados por el movimiento revolucionario de 1979. Esta situación creó entre la población una conciencia antimperialista que, si bien ya existía, se acentuó, permitiendo consolidar el régimen y crear, al mismo tiempo, un nacionalismo iraní que se reforzaría durante el enfrentamiento con Iraq.

En este contexto, es que el ayatolla plantea una nueva política exterior bajo el principio de "Ni Este ni Oeste". Este postulado no sólo significaba un no alineamiento de Irán, sino también, un rechazo absoluto a cualquier intento de imposición por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética, incluidos sus respectivos bloques, como lo establece el artículo 152 de la Constitución Política de Irán.

3.1.1. El integrismo islámico de Jomeini

De acuerdo con Jomeini, el estado clerical islámico está fundamentado en el Corán. De acuerdo con éste "...todos los musulmanes son una sola comunidad religiosa y el gobierno islámico (de Irán) esta obligado a basar sus políticas generales en lograr la unidad de las naciones islámicas y deberá ejercer un continuo esfuerzo para realizar la unidad política, económica y cultural del mundo islámico."⁷¹ En este sentido, para el ayatolla y sus seguidores, la única ley válida en el mundo es la ley de Dios, que no distingue divisiones geográficas, ni modalidades políticas de Estado-Nación que más bien tienden a desafiar la voluntad divina de que solo exista una sola comunidad de creyentes en el mundo.

Del mismo modo, que Jomeini descalificó a Estados también desconfiaba de los organismos internacionales; incluso el gobierno de Irán llegó a proponer la formación de una Corte Internacional de Justicia Islámica y un Mercado Común Islámico, adecuados a los intereses de los musulmanes.

En Irán fue evidente la desconfianza que prevaleció para establecer un Estado secular. Las experiencias vividas por la población durante la dinastía Pahlevi, hacían poco probable que la dirigencia clerical optara por establecer un modelo occidental de gobierno, al cual responsabilizaban de los problemas que enfrentaba el país. En la misma línea, la dirigencia clerical había dejado su tradicional pasividad para erigirse como el sector más indicado para gobernar. En este contexto, el Islam se convirtió en el medio más idóneo para no sólo legitimar la estancia de los clérigos en el gobierno, sino también sus acciones.

⁷¹ Rodríguez Zahar León. O p. Cit. p. 166.

Bajo este esquema, podemos considerar que la política exterior de Irán emprendida por Jomeini estuvo basada en un modelo integrista que planteaba “una visión del mundo universalista, totalizadora, unificada, comprensiva e integral que no reconoce distinción entre los ámbitos socioeconómicos, seculares y aquellos estrictamente religiosos.”⁷² Jomeini consideró que una de las principales tareas de la política exterior de Irán era destruir las fronteras del Estado-Nación actual, promoviendo diversas campañas que exhortaran a los pueblos vecinos a sublevarse contra las autoridades que se encontraban alejadas de los auténticos valores del Islam.

Es conveniente señalar que a pesar de las críticas hacia los esquemas capitalista y socialista por parte de Jomeini; en realidad nunca existió un ataque directo, a través de una declaración de guerra frente a estos países, sino sólo se limitó a discursos y críticas.

La intención del ayatolla de liberar a los pueblos musulmanes de la influencia de los bloques si bien estaba sustentada en un ámbito religioso, su interés geopolítico también estaba enfocado a eliminar la influencia de las potencias extranjeras en la región y consolidar a Irán como la potencia más importante en la región de Asia sudoccidental.

⁷² Quintana Pali Santiago. Op. Cit. p. 23.

3.2. La exportación de la revolución musulmana

La misma visión integrista del islam chiíta, encabezado por Jomeini, necesariamente obligó a este movimiento a su internacionalización. Sin embargo, esta internacionalización estuvo delimitada por los países que, de acuerdo con el ayatolla, constituían el mundo islámico; aunque esto significó que el gobierno iraní no viera como una actitud muy positiva la conversión de otro nación no musulmana.

Coincidiendo con León Rodríguez Zahar, estaba claro que para Jomeini y sus seguidores, la revolución de 1979 no tendría sentido si ésta se hubiese limitado a Irán. “La internacionalización de la misma es vital ya que Irán es la “vanguardia”, una especie de país-profeta que debe llevar el mensaje de redención al resto del mundo”.⁷³ En ese sentido, el ayatolla consideró que la misión del país era extender el llamado a los países musulmanes para que acepten y apliquen las normas del islam chiíta con miras a abrir el camino para el establecimiento del reino del Imam; liberarlos de los gobiernos impuestos y, protegerlos de las influencias nocivas, representadas por Estados Unidos y la Unión Soviética.

De este último párrafo, podemos destacar tres elementos importantes. El primero es la búsqueda del gobierno del ayatolla para que los países musulmanes apliquen esta visión integrista del islam chiíta. Segundo, da por hecho que los gobiernos de los países que conforman el mundo musulmán son impuestos. En este punto es conveniente destacar que Jomeini chocaba con los modelos de gobierno establecidos por los países árabes que si bien propugnaban por la unidad árabe establecían una separación entre el Estado y el islam, como fue el caso de Iraq. Finalmente,

⁷³ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 167.

busca la eliminación de las influencias de las superpotencias que de acuerdo con él, han corrompido a la población musulmana.

Los medios por los cuales el gobierno iraní se valió para difundir, lo que de acuerdo con Jomeini representaba la misión profetizadora de Irán, fueron muy diversos; sin embargo, podemos enumerar los más importantes:

- 1) La guerra. En este punto es conveniente señalar que Jomeini descartó cualquier enfrentamiento directo entre países, al considerar que “no se requerían espadas para exportar la revolución...la exportación de ideas por medio de la fuerza no es exportación...”⁷⁴No obstante este precepto se refiere a una guerra ofensiva, ya que en el caso de un enfrentamiento defensivo, el faquí o líder de Consejo* tiene la obligación de actuar. “Todos saben que nosotros no somos los iniciadores de la guerra, nosotros solamente nos hemos dedicado a la autodefensa para así proteger al Islam en el mundo...El imperialismo nos ha asaltado desde sus fortalezas políticas, militares, culturales y económicas”.⁷⁵ Sin embargo, esta autodefensa no se refiere a fronteras internacionalmente reconocidas, sino a la defensa del islam cualquiera que sea su expansión territorial.

- 2) El terrorismo. Si bien el gobierno iraní siempre ha descalificado este tipo de actos para la exportación de su revolución y nunca se ha comprobado su injerencia, algunos internacionalistas han señalado que estas acciones han contado con la participación de Irán como un medio para coaccionar a grupos e incluso, países.

⁷⁴ Ibidem. p. 171.

* Faquí es el nombramiento que adquirió Jomeini, una vez que se aprobó la Constitución que daba vida al estado clerical iraní.

⁷⁵ Ayatolla Al Uzma Khomeini. Op. Cit. p. 20.

3) La subversión. Como en el caso del terrorismo, el gobierno iraní ha rechazado en todo momento cualquier interferencia en los asuntos internos de los demás países. Sin embargo, la supuesta espontaneidad con que algunos países han reaccionado ante los llamados de Jomeini hace suponer alguna intromisión. En este contexto, podríamos mencionar el papel de los demás ayatollas que se encuentran en los países vecinos, cuyo liderazgo en sus comunidades podrían representar un foco importante de subversión. En el mismo caso, se encuentran las diversas reuniones que sostuvieron integrantes del gobierno iraní con representantes de algunos movimientos de liberación de países como Iraq, Omán, Islas Canarias, Líbano, Marruecos, Filipinas, Bahrain y Afganistán.

4) Las peregrinaciones. Parte de los pilares de la fe islámica se fundamentan en la peregrinación (*Hajj*), por lo menos una vez en la vida para cualquier musulmán. En ese sentido, Jomeini utilizaba los viajes de los peregrinos para hacer llamados a liberarse no sólo de los enemigos del islam, sino también para resaltar las desviaciones que el gobierno saudita ha generado, al alejarse de los verdaderos valores islámicos y vincularse con Occidente.

Esta situación presionó a Arabia Saudita a evitar, en lo posible, cualquier incidente durante las peregrinaciones a fin de que esto no pudiese servir a Jomeini para justificar sus llamados en contra del gobierno saudita. Además, continuamente el ayatolla acusó a este país de ser indigno de custodiar los lugares santos de los musulmanes, dada su estrecha relación con Estados Unidos, país declarado como enemigo principal del Islam por el gobierno clerical iraní.

5) Organismos multilaterales. Como se señaló anteriormente, el gobierno iraní desconfiaba de la misión de los órganos internacionales, incluida la Organización de Naciones Unidas

(ONU); propugnó por la creación de organismos que se enfocaran a los problemas y realidades de los países islámicos.

En este contexto, es necesario precisar que la conveniencia de cualquiera de estos medios para exportar la revolución se vio limitada por la poca recepción que tuvieron en algunos países; incluso, en aquellas naciones en las que el islam chiíta mantenía un porcentaje de seguidores considerable, como fue el caso de Qatar (80%), Bahrain (72%), Iraq (60%), Líbano (con más de 30 por ciento de chiítas), así como en Afganistán en los primeros años de la invasión soviética.

3.2.1. La política de Ni este Ni oeste

El apoyo otorgado por Estados Unidos durante todo el periodo de la dinastía Pahlevi, especialmente, durante las primeras revueltas que antecedieron al estallamiento de 1979, hizo ver a este país como una fuerte amenaza al nuevo gobierno islámico. Además, Jomeini responsabilizaba al gobierno estadounidense de muchos de los problemas que sufría el pueblo iraní, no sólo por el respaldo concedido a Reza Pahlevi, sino también de que su influencia occidentalizadora había corrompido los verdaderos valores del Islam.

Los hechos posteriores al establecimiento del gobierno islámico como sus acercamientos con el gobierno de Mehdi Bazargan, así como sus fallidas misiones para rescatar a los rehenes de la crisis de la embajada, sólo acentuaron la visión jomeinista sobre la amenaza que representaba Estados Unidos, al que calificaba de potencia satánica. En la misma línea, el respaldo de algunas potencias occidentales, incluido Estados Unidos, a favor de Iraq durante el conflicto del Golfo,

convencieron al gobierno jomeinista de que Occidente era un riesgo para la integridad del Estado iraní.

Jomeini aplicó el mismo concepto de potencia satánica a la Unión Soviética. Sus intenciones de apoderarse de la región norte de Irán, durante varios episodios y su interferencia en la vida iraní, a través del partido Tudeh, lo hacían un enemigo no más fiable que Estados Unidos.

En este contexto, es que el gobierno iraní adoptó como lema principal de su política exterior “Ni este ni oeste”. “No permitiremos que nos domine América o la URSS, somos musulmanes...y nuestro deber es resistirnos y no comprometernos con sus planes...Queremos una civilización que esté basada en el honor y los valores humanos fundamentales y que preserve la paz sobre estas bases”.⁷⁶ Con este principio, el gobierno de Irán estableció su no alineamiento respecto a cualquiera de los dos bloques existentes, Sin embargo, esto no significó un neutralismo pasivo; por el contrario, se trató de uno agresivo tendiente a crear un área de influencia exclusiva para Irán y su revolución.

3.3. El papel de Estados Unidos

El triunfo de la revolución iraní significó un duro golpe a la política de contención instrumentada por Estados Unidos. La doctrina de los “Pilares Gemelos”, establecida por el presidente Richard Nixon, se vio seriamente dañada por la salida del que antes de la revolución había sido considerado como el aliado más confiable en la región de Asia Sudoccidental.

⁷⁶ Ayatolla Al Uzma Khomeini. Op. cit. p. 15.

El establecimiento del gobierno islámico tomó por sorpresa a la administración estadounidense que antes y, durante la revolución desconocía la importancia del movimiento islámico que se estaba gestando en Irán. La falta de una buena comunicación entre los funcionarios del Departamento de Estado, obstaculizó cualquier acción que hubiese podido tomar el gobierno estadounidense en favor del Sha para contener el movimiento revolucionario.

Para algunos funcionarios estadounidenses, los llamados del ayatolla Jomeini carecían de la fuerza necesaria para ser considerados como una amenaza al régimen establecido y por tanto, el movimiento sería fácilmente controlado. Consideraban que sus mensajes formaban parte de una estrategia izquierdista, apoyada por la Unión Soviética, por lo que precisaron la conveniencia de continuar con los apoyos al régimen Pahlevi.

Sin embargo, el establecimiento del gobierno islámico obligó a Estados Unidos a reconsiderar sus prioridades y reformular su política hacia la región. Los mismos problemas de comunicación y entendimiento entre los funcionarios del gobierno estadounidense sobre lo que estaba pasando en Irán, generaron nuevas fallas en cuanto a la estrategia adoptada.

En primer lugar, el Departamento de Estado estadounidense consideró que el único camino disponible para acercarse al nuevo gobierno, una vez derrocado el Sha, era restablecer relaciones con la dirigencia moderada, encabezada por Mehdi Bazargán. En ese sentido, fueron constantes las reuniones que sostuvieron con representantes del gobierno de Bazargán, quienes a su vez, pensaban que el establecimiento de un estado clerical en Irán no debía significar un rompimiento de relaciones con Estados Unidos.

Estos contactos permitieron al gobierno estadounidense tener una pequeña presencia en Irán, después del establecimiento del nuevo gobierno. Sin embargo, su estancia preocupó a la dirigencia clerical chiíta que mantenía un profundo resentimiento y quería, a toda costa, eliminar la influencia estadounidense en el país. Por su parte, el gobierno estadounidense no contempló el establecimiento de relaciones con Jomeini, al que calificaban de "sacerdote rojo", por considerar que su influencia no era determinante para mantener contactos con el gobierno iraní.

Esta falta de visión para establecer relaciones con Irán, generaría consecuencias más adversas; primero, con la caída de Bazargan y, posteriormente durante la crisis de los rehenes de la embajada de Estados Unidos.

La salida de Reza Pahlevi no sólo tuvo consecuencias a favor del movimiento revolucionario islámico, sino también en contra de Estados Unidos, especialmente, después de que el gobierno del presidente James Carter autorizara la entrada del Sha a Estados Unidos para tratamiento médico, el 22 de octubre de 1979. Este hecho, sin duda, marcó el rompimiento de relaciones* entre Estados Unidos e Irán.

El ingreso de Reza Pahlevi a Estados Unidos fue parte de los acontecimientos que desataron la toma de la embajada, el 4 de noviembre de 1979. Las reuniones que llevaban a cabo funcionarios del gobierno estadounidense con el propio Barzargan fueron otro de los motivos que exacerbaron la paranoia anti-Estados Unidos.* Diversas manifestaciones para repudiar la presencia estadounidense, así como su apoyo al Sha fueron el prelude de la toma de la embajada que realizaron, alrededor de 500 manifestantes quienes retuvieron a 52 estadounidenses por 444 días.

* Formalmente Irán y Estados Unidos rompieron relaciones diplomáticas el 7 de abril de 1980.

Para el sector radical iraní, la toma de la embajada evidenció no sólo la intromisión del gobierno estadounidense en el país, sino también la poca credibilidad del gobierno en turno, representado por el sector moderado, así como de los grupos de izquierda, concentrados en el partido Tudeh. Los saqueos realizados a los archivos estadounidenses mostraron las reuniones secretas que sostenían funcionarios de los gobiernos iraní y estadounidense, así como información que señalaba las infiltraciones de Estados Unidos y la Unión Soviética en Irán.

Por su parte, el ayatolla Jomeini que, en un principio desaprobó el hecho, finalmente tuvo que consentir ante la euforia que entre la población generó la toma de la Embajada, así como la información obtenida dentro de ella. Este evento le sirvió no sólo para consolidar su imagen entre la población, sino también para justificar con pruebas la interferencia de las potencias extranjeras en su país.

Por su parte, el gobierno estadounidense se encontró atado de manos para poder resolver la crisis de los rehenes. Las sanciones económicas promovidas por Estados Unidos fueron insuficientes para obligar a Irán a liberar a los detenidos. En ese sentido, el gobierno estadounidense se vio ante el dilema de negociar con el gobierno iraní o, realizar un operativo de rescate, considerando la negativa del ayatolla Jomeini para llegar a algún arreglo.

La exigencia del gobierno iraní de solicitar a cambio de los rehenes la deportación del Sha a su país* persuadió a Estados Unidos de optar por la realización de un operativo de rescate. Sin

* El primero de noviembre se llevó a cabo en la Embajada de Estados Unidos una reunión entre Mehdi Bazargán y el Consejero de Seguridad estadounidense, Brzezinski.

* Como se señaló anteriormente el Sha solicitó su ingreso a Estados Unidos para un tratamiento en contra del avanzado cáncer que presentaba.

embargo, el fracaso de la misión no sólo cuestionó la capacidad estratégico-militar de Estados Unidos, sino también exarcebó aún más los ánimos del gobierno iraní en contra de este país.

Para Jomeini, el fracaso de la misión sirvió para exaltar su imagen ante la comunidad de creyentes. En el ámbito internacional, Jomeini capitalizó las fallas de los rescates argumentando que “la moderna tecnología había fallado ante un Dios que actúa como protector de Irán y sus líderes”⁷⁷ En este contexto, el gobierno estadounidense no tuvo otra opción más que negociar. Sin embargo, el deceso del Sha, en julio de 1980, así como el ataque iraquí a la frontera de Irán, el 22 de septiembre de 1980, sentaron nuevas bases para el proceso de negociación entre Estados Unidos e Irán.

La necesidad de Irán de eliminar un frente de conflicto mientras prevalecía la guerra con Iraq, obligó al gobierno iraní a buscar un arreglo con Estados Unidos. En ese sentido, Jomeini anunció nuevos términos que incluían “...el compromiso formal del gobierno estadounidense de no interferir en los asuntos internos de Irán, la liberación de activos congelados, la cancelación de reclamos por parte de Estados Unidos y el regreso de los bienes del Sha.”⁷⁸ El proceso de negociación se llevó a cabo con la intermediación de Algeria y a pesar de que la liberación de rehenes fue calificada como un triunfo de la diplomacia estadounidense, en realidad, los sucesos, desde el movimiento revolucionario hasta la toma de la embajada, evidenciaron el fracaso de la política exterior estadounidense instrumentada en Irán.

La salida de Irán como aliado de Estados Unidos representó serias pérdidas para occidente. Primero, como proveedor de petróleo (Irán producía 18 por ciento del petróleo de la

⁷⁷ Bill A. James. Op. Cit. p.56.

⁷⁸ Hunt H. Michael. Op. Cit. p. 381

Organización de Países Exportadores de Petróleo); segundo, como comprador de armas a los mercados estadounidense y británico y, tercero, como aliado estratégico en Asia sudoccidental.

De estos cambios, sin duda el más severo, sobretodo para la política de contención de Estados Unidos fue la pérdida como un protector de sus intereses en la región. Irán constituía un punto estratégico por medio del cual, el gobierno estadounidense podía vigilar las acciones de su contraparte soviética.

Por ello, la política de contención estadounidense tuvo que ser modificada. En un principio, si bien el presidente Carter había considerado que a partir de la experiencia iraní, "los Estados regionales podían asumir responsabilidades primarias en cuanto a su propia defensa"⁷⁹, la intervención soviética en Afganistán y la idea de que la Unión Soviética continuara aprovechando los espacios que se estaban generando por la inestabilidad en la región hicieron reconsiderar su postura.

En enero de 1980, el presidente Carter estableció los nuevos lineamientos que caracterizarían a la política exterior estadounidense en la zona: "El intento de obtener el control del golfo Pérsico mediante una fuerza exterior será considerado como un asalto a los intereses vitales de Estados Unidos de Norteamérica, asalto que será repelido por los medios que sean necesarios, incluyendo la fuerza militar."⁸⁰ Con estas afirmaciones el gobierno estadounidense dejó en claro que, en caso necesario, asumiría la responsabilidad definitiva de la defensa regional del área.

⁷⁹ Kuniholm, Bruce R. *Estrategias para la contención en Medio Oriente*. Editorial Grupo Editorial Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales. Buenos Aires, Argentina. 1992. p. 278.

⁸⁰ *Ibidem*. p. 278.

En el marco de esta doctrina y durante el resto de la administración Carter fueron mejoradas las capacidades de defensa de los Estados regionales. Estados Unidos obtuvo acceso a instalaciones en Omán, Kenia, Somalia y Egipto, lo que amplió la capacidad de las fuerzas estadounidenses y, al mismo tiempo, se logró que los aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) compartieran responsabilidades en la región.

El presidente Ronald Reagan continuó y consolidó la estrategia adoptada por Carter. Sin embargo, adicionalmente, estimuló una relación más estrecha con Arabia Saudita y los Estados más pequeños del golfo. Su intención fue evitar, a toda costa, que sucediese una iranización en la zona. Logró facilidades logísticas en Paquistán y apoyó la rebelión afgana en contra de la Unión Soviética; al mismo tiempo, organizó una serie de maniobras conjuntas con varios países para demostrar la Rapid Deployment Force (RDF).

Su estrategia frente a Irán fue por un lado, dejar abierta la posibilidad de algún acercamiento, en tanto que fortaleció su presencia militar en la zona con el fin de intimidar a la dirigencia clerical iraní. Años más tarde, informes secretos estadounidenses señalarían que el gobierno estadounidense abasteció de armamento a Irán, no sólo para garantizar la liberación de rehenes estadounidenses en Líbano, sino también para moderar su apoyo a Iraq, dados los avances de Irán durante la guerra del Golfo y, al mismo tiempo, mandar señales conciliatorias a Irán, en lo que posteriormente se conoció como el escándalo "Irán-Contras".

3.4. La política regional de Irán

La política regional de Irán durante este periodo se puede caracterizar por la salvaguarda de sus fronteras. Los ancestrales problemas de seguridad nacional estuvieron vigentes ante el peligro

que representaba por un lado, las aspiraciones territoriales soviéticas, los históricos conflictos fronterizos con Iraq, así como los problemas derivados de su vecindad con Afganistán y Pakistán.

Por otro lado, la visión integrista del islam chiíta encabezado por Jomeini pretendió cumplir con su misión profetizadora en la zona. En una primera etapa, su intención era extender el proceso de islamización en aquellas regiones en las que el porcentaje de población chiíta fuese importante; para, posteriormente, expandirse a todo el mundo musulmán.

3.5. Los problemas de seguridad con la Unión Soviética

Los problemas de seguridad iraní respecto a la Unión Soviética son históricos. Las guerras que la dinastía Qajar enfrentó con el imperio ruso fueron insuficientes para contener las invasiones. Las dos derrotas sufridas por el imperio persa durante 1813 y 1828 llevaron a la firma de los tratados de Gulistán y Turkmanchai, respectivamente. Ambos acuerdos implicaron graves pérdidas territoriales en la parte norte de Persia en favor del imperio ruso.

Las secesiones territoriales generaron un fuerte resentimiento antiruso desde ese periodo. Más tarde, durante el movimiento revolucionario de 1979 y aprovechando el caos que se vivía en el país, la Unión Soviética alentó a los grupos étnicos de la parte norte del país para que solicitaran su independencia de Irán; sin embargo, estos grupos fueron severamente reprimidos por el gobierno iraní.

Las infiltraciones de la Unión Soviética también se dieron a partir de los apoyos otorgados a diversos grupos políticos que se concentraron en el partido Tudeh. Este partido que representó a la izquierda iraní se mantuvo activo en Irán por más de 40 años hasta que en 1983, la dirigencia iraní arrestó a sus líderes, acusados de traición y de estar al servicio de los intereses soviéticos.

En ese año, informes entregados al gobierno británico y, posteriormente a funcionarios de Irán, por Vladimir Kuzichkin, diplomático y agente desertor de la KGB, señalaban que más de cien funcionarios soviéticos realizaban diversos operativos para desestabilizar a Irán. En esa línea, el ministerio de política exterior iraní expulsó a 18 diplomáticos soviéticos, acusados de interferir en los asuntos internos de la República Islámica..

Para el gobierno jomeinista, estos hechos evidenciaron la amenaza que representaba la Unión Soviética para la integridad territorial del país. La política regional de Irán hacia la Unión Soviética siempre fue de cautela ante la posibilidad de que este país intentase nuevamente cualquier agresión, sobretodo, después de que ya no se contaba con el respaldo estadounidense.

La Unión Soviética de alguna manera había mantenido limitadas sus acciones ante el fuerte respaldo que proporcionaba Estados Unidos al gobierno de Reza Pahlevi. Por ello, el movimiento revolucionario de 1979, significó para los soviéticos el rompimiento del cerco de seguridad, especialmente, después de que el gobierno iraní eliminó los “puestos radar estadounidenses” situados en su frontera común.

La Unión Soviética respaldó el nuevo islámico, encabezado por Jomeini. Sin embargo, para Jomeini, los soviéticos representaban el mismo peligro que los estadounidenses. “Hoy, el mundo del Islam está en manos de América...pero estamos en guerra con el comunismo internacional

tanto como con los saqueadores occidentales. El peligro representado por los poderes comunistas no es menor que el de los americanos.”⁸¹ A pesar de las críticas que hacía el ayatolla al régimen soviético, los acuerdos comerciales con Irán no se suspendieron; por el contrario, fueron incrementándose a lo largo de la década de los ochenta.

En septiembre de 1985, Irán firmó un acuerdo comercial con la Unión Soviética. Un año después, se restableció la Comisión Permanente de Cooperación Económica Soviético-Iraní, tras seis años de suspensión, así como la exportación de gas a la URSS suspendida desde antes de la revolución; al tiempo, que se establecieron nuevas exploraciones conjuntas petroleras en el mar Caspio.

En realidad, además de la cuestión de seguridad respecto a las fronteras de Irán, los conflictos más graves con la Unión Soviética derivaron de la invasión a Afganistán, condenada en todo momento por el gobierno iraní, así como por la venta de armas a Iraq, durante la guerra del Golfo.

⁸¹ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 202.

3.6. Los problemas migratorios con Afganistán

La invasión soviética de Afganistán en 1979 generó una importante migración de refugiados afganos, principalmente shiitas a Irán. La intención era no sólo escapar del clima de violencia y persecución que realizó el Ejército soviético durante la ocupación, sino también buscar el respaldo del gobierno iraní.

El propio ayatolla, descalificó la ocupación soviética a los grupos resistencia. Sus razones no sólo provenían de los discursos integristas de Jomeini, sino también del temor iraní de que esta ocupación fuera el comienzo de una escalada mayor por parte de la Unión Soviética.

Informes infiltrados al gobierno iraní daban cuenta de ello, ante la necesidad geopolítica soviética de hacerse de una salida hacia las aguas cálidas del Golfo Pérsico. La estrategia soviética buscaba aprovechar la inestabilidad del país, a consecuencia del movimiento revolucionario de 1979. Además, se alentó a las comunidades étnicas minoritarias que se encuentran en los límites del país, para que con el pretexto de solicitar su independencia profundizaran el caos que prevalecía y, al mismo tiempo, facilitarían cualquier operativo soviético en Irán.

En ese sentido, es conveniente señalar que parte del discurso utilizado por los grupos de resistencia afganos estuvieron basados en el movimiento revolucionario iraní, así como en los llamados del ayatolla Jomeini de integrar una sola comunidad musulmana. Incluso, la resistencia mostrada por la población afgana se debió a este soporte ideológico que obligó a las autoridades soviéticas a emplear otras formas de represión como la violencia y la quema de sembradíos para aminorar los levantamientos afganos y forzar la migración de grandes contingentes.

Sin embargo, las derrotas sufridas al inicio de la guerra con Iraq, forzaron a Irán a concentrar sus recursos y esfuerzos en su propia lucha, por lo que los apoyos que se otorgaban a los grupos de resistencia afganos tuvieron que ser eliminados. Además, es importante destacar que estos apoyos sólo se otorgaron a las comunidades chiítas de Afganistán; situación que generó un profundo antagonismo entre los movimientos de resistencia afgana sunnitas y chiítas.

Por su parte, el avance soviético y los niveles de violencia registrados a lo largo de la ocupación presionaron la salida de más de 4 millones de afganos que solicitaron refugio en la zona fronteriza de Irán, bajo los auspicios de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Este flujo de refugiados tomó por sorpresa a las autoridades iraníes que concentraban sus esfuerzos en ganar la guerra con Iraq.

La imposibilidad de controlar y vigilar los flujos migratorios y crear las condiciones económicas y sociales para que no desarraigaran a las poblaciones ya existentes en la frontera oriental del país, desencadenaron serios problemas de seguridad y violencia. Los refugiados presentan problemas de integración y aceptación dentro de las comunidades iraníes ya establecidas en esa zona. Al respecto, el gobierno medianamente ha podido contener la problemática en el área. Por un lado, el asentamiento de estos grupos ha generado serios conflictos de salud, pobreza, marginación; al tiempo que ha convertido la región, en una de las más peligrosas por los niveles de delincuencia y violencia que se registran en el país.

3.7. Los separatismos en Pakistán y su influencia en los territorios de Irán

Bajo el mismo esquema de desestabilizar las fronteras iraníes, el gobierno de la URSS alentó a los kurdos en los límites con Iraq y a los baluchis en la parte oriental que limita con la frontera afgana y pakistaní a solicitar y, en su caso, pelear por su separación del estado iraní.

En el caso de los kurdos, éstos se vieron envueltos en el propio conflicto bélico con Iraq, en tanto que los baluchis que se encuentran en la frontera oriental de Irán cobraron un importante auge, ante su creencia de que la Unión Soviética los respaldaría.

Aunque sus intenciones de secesión datan desde 1947, la comunidad baluchi siempre fue sometida a la autoridad pakistaní. Durante el periodo 1973-1975, el gobierno de Pakistán reprimió severamente a esta comunidad con apoyo de Reza Pahlevi. Sin embargo, los llamados del gobierno soviético representaron la oportunidad de independizarse no sólo de Pakistán, sino también de Irán.

En ese sentido, "los soviéticos manipularon y tuvieron al menos parte del control sobre los territorios dominados por los baluchis. Incluso, la parte de Baluchistán, correspondiente a Irán estaba bajo el mando del pro-soviético Frente de Liberación del Pueblo Baluchi (FLPB) y del partido Tudeh; mientras que la parte perteneciente a Pakistán se encontraba profundamente ocupada por la KGB"⁸² En principio, esta estrategia funcionó, ya que el ejército soviético logró penetrar Irán por la frontera afgana, en el verano de 1981.

⁸² Kloss Rosanne. *Afganistan. The Great Game Revisted*. Ed. Freedom, House. Estados Unidos. 1987. p. 274.

Su intención final era llegar hasta el estrecho de Hormuz. Sin embargo, las acciones conjuntas de los gobiernos iraní y pakistaní, lograron aplacar los movimientos independentistas de la región de Baluchistán.

3.8. La cuestión fronteriza y militar con Iraq y sus consecuencias en la guerra del Golfo

La delimitación de la frontera irano-iraquí siempre ha constituido un foco de tensión entre ambas naciones desde mucho tiempo atrás, especialmente en la región sur, donde se encuentra parte de los principales recursos petroleros de la región.






Las luchas constantes entre ambos países llevaron en 1913 a la firma del Protocolo de Constantinopla que reconocía a Irán la anexión del territorio denominado Arabistán o Khuzistán (zona caracterizada por sus ricos yacimientos petroleros). Sin embargo, la inconformidad de Iraq generó nuevos enfrentamientos que culminaron en la firma de un nuevo tratado de límites que cedía a Iraq las dos márgenes del río, Chatt el Arab*, en 1932.

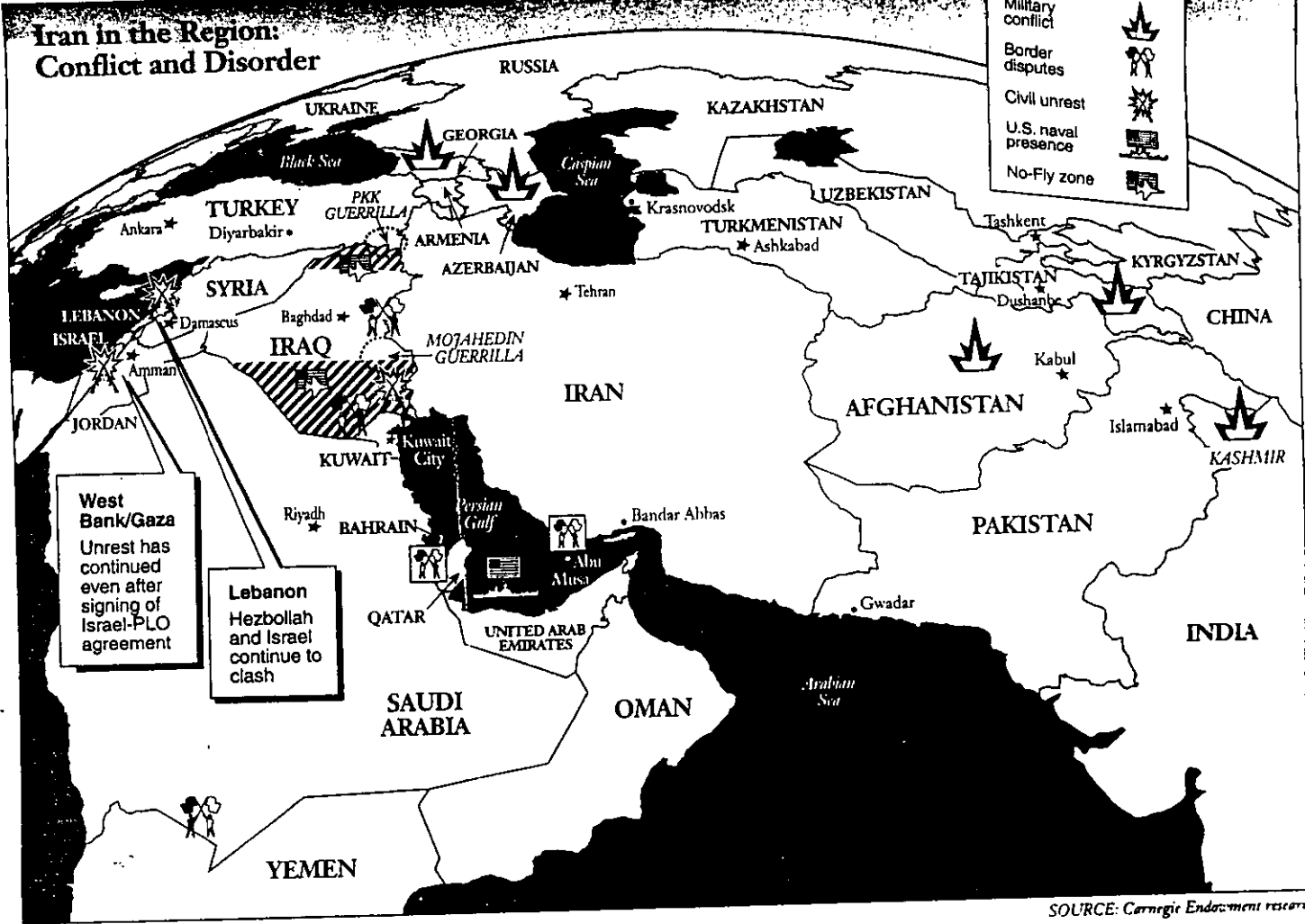
Para 1958, aprovechando el derrocamiento de la monarquía en Iraq, el Sha de Irán trasgredió los acuerdos de 1932 y utilizó, sin autorización de Iraq, el río para la transportación de mercancías, provenientes de Irán. Con el ascenso del Partido Arabe Socialista Ba'ath en 1968 y ante el temor de que su llegada implicara nuevas luchas con Irán, el gobierno iraní envió apoyos económicos a las comunidades kurdas y chiítas en Iraq, con el fin de desestabilizar al país e impedir la formación de una línea de ataque en contra de Irán. En respuesta, el gobierno iraquí optó por

* El estuario de los ríos Tigris y Eufrates, llamado Chatt el Arab, en sus casi 100km finales es vital para Iraq e Irán desde el punto de vista estratégico y económico. Para Iraq es el único modo de llegar al mar, si se exceptúa la estación Umm Qasr sobre el Golfo, ya que por él suben hasta Basora las naves mercantes y sale el petróleo que no va

Iran in the Region: Conflict and Disorder

LEGEND

- Military conflict 
- Border disputes 
- Civil unrest 
- U.S. naval presence 
- No-Fly zone 



West Bank/Gaza
Unrest has continued even after signing of Israel-PLO agreement

Lebanon
Hezbollah and Israel continue to clash

SOURCE: Carnegie Endowment research

buscar el respaldo de la Unión Soviética; sin embargo, los niveles de desestabilización que alcanzó el movimiento kurdo en la región, presionaron a Iraq a buscar un acuerdo de entendimiento con la mediación de Argelia y de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). En ese sentido, en 1975 Iraq “se vio forzado a reconocer que la mitad oriental del río Chatt el Arab pasara, formalmente, a manos de su adversario”⁸³. Por su parte, el gobierno iraní se comprometió a suspender su ayuda a las comunidades kurdas y a reintegrar a Iraq 210 millas cuadradas de territorio que estaba ya ocupando en la parte norte.

El derrocamiento de la dinastía Pahlevi constituyó para Iraq, la oportunidad de reclamar los territorios que el gobierno iraní nunca devolvió. Sin embargo, el nuevo gobierno islámico no sólo rechazó la posibilidad de entablar cualquier negociación con Iraq, sino también reactivó sus apoyos a las comunidades kurdas y chiítas establecidas en ese país.

Para Jomeini, Iraq representaba la extensión lógica del movimiento integrista iniciado en 1979. El alto porcentaje de población chiíta (60 por ciento), la vecindad geográfica, el odio del ayatolla hacia Sadam Hussein, así como el régimen autoritario iraquí parecían razones suficientes para que Irán considerase a Iraq, como la mejor opción para el proyecto de exportación de la revolución.

En ese sentido, Irán apoyó a los dirigentes chiítas establecidos en Iraq para que demandasen su independencia de Iraq. Los niveles de insurrección alcanzados por las comunidades kurdas y chiítas en la frontera comenzaron a preocupar al régimen de Iraq que temía que lo sucedido con

por los oleoductos hacia el exterior. Para Irán es la vía de acceso al mar que tienen sus grandes puertos petroleros de Abadán y de Jorramchar, esenciales para sus exportaciones e importaciones.

⁸³ Rodríguez Zahar León. Op. Cit. p.180.

el Sha, con todo y el respaldo estadounidense, terminara por derrocar también al gobierno ba'athista.

En respuesta a las acciones iraníes, Sadam Hussein tomó las riendas del gobierno y emprendió severas represiones en contra de los dirigentes clericales chiítas que trataron de politizar a la población a través del discurso religioso. En este contexto, destaca la ejecución de Báqer Sadr*, importante líder chiíta que movilizó con gran eficacia diversos contingentes de población, así como la expulsión de la comunidad iraní asentada en Iraq.

Finalmente, la creciente tensión en la zona presionó al régimen iraquí a invadir Irán, el 22 de septiembre de 1980, como único medio para aplacar a Irán y solicitar la devolución de sus territorios, así como las islas del Golfo Pérsico a los Emiratos Arabes.

Los iraquíes se lanzaron a la guerra considerando que ésta sería de corta duración y que, por supuesto su país saldría vencedor, considerando los siguientes aspectos:

1. El caos que prevalecía en Irán, como resultado del reciente movimiento revolucionario de 1979, mantenía desorganizadas a las fuerzas militares iraníes.
2. Irán ya no contaba con el respaldo de Estados Unidos. Por el contrario, el gobierno estadounidense ejercía fuertes presiones sobre el régimen iraní, a causa de la crisis de los rehenes.
3. Iraq contaba con la anuencia de los países del Golfo que veían en Irán, una amenaza a su integridad, así como de la Unión Soviética e, indirectamente, de Estados Unidos.

* Este hecho generó el rompimiento de relaciones en Irán e Iraq, en junio de 1980.

4. Los abastecimientos de armamento estaban seguros, al contar Iraq con el respaldo de Estados Unidos y de la Unión Soviética, por medio de un tratado de amistad y cooperación; en contraste, con Irán que se encontraba prácticamente aislado.
5. Se alentaría a las minorías étnicas que prevalecían en Irán para que solicitasen su autonomía. En ese sentido, destacan los árabes de la región de Arabistán, a los que el gobierno iraquí se adjudicaba la representación de 3 por ciento de esta población y que, sin duda apoyarían el movimiento liberador de Iraq.

Por su parte, para el gobierno iraní la posibilidad de un ataque iraquí era muy remota dada la supuesta inferioridad militar iraquí. Los fuertes gastos emprendidos por el gobierno de Reza Pahlevi en materia armamentista lo colocaban como una de las potencias más importantes de la región. Una vez iniciado el conflicto, el gobierno iraní consideró que la victoria sobre Iraq estaba asegurada por los siguientes razonamientos:

1. La superioridad militar iraní.
2. El importante porcentaje de población chiíta que vive en Iraq y que una vez convocados por el gobierno de Jomeini se aliarían a la causa.
3. El mayor número de población (efectivos militares) en comparación con Iraq (422 mil jóvenes iraníes contra 161 mil de Iraq).

En este contexto, la guerra Irán y Iraq podemos dividirla en tres etapas principales:

La primera comprende desde el inicio de la invasión hasta la ocupación de la provincia de Khuzistán o Arabistán y sus principales ciudades como Khorramshahr y Abadán. En realidad estos fueron los triunfos más importantes del ejército iraquí durante todo el conflicto (periodo de

septiembre de 1980 hasta julio de 1982). En este periodo podemos considerar una fuerte ventaja de ejército iraquí, por el factor sorpresa que representó para Irán el ataque de Iraq.

La segunda, parte de la respuesta iraní de finales de 1982, en la cual no sólo logró recuperar las ciudades que estaban en poder del ejército iraquí, sino también invadió Iraq. En ese sentido, la estrategia iraní se basó en concentrar esfuerzos sobre dos áreas: al sur, en el puerto fronterizo de Fao y la región de Basra, así como en el norte, en la zona del Kurdistán, regiones que cayeron en su poder en febrero de 1986.

Estas victorias iraníes, representaron un fuerte golpe para el ejército iraquí, ya que dejaron en una posición muy vulnerable a Kuwait y a la provincia de Basra, con lo que prácticamente se habían cerrado todos los accesos de Iraq hacia el Golfo Pérsico. En respuesta, las tropas iraquíes capturaron la ciudad de Meharán que, seis semanas después, fue recuperada por Irán.

En la tercera fase, la guerra del Golfo sufrió un estancamiento en el que ambas partes se mantuvieron a la defensiva y evitando en lo posible el enfrentamiento de infantería. Esto generó que el conflicto bélico se cambiara por la utilización de minas, misiles y armas químicas en contra de las ciudades. Los embarques petroleros fueron también centro de los ataques. Se calcula que para octubre de 1987 Iraq había atacado 266 barcos e Irán 138. Esta estrategia fue inicialmente utilizada por Iraq, con objeto de presionar a la población iraní para que demandara a su gobierno el final del conflicto.

Es importante destacar que después de que el ejército iraní logró revertir la invasión iraquí en 1983, el gobierno de Sadam Hussein planteó la posibilidad de llegar a un acuerdo con Irán. Sin

embargo, la reticencia de Jomeini de establecer cualquier tratado de paz que no implicase la salida de Hussein, alargó el enfrentamiento.

Haciendo un balance del conflicto, podemos destacar que las estrategias planteadas en un principio por ambas naciones fallaron. En el caso de las consideraciones iraquíes, la guerra del Golfo no sólo no fue de corta duración, sino que facilitó el establecimiento de un orden dentro Irán. Asimismo, permitió a las autoridades clericales islamizar a toda la población y crearles un sentido de nacionalidad que carecían al iniciar el conflicto. Por otra parte, la creencia de que Irán no podría ser abastecido de armamento dado su rompimiento con Estados Unidos no resultó y por el contrario, fue abastecido por el propio gobierno estadounidense en lo que más tarde generó el escándalo Irán-Contras.

En contra parte, para el régimen jomeinista, la guerra evidenció la relativa inferioridad de los arsenales iraníes ante los fuertes abastecimientos que consiguió Iraq no sólo de Estados Unidos y la Unión Soviética, sino también de los propios países de la región. Asimismo, que los supuestos respaldos de parte de la comunidad chiíta iraquí no se dieron debido a la estrategia de Sadam Hussein de no relegarlos del desarrollo iraquí y por el contrario, proporcionarles mejores condiciones de vida que Irán no habría podido otorgarles.

Por otra parte, es importante precisar el papel que jugaron los kurdos en ambas regiones que, en momentos clave, llegaron a representar el fiel de la balanza en el conflicto. Sin embargo, a pesar de que ambas naciones alentaron a estas comunidades a solicitar su autonomía con el fin de desestabilizar cada una a su contraparte, finalmente éstas no sólo no obtuvieron su liberación, sino que fueron severamente reprimidas por ambas naciones.

Finalmente, el desgaste de ocho años de guerra y frustración por lo pocos logros conseguidos presionaron al gobierno de Irán a aceptar la resolución 598 de la Organización de Naciones Unidas para acabar con el conflicto, el 20 de julio d 1987. Al final de la guerra ni Iraq logró la modificación de la frontera ni la devolución de las islas a los Emiratos árabes, ni el gobierno iraní obtuvo la destitución de Hussein y el triunfo de sus simpatizantes.

3.8.1. Implicaciones del conflicto Irán-Iraq en la región

Como hemos analizado, el conflicto Irán-Iraq no solucionó el conflicto fronterizo entre ambas naciones, pues al final, quedaron prácticamente como en los mismo límites con los que se había iniciado la guerra.

Sin embargo, para Irán la aceptación de la resolución de la Organización de Naciones Unidas significó no sólo el establecimiento de paz, tan deseado por su población, sino también permitió la continuidad del Estado islámico.

Una prolongación mayor podría haber significado una derrota para el régimen iraní que hubiera puesto en duda su misión profetizadora tan exhaltada por Jomeini, a pesar de que antes de la aceptación de paz, el ejército iraní llevaba una profunda ventaja respecto a Iraq. En ese sentido, es importante hacer algunas consideraciones.

- a) El aislamiento diplomático generado por el propio Irán lo colocó en una situación muy difícil para conseguir repuestos y nuevo armamento. Si bien sus abastecimientos provenían de países como Corea del Norte, China, Siria y Libia, eran necesarios los repuestos estadounidenses, dado que el principal arsenal había sido proveído por este país, durante la

dinastía Pahlevi. En ese sentido, destaca su acercamiento con Estados Unidos que, a cambio de liberar rehenes estadounidenses en Líbano logró adquirir armas y repuestos.

- b) Por su parte, Iraq fue abastecido plenamente por la Unión Soviética en cumplimiento de su tratado de amistad, al mismo tiempo que tuvo acceso a los armamentos más sofisticados que fueron proporcionados por Occidente (Francia y Estados Unidos, vía Jordania, Egipto y Arabia Saudita).
- c) La estrategia de Iraq de utilizar a la ciudades y embarques petroleros como los principales flancos de ataque de Irán llegaron a minar los ánimos entre la población iraní que, para mediados de la década de los ochenta, comenzó a sentir los efectos de la guerra, no sólo por el aumento en el número de víctimas, sino también por los graves daños económicos. Se calcula que la guerra tuvo un costo para Irán de aproximadamente 50 billones de dólares.
- d) Por su parte, Iraq logró aislar a su población de los efectos de la guerra, además gran parte de su costo fue pagado por los países vecinos como una contribución casi obligada para detener el peligro que representaba para ellos Irán.
- e) Lo prolongado del conflicto, así como el alto índice de víctimas comenzó a generar serios desajustes internos dentro del ejército iraní. A estas alturas el ejército estaba compuesto por antiguos dirigentes que pertenecieron a la guardia del Sha, grupos radicales y jóvenes de la población, con lo que aspectos como entrenamiento y dirección de ordenes no existían y los altos mandos de la milicia iraní tenían serios problemas de táctica y estrategia militar dentro de sus fuerzas.

- f) Caso contrario en Iraq, donde la población prácticamente no participó en la lucha armada y el Ejército fue el único encargado de defender la soberanía iraquí.
- g) Otro aspecto a considerar, fue sin duda, que para el régimen jomeinista la guerra si estaba contemplada, de alguna manera, dentro de sus planes de expansión, sobre todo en el caso del gobierno de Hussein, a quien había declarado como enemigo del Islam en el mismo nivel que Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, los costos y alcances de la misma presionaron al régimen iraní a aceptar la resolución de la ONU.

Al respecto Jomeini declaró “tengo miedo de que, como Hitler, pasemos a la historia como gente que logró rápidas victorias seguidas por la derrota definitiva”.⁸⁴ En ese sentido, el fin del conflicto bélico marcó el principio de una nueva etapa en la vida del régimen islámico iraní y un momento de respiro, tan deseado por todos los habitantes, que permitió, de alguna manera, la consolidación del régimen.

Sin embargo, lo que ambos países si perdieron fue en materia de seguridad regional. Para el resto de los países del área, la guerra del Golfo y el temor que despertaron tanto Irán como Iraq, los obligó a buscar un mecanismo de cooperación y seguridad mutua. En ese sentido, en 1981, se creó el Consejo de Cooperación del Golfo como una nueva estructura regional de defensa compuesto por “el frente antiraní, formado por dos grupos principalmente, las monarquías del Golfo Pérsico (Bahráin, Kuwait, Qatar, Emiratos Arabes Unidos, Arabia Saudita y Omán), así como otros países árabes como Jordania, Egipto que contaban con el apoyo de los países consumidores de petróleo, principalmente los europeos, y con el brazo armado de Estados

⁸⁴ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 213.

Unidos".⁸⁵ Para Irán, la instauración de este organismo significó el establecimiento de fuertes obstáculos de parte de estos países para su desarrollo e integración en la zona.

⁸⁵ Antonio Dueñas. "Irán y la seguridad del Golfo Pérsico". Revista Mexicana de Política Exterior. Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Primavera de 1995. No. 46.

CAPITULO 4

El inicio de la era del presidente Radsajani

“El Estado no se ocupa de la educación y de las obras sociales con propósitos éticos o por el interés a sus ciudadanos, sino que lo hace para su propio beneficio, para fortalecerse interna y externamente; es decir, para tener poder”.⁸⁶

Rudolph Kjellen

⁸⁶ Tomado de los apuntes del Taller de Geografía Política, impartido por la Maestra Mercedes Pereña Gilli en la ENEP Acatlán en el invierno de 1992.

4.1. Condiciones económicas, políticas y sociales de Irán tras la muerte de Jomenei

Una vez finalizada la guerra con Iraq, el principal reto que enfrentó Irán fue la reconstrucción del país. El panorama no parecía ser muy alentador, ya que el resultado final del conflicto solo dejó a Irán una deuda estimada entre 50 y 60 billones de dólares en créditos obtenidos de los países socialistas que lo apoyaron (Corea del Norte, China, Checoslovaquia, Libia y Siria), un millón de muertos y exiliados, así como una importante paralización del sector económico.

A esta situación hay que añadir los malos resultados económicos y políticos obtenidos por la dirigencia clerical en el poder. Su intención de buscar un modelo económico alternativo que no se asemejara al capitalista y/o socialista; la llevó finalmente a la adopción de un modelo dual que incluía aspectos de estos dos sistemas. En ese sentido, se defendió la propiedad privada, al tiempo que se buscó lograr la justicia social y económica de la población, mediante una planificación centralizada.

Esta dualidad en el modelo económico llevó al gobierno a cometer muchas fallas en la instrumentación de una política económica que permitiera al país crecer. Analistas económicos señalaban que “los clérigos trataban de administrar la economía de la república como la de una parroquia rural”⁸⁷. En esa línea, los efectos de la guerra no sólo profundizaron la crisis que se vivía, sino también evidenciaron la incapacidad de la dirigencia clerical de llevar a Irán hacia el desarrollo económico.

⁸⁷ Rodríguez Zahar, León Op. Cit. p. 213.

El sector agrícola, por ejemplo, no reportó ninguna mejoría respecto al anterior régimen, ya que las invasiones de Iraq a territorio iraní generaron una importante migración de población rural que abandonó las tierras cultivables. Además, los problemas del campo no se vieron superados, a pesar de las promesas de Jomeini en ese sentido. Una vez terminado el conflicto, los principales reclamos de la población se enfocaron en el reparto de tierras que había iniciado el Sha, así como en la canalización de infraestructura necesaria que, en las condiciones en que se encontraba el país, era prácticamente imposible destinar.

En cuanto al sector industrial, la política gubernamental se centró en la búsqueda de la autosuficiencia estimulando la producción a pequeña escala. En ese sentido, la mayoría de los proyectos económicos emprendidos por el régimen Pahlevi fueron abandonados, a excepción de los que se consideraron estratégicos como la industria del acero, la petroquímica, el cobre y la electricidad. La intención era crear polos de desarrollo industrial en las provincias, bajo la supervisión del estado que era, a final de cuentas, el dueño. Sin embargo, este esquema no dio resultado por la excesiva dependencia que sobre estos sectores mantuvo el gobierno.

Por otra parte, la industria también se vio afectada por las masivas nacionalizaciones hechas por el gobierno. En un principio, estas nacionalizaciones se realizaron en las instituciones bancarias, para posteriormente, pasar a la industria pesada (incluyendo metalmecánica, química astilleros y minería); industrias en las que se reportaron casos de corrupción, así como industrias con serias dificultades económicas.

Al finalizar la guerra, la mayor parte de la industria se encontraba en manos del gobierno que, por los mismos efectos del conflicto carecía de los recursos suficientes para restablecer el desarrollo económico. En este contexto, el petróleo se convirtió en la única fuente disponible de

recursos de los cuales disponía el gobierno para emprender el proceso de reconstrucción del país, a pesar de las promesas del ayatolla de que ya no dependería tanto de las divisas del crudo, para apoyar el crecimiento económico de Irán.

Por otra parte, la decisión de Arabia Saudita, así como de algunos miembros de la OPEP de incrementar sus niveles de producción y no desabastecer el mercado, durante el periodo de la Guerra del Golfo, generaron una fuerte caída en el precio del crudo que afectaron el nivel de divisas con que Irán contaba para emprender un programa de reconstrucción.

En el aspecto político, la muerte de Jomeini representó un factor de división dentro de la elite clerical que si bien, existía con anterioridad, era contenida por la fuerza que significaba la figura del ayatolla. Sin embargo, a su muerte (junio 1989) fue evidente la presencia de tres facciones: los moderados dirigidos por el vocero del Parlamento Radsajani, los conservadores, encabezados por el presidente de la República, Khamenei y los radicales, anteriormente protegidos por Jomeini. En ese sentido, la muerte de Jomeini representó más que el término de un primer periodo conocido como la **Primera República**, en el que los esfuerzos del país se concentraron en exportar su revolución, a través de la guerra con Iraq, sino también el fin de la era de la facción radical como la representante máxima del poder en Irán.

En realidad, Jomeini dejó sin resolver muchos problemas una vez finalizado el conflicto con Iraq. Por ejemplo, la dirección que tomaría el país para su reconstrucción, la cuestión de la exportación de la revolución islámica, así como la incapacidad de la dirigencia clerical de conducir al país, entre otros.

4.2. El gobierno de Radsajani y el ascenso de la tecnocracia

Desde 1985 Radsajani se perfilaba como el hombre fuerte de Irán dada la confianza que Jomeini había depositado en él. Hujjat al Islam Radsajani fue comandante de las fuerzas armadas durante la guerra con Iraq. En esa línea, obtuvo el respaldo del propio Jomeini para las negociaciones con Estados Unidos que culminaron el escándalo Irán-Contras e influyó en la decisión del ayatolla para que el PRI fuese desintegrado y, finalmente, convenció a Jomeini de aceptar la resolución de la ONU.

En este contexto, el 17 de agosto de 1989, Radsajani, candidato único a la presidencia, resultó triunfador en las elecciones. Algunos informes señalan que su ascenso al poder fue resultado de un convenio entre la facción radical del clero a cambio de la designación exclusiva del sucesor de Jomeini. Este cargo fue ocupado Ali Khamenei; en tanto que el hijo de Jomeini, Ahmed Jomeini, quedó como albacea (*wasí*) del testamento político de su padre.

En este aspecto, es importante considerar que la legitimidad del sector clerical cayó precipitosamente frente a la población ante las condiciones económicas y sociales que prevalecían en Irán. Esta situación fue demostrada por el alto porcentaje de votación a favor de Radsajani que ahora representaba al grupo de jóvenes tecnócratas que consideraban que el modus operandi del sector radical en el poder había sido catastrófico para Irán y que se habían manifestado en las urnas, en favor del cambio que prometía el nuevo dirigente.

4.2.1. El establecimiento de la Segunda República de Irán

Las primeras medidas adoptadas por Radsajani una vez que ocupó el cargo de presidente de Irán fueron eliminar de las instituciones del Estado a los grupos y/o personajes identificados con la dirigencia clerical radical. En ese sentido, a pesar de las presiones de los Majlis (diputados) del sector radical, Radsajani se rehusó a incluir en el nuevo gabinete a conocidos dirigentes clericales.

El gobierno estuvo integrado casi en su totalidad por “tecnócratas, la mayoría de ellos, educados en países occidentales como Mohsen Nourbaksh y Mohammed Adeli, quienes fungieron como Ministro de Economía y Finanzas y Gobernador del Banco Central, respectivamente”⁸⁸. La intención de formar este grupo se enmarca en la estrategia del presidente de eliminar todo obstáculo que se interpusiera a las nuevas políticas que serían emprendidas por el gobierno para sacar de la crisis al país.

En la misma línea, Radsajani eliminó el cargo de primer ministro, al considerar que en el pasado, la dualidad de poder entre éste y el presidente, limitaron la efectividad del segundo. El fortalecimiento de la figura presidencial también se enmarcó en la lógica del nuevo gobierno de eliminar cualquier brote opositor al programa de reformas que el gobierno tenía planeado para la reconstrucción de Irán.

La estrategia de reconstrucción del país se centró en la aplicación de severas reformas económicas que incluían la privatización de empresas paraestatales, la eliminación de control de

⁸⁸ Hashim Ahmed. *The crisis of the Iranian State. Domestic, foreign and security policies in post Khomeini Iran.* Adelphi colección. Ed. Oxford University Press. 1995 p. 12.

precios y sistemas de subsidios, así como la unificación del anárquico sistema de tarifas cambiarias.

El programa de reconstrucción fue emprendido en el primer programa de gobierno de Radsajani 1990-1994. Para los tecnócratas, la instrumentación de este plan significaba la propia sobrevivencia del estado islámico.

Uno de los principales problemas estructurales de la economía que el nuevo gobierno tuvo que enfrentar fue la excesiva dependencia de las divisas petroleras. Se calcula que el gobierno disponía de entre el 85 y 90 por ciento de los ingresos totales. La alta dependencia de estos recursos se explica por la falta de otras vías que permitiera financiar los programas de reconstrucción, ante la casi total paralización de la industria como resultado de la guerra con Iraq. Sin embargo, otra consecuencia negativa fue que se sacrificó el presupuesto destinado al mantenimiento, capacitación y tecnología de la industria petrolera con el fin de incrementar los recursos hacia otros programas; situación que pronto se vio reflejada en la incapacidad de las plantas para cumplir con las metas de producción establecidas.

A esta situación hay que añadir la excesiva volatilidad presentada por los precios del crudo. Al finalizar el conflicto con Iraq, los demás países miembros de la OPEP, elevaron su producción de crudo para no crear una crisis de desabasto en el mercado mundial. Para 1990-1991, la invasión iraquí a Kuwait elevó los precios del petróleo generando ingresos a Irán por 18 billones de dólares. Sin embargo, para 1992-1993, éstos cayeron a 16 billones, para finalmente ubicarse en 1994, en 12 billones de dólares.

En este ámbito, la excesiva fluctuación de los precios internacionales del crudo, en conjunción con la debilidad mostrada por la infraestructura petrolera hicieron difícil la aplicación de cualquier plan económico. Las autoridades financieras habían estimado que los ingresos de divisas petroleras serían de 20 billones de dólares anuales en el periodo 1990-1994; sin embargo, al finalizar el periodo, sólo ingresaron 12 billones de dólares.

Esta situación presionó a las autoridades gubernamentales a buscar otros apoyos para financiar el proyecto económico. En esa línea, un punto a favor de Irán era el correcto manejo que se hizo de los préstamos que se obtuvieron del exterior para financiar su guerra con Iraq. Con ello, Irán mantenía, a pesar de sus problemas, una experiencia crediticia muy favorable en el medio internacional.

Para el gobierno estaba claro que el plan de recuperación económica requería de acceso a capitales externos. Sin embargo, el principal problema para recurrir a ellos, era la negativa de los grupos radicales que aún permanecían en el gobierno de que Irán tuviera alguna relación con los países occidentales. Por otra parte, es importante señalar que los inversionistas nacionales optaron por mantener sus capitales en opciones que consideraban más seguras que invertir en el desarrollo económico del país

En este contexto, el gobierno no tuvo más remedio que recurrir al endeudamiento externo. Con el fin de no generar tanto revuelo entre los grupos opositores, las autoridades financieras trataron de negociar endeudamiento a largo plazo; sin embargo, esto fue rechazado por los países europeos que consideraban riesgoso financiar el programa de reconstrucción en periodos muy largos.

La invasión de Iraq a Kuwait también tuvo efectos muy negativos para la economía iraní. La rapidez con que ocurrieron los acontecimientos y las fuertes probabilidades de que en un principio los planes de Saddam Hussein se cumplieran y esto repercutiera en una estrategia para Irán, generaron pánico entre los inversionistas extranjeros que demandaron a las autoridades de Irán el pronto pago de sus adeudos.

En este contexto, el Banco Central de Irán se vio impedido a cubrir las demandas de pago que oscilaban entre 30 y 40 billones de dólares. Para 1992, el Banco Central había perdido el control del número de las letras de crédito usadas por los demás bancos comerciales en Irán y, además, por primera vez, después de la revolución, se tenía un importante número de pagos vencidos. Al iniciar 1994, el gobierno iraní tenía un monto de 10 billones de dólares en pagos vencidos.

El gobierno se vio obligado a contraer sus gastos y reducir fuertemente las importaciones. Este descenso en las importaciones no sólo repercutió en los bienes de consumo para el público, sino también en las materias primas y refacciones necesarias para el desarrollo de la industria. Para 1994, las importaciones registraban una caída de al menos 50 por ciento, forzando a muchos comercios y pequeñas industrias a cerrar con serias pérdidas y despidos masivos de trabajadores.

Otro elemento considerado por las autoridades financieras del país fue incentivar las inversiones directas en el país por parte de extranjeros, así como la repatriación de capitales de empresarios iraníes. Sin embargo, el aumento en las tasas de interés, así como la devaluación del Rial de 70 a 2,700 por dólar fueron medidas insuficientes para que los inversionistas se interesaran en regresar sus capitales al país.

Para ellos, las inversiones privadas no podrían florecer sin un crecimiento económico estable e instituciones políticas y sociales receptivas y flexibles, condiciones que Irán parecía no reunir. Además, los inversionistas iraníes, expatriados en otros países, consideraban al sector radical, incluidos los clérigos, como el mayor obstáculo para un posible regreso. En ese sentido, es conveniente destacar que parte de los bienes dejados por los empresarios, simpatizantes de la dinastía Pahlevi, fueron embargados por la dirigencia clerical. En ese sentido, su regreso a Irán significaba también el reclamo de estos bienes que, por su puesto, el clero no devolvería y, por el contrario iniciaría severas críticas contra este grupo.

Aunado a la cuestión económica, la severidad del programa de reconstrucción también tuvo serias consecuencias sobre la población. Por un lado el crecimiento poblacional de 1979-1995 (se calcula que la población pasó de 35 a 60 millones de habitantes) y, por otro, los efectos de la devaluación, la reducción de importaciones y los despidos desencadenaron importantes migraciones de población en busca de la satisfacción de sus necesidades.

El gobierno de Radsajani consideró que la severidad con que las reformas fueron instrumentadas había generado severas contradicciones con el bienestar social de la población; pero sobre todo, habían colocado al gobierno en una situación muy delicada que podría implicar un levantamiento de parte de la población con apoyo de la dirigencia clerical.

El sector tecnócrata en el gobierno consideraba que la profundidad de la crisis económica que vivía el país hacía necesaria la instrumentación de medidas drásticas que significaban la permanencia del estado iraní. Por ejemplo, el gobierno se vio ante el dilema de eliminar los subsidios que solamente habían generado corrupción y deficiencias en los sistemas productivos y

en las instituciones encargadas de aminorar los niveles de pobreza en el país o, continuar con estos programas a expensas del crecimiento nacional.

En este punto, es importante recordar que una de las principales preocupaciones del ayatolla Jomeini eran precisamente los grupos necesitados (desposeídos) a los que se les concedieron diversos programas de asistencia que fueron dirigidos por las instituciones piadosas del clero. En ese sentido, la decisión del gobierno de eliminar estos subsidios hubiera tenido serias repercusiones entre el clero que veía esto como una amenaza a su poder.

Bajo este esquema, el presidente Radsajani consideró que la única opción que le quedaba al gobierno para contar con el respaldo de la población era que las acciones fueran instrumentadas de forma gradual. Analizando las reformas también emprendidas en la Unión Soviética y China, Radsajani consideró que “los rápidos movimientos emprendidos por Gorbachev le habían quitado el poder, mientras que la gradual y cuidadosa posición del gobierno chino le han permitido conservar, con mayor fuerza, el control del país”.⁸⁹ Sin embargo, esta decisión minó el ánimo de los tecnócratas, quienes consideraron que las reformas económicas requerían de determinación y perseverancia para sacar al país adelante, aspectos que la población parecía no entender.

En este contexto, al terminar el primer periodo presidencial de Radsajani, podemos señalar que las condiciones económicas del país eran sumamente delicadas, que el programa emprendido carecía del apoyo popular y que el sector radical comenzó a analizar la posibilidad de utilizar esta situación en su favor. Asimismo, podemos ubicar en el gobierno tres grupos: por un lado los tecnócratas con todo y sus divisiones, el sector clerical con sus dos divisiones: radicales y

⁸⁹ Ibidem p. 16.

conservadores que aún se encontraban en el poder, principalmente en el Congreso, junto con un ineficiente y vasto grupo de burócratas.

La reelección del presidente Radsajani para el periodo 1993-1997 si bien significó un factor positivo para la continuación del programa económico emprendido desde 1990, al mismo tiempo, significó el inicio de una activa participación del sector clerical en los asuntos del país.

Durante los primeros cuatros de gobierno del presidente Radsajani, el sector clerical, representado por el ayatolla Khamenei no interfirió en las decisiones del gobierno, al considerar que: 1) el clero era responsabilizado de los problemas económicos que enfrentaba el país, después de la guerra con Iraq y, 2) Khamenei sabía que, a pesar de que ocupaba el lugar dejado por Jomeini, carecía de la fuerza de éste, por lo que sus decisiones podrían no haber sido acatadas por la población, poniendo en duda la fuerza de la autoridad clerical.

Sin embargo, para este segundo periodo de gobierno del presidente Radsajani, Khamenei consideró una prioridad que el sector clerical tuviera parte activa en las decisiones del país, al precisar que las acciones instrumentadas por el gobierno estaban encaminadas a crear una crisis de legitimidad del sector clerical. Además, la reducción en el nivel de porcentaje favorable a Radsajani en las últimas elecciones daba cuenta de que parte de la población desconfiaba de la eficacia del gobierno para sacar adelante a Irán.

La posición que adoptó Khamenei coincidió enormemente con las posiciones adoptadas por los grupos radicales y conservadores, respecto al manejo de la política nacional y exterior. Por un lado, la dirigencia clerical abogó por la permanencia de personajes religiosos en las altas esferas del gobierno, al tiempo que recomendaba al gobierno las medidas que, desde su punto de vista,

debían tomarse, respecto a las necesidades de la población, mejoras de los servicios públicos, desgravaciones para las clases menos favorecidas y sobre todo, le recordaba al gobierno su compromiso de bienestar con la población más desprotegida.

En la misma línea, el sector radical también jugó un papel fundamental en las reformas económicas emprendidas por el gobierno. Este grupo invocó el fantasma de Jomeini como un arma para echar atrás cualquier reforma emprendida por el gobierno que, éstos consideraban una amenaza a su poder. No obstante, es conveniente aclarar que si bien este grupo utilizaba la figura del Imam, nunca se declaró como el heredero de Jomeini, ya que esto le hubiera implicado conflictos con el sector conservador que afirmaba ser el único grupo seguidor de las enseñanzas del ayatolla.

Esta situación complicó aún más las acciones del gobierno, ya que en este segundo periodo de gobierno tuvo que ser sumamente cauteloso de que las acciones emprendidas o los discursos pronunciados no fueron calificados de violar los lineamientos islámicos y/o contravenir el legado de Jomeini.

Los radicales continuaron oponiéndose al programa de liberación económica, al considerar que éste tendría graves consecuencias sobre las clases más desprotegidas, así como al retorno de emigrados iraníes. Su temor era que los bienes que el sector clerical les había confiscado tuviese que devolverlos y además, que su regreso implicara una influencia de ideas políticas, económicas y de estilo de vida occidentales.

Un aspecto importante a considerar sobre este grupo y los conservadores es que ya no tenían el mismo nivel de convocatoria que en el pasado. En ese sentido, si bien podían realizar algunas

movilizaciones para protestar en contra de alguna reforma de gobierno, no así para manifestarse a favor de alguna consideración religiosa. En ese sentido, estos grupos estaban conscientes de que Khamenei no poseía la figura y liderazgo de Jomeini para movilizar al pueblo. Sin embargo, sus críticas a las acciones emprendidas por el gobierno si representaron un obstáculo para que Radsajani sacara al país de la crisis.

4.2.2. El pensamiento de político-religioso de Radsajani en la conformación de una nueva política exterior

Contraria a la agenda de política exterior del ayatolla Jomeini de exportar la revolución islámica de Irán, a través de un discurso incendiario, el pensamiento político-religioso de Radsajani para conformar la política exterior de Irán se sustentó en un total pragmatismo, ajeno a los slogans ideológicos que caracterizaron al ayatolla.

En ese sentido, los principales objetivos perseguidos por el gobierno fueron:

1. Restablecer relaciones diplomáticas con el exterior.
2. Mejorar el acceso de Irán a los desarrollos tecnológicos mundiales.
3. Integrar al país dentro de los esquemas económicos mundiales.

Radsajani consideraba que el cumplimiento de estas metas transformarían a Irán en un país con reconocimiento al que, los demás Estados musulmanes tratarían de imitar y al mismo tiempo, facilitarían la exportación pacífica de las enseñanzas de Jomeini, sin necesidad de repetir las tristes experiencias del pasado.

Sin embargo, esta tarea no sería fácil para el presidente. La multiplicidad de instituciones gubernamentales que se crearon para llevar adelante la política exterior de Irán instrumentada por el ayatolla Jomeini dificultó el seguimiento de una agenda de política exterior consistente.

En ese sentido, podemos mencionar por ejemplo, a las instituciones de caridad dirigidas por funcionarios clericales como *Bonyad-e-Musta'azafin* y *Bonyad-e-15 Khordad* que otorgaban recursos a los movimientos islámicos en los países musulmanes de Asia sudoccidental. Asimismo, podemos destacar a las organizaciones que ofrecieron un pago por la muerte del escritor británico y autor de los *Versos Satánicos*, Salman Rushdie. Estos organismos funcionan de manera autónoma, prácticamente a espaldas del gobierno, por lo que ni el presidente ni el Ministerio de Asuntos Exteriores de Irán tienen aún control sobre estos grupos.

En este contexto, el gobierno del presidente Radsajani optó por crear en 1989, el Consejo Supremo de Seguridad Nacional (SNSC, por sus siglas en inglés), dirigido por el propio Radsajani. Este Consejo fue designado para asegurar la correcta coordinación entre los asuntos de seguridad nacional y los de política exterior, así como mejorar la cooperación entre las distintas instituciones encargadas, de alguna manera, en la conducción de la política exterior.

En la misma línea, fue fortalecido el Ministerio de Asuntos Exteriores. A diferencia del gobierno dirigido por Jomeini en el que gran parte del cuerpo diplomático fue despedido y su lugar fue ocupado, en su mayor parte, por clérigos encargados de exportar la revolución islámica, el gobierno de Radsajani, el principal objetivo de los funcionarios de este órgano era normalizar las relaciones diplomáticas no sólo con sus vecinos, sino también con Occidente. En la misma línea, fue creado un Instituto de Estudios Políticos e Internacionales encargado de capacitar a los funcionarios que representaran a Irán en el exterior.

4.2.3. Las presiones internas en la formación de la política exterior

Otro factor que obstaculizó la eficacia de la política exterior de Irán fue el clero, específicamente el sector radical, que consideraba que la política exterior de Radsajani significaba una violación a los preceptos establecidos por Jomeini.

4.2.3.1.El sector clerical

Khamenei si bien compartía con el presidente Radsajani, desde su particular punto de vista, la necesidad de superar los rezagos económicos del país, temía que la política exterior emprendida por el presidente significara un retroceso para los valores y creencias islámicas del pueblo iraní que tantos conflictos generó desde 1979. Asimismo, estaba convencido que Occidente planeaba dominar política y económicamente al mundo islámico y en esa línea su estrategia era acabar con Irán, que representaba la cuna del movimiento integrista islámico.

4.2.3.2. El sector radical

El sector radical precisaba que los objetivos de Radsajani representaban una completa violación a los lineamientos establecidos por Jomeini, durante su gobierno y después de muerte, en su testamento.

En ese sentido, es conveniente señalar que Jomeini en su testamento aconsejó algunas medidas como: “evitar la importación de bienes de consumo no indispensables, avanzar hacia una economía lo más autárquica posible, destruir a los hipócritas opositores al régimen islámico,

desconfiar de los soviéticos (el pequeño satán) y seguir odiando a Estados Unidos (Gran Satán), así como a las “criminales y corruptas” monarquías seudoislámicas del Golfo”.⁹⁰ En esa línea, los radicales y al igual que el clero consideraban que éstos debían ser los objetivos de la política exterior, por lo que no concebían medio de entendimiento con Occidente.

Este grupo ha representado un serio obstáculo para que el gobierno de Irán pueda establecer relaciones no sólo diplomáticas, sino también comerciales con sus vecinos y con el resto del mundo. Por ejemplo, el sector radical se ha opuesto a reconocer al Estado de Israel y en ese sentido, ha financiado los movimientos islámicos como *Jihad and Hamas*, así como a *Hizbollah* en Líbano.

Para este grupo, los movimientos islámicos están destinados a triunfar en el mundo y perciben a Estados Unidos como el principal obstáculo para ello. En ese sentido, podemos entender la negativa de este grupo a que el proceso de paz entre palestinos e israelíes llegue a buen término, sólo por el hecho de que Estados Unidos ha puesto su reputación en el éxito de las conversaciones. Estas acciones sólo han generado una mala imagen de Irán y mayor desconfianza no sólo entre los países vecinos, sino también con el resto de los países.

4.2.3.3. El sector conservador

Este grupo a diferencia de los anteriores si ha aceptado la idea de establecer relaciones más normales con los países vecinos y Occidente. Sin embargo, su mayor preocupación se encuentra en lo que los conservadores han denominado “las agresiones culturales de Occidente”. Esto es, de acuerdo con este sector, Occidente está tratando de minar la legitimidad y la independencia de la

⁹⁰ Rodríguez Zahar, León. Op. Cit. p. 227.

República Islámica a través del bombardeo de imágenes y programas que ejemplifican los modelos de vida occidental.

Por mencionar algunos ejemplos, este grupo obstaculizó por mucho tiempo la entrada de Coca Cola a Irán; asimismo, cuando logró ingresar, fueron constantes las campañas que trataron de desacreditar este tipo de productos en el país. Asimismo, consideran que un acercamiento con Occidente, obligaría al país a aceptar ciertas condiciones que podrían ir en contra de los propios principios establecidos por Jomeini, como es el caso del reconocimiento de Israel por parte de Irán como una condición de parte del gobierno de Estados Unidos para levantar el embargo económico.

Al analizar cada uno de estos grupos, podemos señalar que Radsajani tuvo que seguir una política exterior dual que le permitiera, por un lado convivir con su entorno y buscar nuevas formas de progreso para el país y, por otra, mantener la visión universalista del movimiento islámico heredada por Jomeini para no generar tensiones internas que pusieran en riesgo la vida de su gobierno.

En este contexto, es importante destacar el papel de la sociedad que ha impulsado las propuestas de Radsajani con miras no sólo a buscar mayores espacios de expresión, sino también el acceder a los bienes y servicios que se generan en el mundo y que les son ajenos, como resultado de las restricciones establecidas por la dirigencia clerical.

CAPITULO 5

Nuevas condiciones de paz en la región

“La nuestra es una era de preponderancia de la cultura y la civilización occidentales, comprensión de las cuales es imperativa. Podemos transformar nuestro destino mediante la conciencia de las cosas, la firmeza de las convicciones y la solidaridad...Diálogo entre civilizaciones y culturas”.⁹¹

Muhammad Katami

⁹¹ La Jornada. Con críticas a Israel comenzó en Teherán la cumbre islámica. Miércoles 10 de diciembre de 1997.

5.1. La política regional de Irán

La política regional de Irán entre el periodo del término de la guerra con Irak y hasta que se desató la invasión iraquí a Kuwait, estuvo enfocada a salvaguardar la frontera norte ante el peligro de que Iraq intentara emprender nuevas agresiones en contra de Irán.

Es conveniente precisar dos elementos que hacían pensar al gobierno iraní en esta posibilidad. Primero, la determinación de Iraq de mantener una superioridad respecto a Irán al continuar comprando armamento y así, convertirse en el guardián de la región; y, segundo, el apoyo económico otorgado por algunos países árabes a Iraq para que éste siguiera armándose.

Para algunos países de la región este respaldo era una cuota obligada para que el gobierno iraquí alejara el peligro que para ellos representaba Irán. En este contexto, Irán trató de convencer a sus vecinos de que la estabilidad y seguridad de la región sólo se conseguiría a través de la cooperación entre Estados. Asimismo, hizo ver que Irán no se convertiría en un nuevo guardián de la zona, pues esto correspondía a todos los países en conjunto.

Los llamados del gobierno de Radsajani de establecer en principio, lazos económico-políticos no tuvieron eco ante la desconfianza que prevalecía entre los países árabes, especialmente en Arabia Saudita sobre las verdaderas intenciones de Irán. En este ámbito, es importante señalar que las relaciones con Occidente no habían mejorado, por el contrario, se estaban complicando ante la posición adoptada por los radicales quienes consideraban que Occidente podría tomar esta nueva actitud de Irán como una debilidad y aprovecharse para nuevamente intervenir en los asuntos del pueblo iraní.

Esta situación no sólo limitó la posibilidad del gobierno de Radsajani de emprender una política exterior más intensa y abierta, sino también generó desconfianza entre los países árabes que consideran que nada les aseguraba que la posición de los radicales hacia Occidente no los incluyera también.

Otro ejemplo que hacia desconfiar a los países árabes de la posibilidad de que Irán pudiese emprender una nueva política exterior fue, sin duda, la participación de Irán en la liberación de los rehenes occidentales que se encontraban en manos del grupo extremista musulmán Hizbollah.

Al respecto, Radsajani consideraba que en este problema Irán podría jugar un importante, ya que esto era una señal de que realmente deseaba mejorar sus relaciones con el mundo, incluido Occidente y jugar un papel constructivo en el área.

Sin embargo, la actitud de reticencia de los grupos radicales, encabezados por Alí Akbar Mohtashemi, uno de los principales líderes de la resistencia shíita en Líbano, obligó al gobierno iraní a separar la liberación de los rehenes de cualquier posibilidad de reconciliación con Occidente, principalmente con Estados Unidos. En ese sentido, el gobierno de Radsajani sabía que cualquier malinterpretación en ese sentido por parte de los grupos radicales podría generar inestabilidad e incluso, un golpe de Estado, ante la debilidad que aún mostraba el gobierno frente a estas organizaciones.

En la misma línea, el sector conservador se mostraba reacio a que el gobierno intentara cualquier acercamiento con Occidente. Consideraba que el gobierno debía ser cuidadoso de las condiciones que impondría Occidente a Irán para restablecer el diálogo.

En el caso de los rehenes en Líbano, el ayatolla Khomeini enfatizó que “la participación de Irán en la liberación de los rehenes occidentales en Líbano fue un acto humanitario y no una señal de restablecimiento de relaciones con Occidente”⁹² Las reticencias de estos grupos no sólo se limitaron a cuestiones políticas, sino también humanitarias. En el verano de 1990, un temblor de gran intensidad sacudió a Irán; el gobierno tuvo que luchar y convencer a ambos grupos de la necesidad de aceptar la ayuda internacional aunque fuese de Occidente.

Ambos sectores veían la ayuda “humanitaria” como la oportunidad de Occidente para volver a imponer su dominio sobre Irán, aprovechando la situación. Sin embargo, la importancia del apoyo internacional y el alivio que representó para buena de la población tuvo que ser agradecida por el propio ayatolla Khomeini; situación que fue considerada como un triunfo para el gobierno de Radsajani.

Por otra parte, las relaciones con Afganistán, Turquía, Pakistán y, posteriormente las nuevas exrepúblicas soviéticas si bien tenían como uno de los objetivos principales generar condiciones de paz y seguridad para el propio Estado iraní, también respondían al nuevo realismo en la política exterior iraní que sustituía el lema jomeinista de “Ni este ni oeste” por “Tanto el Norte como el Sur”.

⁹² Hashim, Ahmed. *The crisis of the Iranian State. Domestic, foreign and security policies in post Khomeini Iran.* Colección Adepti. Estados Unidos. 1995. p. 34.

5.1.1. Repercusiones de la Guerra del Golfo Pérsico en la relación Iraq-Irán

La invasión iraquí a Kuwait en agosto de 1990 representó por un lado, una amenaza a la seguridad del Estado iraní, confirmando las preocupaciones de Irán sobre las pretensiones de Iraq en la región y, por otro, representó la oportunidad para el gobierno de Radsajani de sacudirse el concepto de país belicoso que mantenía desde la revolución islámica de 1979.

La posición adoptada en un principio por el gobierno iraní fue de rechazo a la ocupación iraquí, al mismo tiempo hizo ver a las naciones árabes que las preocupaciones de Irán tenían fundamento. A medida que avanzaba el conflicto, Radsajani se mantuvo en completa neutralidad, evitando en todo momento emitir alguna opinión, especialmente, aquella que hiciera referencia a la participación de la comunidad internacional, pese a las presiones de los grupos radicales que precisaban la necesidad de que Irán tomara parte activa en la guerra.

Las opiniones del sector radical iraní se encontraban divididas en dos posiciones. En la primera, algunos líderes del sector radical precisaban que el principal enemigo de Irán era Estados Unidos, por lo que el gobierno iraní estaba moralmente obligado a apoyar a Iraq en esta empresa. Consideraban que Irán no tenía porque sentir alguna empatía con Kuwait, ya que éste fue uno de los países que apoyo económicamente a Iraq durante la guerra con Irán; en tanto que la segunda responsabilizaba a Iraq de haber generado la oportunidad que tanto anhelaba occidente para interferir en los asuntos que sólo competían los países de Asia sudoccidental.

La división generada entre este sector permitió al gobierno de Radsajani adoptar esta neutralidad y responder a los grupos radicales que Irán estaba imposibilitado a respaldar a Iraq sin que esto implicase severos riesgos de seguridad nacional para Irán. Esta posición fue apoyada por el

sector conservador que consideraba que "Saddam Hussein era un oportunista y que la crisis de Kuwait era un conflicto entre dos demonios por el control de una importante zona de recursos petroleros".⁹³ Además, Radsajani aprovechó la debilidad de Iraq, después del fracaso de la incursión a Kuwait para exigirle al gobierno iraquí su salida de los territorios del Shatt al Arab y el intercambio de prisioneros como condiciones no negociables para que Irán aceptase una paz definitiva y no emprendiera acciones en su contra.

Con esto, Irán no sólo logró arreglar definitivamente sus diferencias con Iraq sin conceder nada, sino también demostrarle a los sectores radical y conservador que el gobierno tecnócrata de Radsajani obtuvo en semanas lo que al país le costo ocho años de guerra. Asimismo logró que, después de una década de ser castigado y visto como una amenaza a la estabilidad regional, así como a los intereses de la comunidad internacional, esta percepción pasase de Irán a Iraq. Por otra parte, la Unión Europea removió sus sanciones económicas contra Irán, al tiempo que las relaciones con los países vecinos comenzaron a mejorar.

A pesar del colapso de Iraq como amenaza regional en el área, la Guerra del Golfo volvió a generar desestabilidad en los límites de ambas naciones. Dos severos intentos de rebelión del gobierno central iraquí se suscitaron entre las comunidades chiítas que se encuentran al sur de Iraq. Al respecto, el gobierno de Radsajani optó por no respaldar estos movimientos independentistas, no obstante las presiones de los grupos radicales para que lo hiciese.

⁹³ Hashim Ahmed. Op. Cit. p. 36.

Radsajani consideró, por un lado, que el poder que podría ejercer este grupo para desestabilizar al gobierno central iraquí era muy limitado y, por otro, que después del fracaso de Saddam Hussein, la seguridad de Irán también dependía de la estabilidad de Iraq, aspecto que sólo podría ser garantizado si todos los grupos políticos, étnicos y religiosos estaban representados en el poder.

Para Irán, pese al aparente desarme del que ha sido objeto Iraq, éste país representa aún un peligro latente, ya que considera que Saddam Hussein tiene considerables posibilidades de regenerar su poder, sobre todo, dado que la comunidad internacional, encabezada por Estados Unidos sólo ha logrado un aparente desarme, sin poder derrocar a Hussein.

5.2. Afganistán y la cuestión migratoria

Desde la invasión soviética a Afganistán este país parece no encontrar un periodo de paz y estabilidad. La salida del ejército soviético a finales de 1989 y principios de 1990 no mejoraron la situación del país. Diversos grupos se disputaron el control político del Estado afgano sumiéndolo en una crisis más profunda.

En 1992, el triunfo de los Mujahedin, fuerzas contrarias al gobierno marxista que trataron de imponer el régimen de la URSS, parecían haberle dado un respiro a este país. Sin embargo, para 1995, el surgimiento del movimiento Talibán ha provocado nuevos conflictos al interior de Afganistán que han incidido en la seguridad de las fronteras que limitan con Irán.

Como analizamos en el capítulo tercero, la invasión soviética a Afganistán provocó un éxodo masivo de poblaciones afganas que se encontraban en la frontera este de Irán. Estos grupos fueron aceptados por medio de un convenio entre el gobierno iraní y el Alto Comisionado para Refugiados de la Organización de Naciones Unidas. Se ha estimado que como resultado de la invasión soviética en 1979, Irán recibió al menos tres millones de refugiados afganos que fueron ubicados en los límites fronterizos de ambas naciones.

Para el gobierno iraní, el retiro de las fuerzas soviéticas de Afganistán representó la oportunidad para que estas poblaciones regresaran a sus lugares de origen. Su presencia en Irán ha generado fuertes malestares entre la población iraní de esa zona, ya que la difícil situación que estos grupos han vivido desde su salida de Afganistán ha propiciado la aparición de importantes focos de violencia y tráfico de drogas que el gobierno iraní se ha visto imposibilitado para controlarlos.

Por otro lado, también se encuentra el costo económico de estos grupos. “Los 12 millones de dólares anuales que destina la Organización de Naciones Unidas para los refugiados solamente cubre un pequeño porcentaje del costo total que implica su presencia en Irán”.⁹⁴ A esto hay que sumarle los servicios educativos, atención médica y alimentación subsidiada que han repercutido en un mayor gasto para el gobierno iraní.

En ese sentido, desde 1995, el gobierno ha tratado de alentar el regreso de población afgana “pagándoles el viaje de regreso a casa y dándole a cada uno de ellos 25 dólares y 50 kilos de trigo”⁹⁵ con viajes a Afganistán; sin embargo, solamente ha conseguido que 500 mil personas regresen a su lugar de origen.

⁹⁴ The Economist. *Iran and Afganistan. First things first.* Mashhad. 6 de enero de 1996.

⁹⁵ The Economist. *Time to go home. Afghans in Iran.* Mashhad. 1 de julio de 1995. P. 33

Entre las razones que podemos encontrar para este rechazo de las comunidades afganas para retornar a sus hogares de origen se encuentran:

1. La mayor parte de ellos, lleva más de quince años de radicar en Irán, por lo que han adoptado a este país como su residencia.
2. Durante el periodo de estancia en Irán, la población ha crecido. En ese sentido, se ha calculado que por lo menos 60 por ciento de los jóvenes nacieron ya en Irán, por lo que no tienen ningún nexo con Afganistán, a excepción del de sus padres.
3. Las comunidades afganas han encontrado mejores empleos que los que podrían encontrar en Afganistán, dadas las condiciones de inseguridad que prevalecen ante las acciones del movimiento Taliban en Afganistán

Es importante destacar este último punto. El movimiento Taliban (buscadores) representa una nueva fuerza política y militar que surgió en Afganistán en 1995, en respuesta al gobierno corrupto que se había implantado en el país, tras la salida de los soviéticos.

Este grupo está compuesto, en su mayoría por jóvenes estudiantes de la teología islámica sunnita, así como por algunos excombatientes de los soviéticos durante la ocupación. Para los talibanes, el estricto cumplimiento de las leyes coránicas representa el único medio por el cual, el país puede estabilizarse y crecer. Analistas políticos señalan que estos grupos se formaron “a través de seminarios que operaban en los refugios afganos en Pakistán, con el apoyo del propio gobierno pakistani”⁹⁶ aunque éste ha negado todo vínculo con este movimiento.

⁹⁶ The Economist. Afghanistan. With guna and Koran. 4 de febrero de 1995. p. 30

Las acciones de los talibanes se han concentrado en eliminar los residuos de lo que consideran las acciones corruptas del gobierno. En ese sentido, los talibanes han ido ganando terreno a través del enfrentamiento armado con las fuerzas que respaldan al presidente Burhanuddin Rabbani quien se encuentra fuera de Afganistán ante el auge que ha tomado este grupo.

Por otra parte, los talibanes han logrado imponer la ley islámica en la mayor parte de Afganistán. Entre los dictados más importantes destacan la obligación de los tenderos de reabrir sus comercios que se encontraban cerrados por la violencia en el país, la nueva regulación en la vestimenta tradicional de las mujeres, la prohibición del trabajo femenino fuera del hogar, así como la asistencia de las mujeres a la universidad o escuela.

Este nuevo grupo en el poder cuenta solamente con el reconocimiento del gobierno pakistaní, de quien se presume fuertes vínculos con este grupo, y otro de Arabia Saudita. Por su parte, Irán ha señalado, en todo momento, su convicción de respaldar al presidente Rabbani. Esta situación le ha generado problemas con la dirigencia del movimiento Taliban, al grado que este asunto se ha convertido en una amenaza a la seguridad iraní. En 1997, el asesinato de nueve diplomáticos iraníes a manos de este grupo ha generado la movilización de ambos ejércitos en la frontera común. Al respecto, el gobierno de Irán ha señalado su intención de privilegiar una solución política al conflicto antes de recurrir a las armas. Sabe que entrar en un conflicto con Pakistán lleva consigo no sólo un desgaste de consecuencias impredecibles, sino también un retroceso en los avances logrados por el país en la región y sobre todo, a los ojos de la comunidad internacional.

Para Irán, es importante lograr la salida de los refugiados afganos por el costo económico que conllevan. Al respecto, la Organización de Naciones Unidas ha solicitado al gobierno iraní

extender un mayor plazo para el retorno de refugiados, con el fin de esperar a que la situación en Afganistán mejore. Sin embargo, el aspecto más importante es que Irán tiene planeada la construcción de una red de oleoductos que abastecerían a Asia Central, a través de Turkmenistán y/o Afganistán; situación que lo colocaría en una posición importante en esa región.

De lo contrario, serían los propios talibanes quienes podrían adelantarse y construir una ruta de oleoductos desde Asia Central a través de Afganistán y llegar hasta el Océano Índico, reduciéndole la posibilidad Irán de convertirse en una potencia en la zona. En ese sentido, Irán considera a la guerra como el último medio a utilizar en el caso de que los movimientos de los grupos talibanes continúen siendo una amenaza para la seguridad iraní.

5.3. Los problemas étnicos con Pakistán

Las relaciones entre Irán y Pakistán se han mantenido firmes a lo largo del tiempo. La seguridad fronteriza de la región conocida como Baluchistán ha representado un factor de unidad entre ambas naciones.

En los setenta, Irán y Pakistán unieron esfuerzos para reprimir los movimientos separatistas de la comunidad baluchi. Para la década de los noventa, ambas naciones no sólo han seguido en la misma lógica de atacar las acciones independentistas de la región de Baluchistán, sino también han coordinado programas para combatir el tráfico de drogas. En 1994, en una visita de altos funcionarios del gobierno de Pakistán a Irán, ambas naciones reiteraron su determinación de trabajar de manera conjunta para lograr una mayor seguridad y cooperación en la frontera.

Es importante considerar que los separatismos en Pakistán han estado cobrando fuerza en los últimos años. Tres son las regiones principales en las que se ha hecho evidente una división étnica: Baluchistán, Sindh y la zona noroeste del país.

Estimaciones del gobierno pakistaní señalan que actualmente viven en Pakistán 140 millones de personas, y en las que estas regiones han reportado un incremento considerable de su población. En ese sentido, las autoridades han optado por realizar un censo poblacional, ya que desde 17 años no se había llevado a cabo un programa de conteo en el país, a fin de determinar el porcentaje de población que pertenecen a estas comunidades étnicas y tratar de emprender programas sociales y económicos que ayuden a reducir las posibilidades de tensión en esas regiones.

De acuerdo con analistas internacionales, los resultados de este censo podrían incidir en cambios en la distribución política del poder en Pakistán, ya que una mayor población de estos grupos separatistas implicaría severos riesgos para la estabilidad de este país. Esta situación es de alguna manera conocida por estos grupos, quienes han iniciado diversas acciones para presionar al gobierno a otorgarles su independencia. Un ejemplo de ello, es el Partido Nacional de Awami que, a través de diversas campañas, ha presionado al gobierno a modificar el nombre de Pakistán por el de Paktoonkhwa, que es el nombre de la región noroeste de Pakistán y que concentra un importante porcentaje de la población pakistaní.

No obstante lo anterior, para Irán, la relación con Pakistán es fundamental, ya que conllevan connotaciones estratégicas y militares. Pakistán se ha convertido en los últimos años, una potencia militar considerable en la zona, debido a sus constantes choques con la India. En ese sentido, para Irán, la fortaleza militar y sus acuerdos de cooperación en esta materia, le han

permitido al gobierno de Radsajani contar con la provisión de armamento nuevo que, por influencia de Estados Unidos, le había sido negado a Irán, desde hace tiempo. Sin embargo, Irán ha sido muy cauteloso en su relación con Pakistán a fin de no entorpecer los vínculos que mantiene con la India, que es considerado como una potencia militar de gran trascendencia en la zona.

5.4. Su influencia sobre las exrepúblicas soviéticas

Para Irán el desmembramiento de la Unión Soviética si bien constituyó el fin de las aspiraciones soviéticas sobre el territorio iraní, actualmente representa un nuevo e inestable foco de inseguridad para el país. En este contexto, el gobierno de Radsajani optó por establecer una política cautelosa hacia estos nuevos estados, al tiempo que ha fortalecido sus relaciones con Rusia.

De las repúblicas que se formaron con el colapso de la Unión Soviética, sólo tres de ellas hacen frontera al norte con Irán: Armenia, Azerbaijón y Turkmenistan. Para Irán es importante dejar en claro que sus intenciones respecto a estas nuevas repúblicas son esencialmente de carácter diplomático, amistoso y comercial, ya que la posibilidad de que Irán capitalizara en su favor, la influencia histórica, religiosa y cultural sobre Armenia y Azerbaijón para exportar la revolución islámico-clerical, le ha generado cierta desconfianza por parte de Rusia.

Al respecto, es importante reconocer que la formación de estas repúblicas le han otorgado un papel fundamental a Irán en la zona que es parte de Asia Central; sin embargo, la inestabilidad política y económica que han caracterizado a estos nuevos Estados, desde su separación, le han

generado nuevas preocupaciones al gobierno iraní. La guerra entre Armenia y Azerbaijón por los territorios de Nagorno-Karabakh han alarmado seriamente a Irán sobre su seguridad.

Inicialmente, el gobierno iraní apoyó a los cristianos de Armenia para contrarrestar el respaldo turco a los musulmanes azeris. Sin embargo, para 1994, el avance armenio sobre Azeibajjón comenzó a representar una amenaza para la integridad de la frontera de irano-azeri. Irán temía que el acecho armenio generara el levantamiento de las comunidades azeris que viven en Irán en contra de Armenia. En ese sentido, es importante recordar que lo que actualmente es la república Azerbaijón, siglos atrás formaba parte del antiguo Imperio Persa que fue arrebatado por el Imperio Ruso, por lo que estas comunidades han compartido tradiciones, idioma y religión.

En el mismo contexto, el gobierno iraní también consideraba que una vez levantado el movimiento azeri, éste solicitaría su separación de Irán para conformar una nueva república irana-azebajjana. Esta situación ha presionado a las autoridades iraníes a apoyar económicamente a los refugiados azeris y mantenerlos, en la medida de lo posible, en territorio exsoviético para evitar el contacto con las comunidades azeris que se encuentran totalmente integradas a Irán.

Por lo que toca a Turkmenistán, las relaciones con Irán han avanzado de manera positiva para ambos países. Se han firmado convenios de colaboración en materia de gas y petróleo, destacando la red de gaseoducto que se construyó en los límites de ambas naciones y que forma parte de un proyecto más amplio para abastecer el mercado de Asia Central.

En la misma línea, su relación con Rusia ha ido mejorando en la medida en que Irán ha demostrado que sus vínculos con las exrepúblicas soviéticas sólo se refieren a cuestiones de tipo comercial y amistoso, dejando de lado sus intenciones de exportar su ideología islámica.

Para Irán sus vínculos con Rusia son de gran trascendencia, ya que este país ha sido un importante proveedor de armamento. Rusia, a pesar de la oposición de Estados Unidos, no sólo ha vendido armas a Irán, sino también tecnología nuclear. En ese sentido, destaca la venta de un reactor nuclear por un billón de dólares, compra que se enmarca dentro del programa de tecnología nuclear que ha emprendido el gobierno iraní para desarrollar diversos proyectos pacíficos.

Este aspecto es de gran trascendencia, si se toma en cuenta que antes del periodo revolucionario Estados Unidos era el proveedor principal de tecnología y equipo bélicos a Irán. Después de la revolución islámica de 1979, así como durante la guerra con Iraq, el gobierno iraní se vio limitado en sus capacidades militares al no contar con refacciones y repuestos necesarios. Por ello, Irán tuvo que recurrir a la asistencia de otras naciones como Corea del Norte, China, Checoslovaquia, Libia y Siria.

Sus acercamientos con Rusia en esta materia fueron resultado de la crisis económica que conllevó el desmembramiento de la Unión Soviética y la necesidad de Rusia de contar con recursos económicos; esta situación facilitó al gobierno iraní la obtención de armamento. Rusia, a pesar de su difícil situación, esta todavía en posición de satisfacer muchas de las necesidades industriales y tecnológicas que Irán requiere.

En este contexto, el gobierno iraní ha tratado de no antagonizar con Rusia, a pesar de algunos desacuerdos que ha tenido, como el apoyo que Irán otorgó a los musulmanes bosnios, en contraste con el que Rusia le otorgó a los serbios en la guerra de Bosnia-Herzegovina y, sobre todo, demostrando que sus intenciones para con las exrepúblicas soviéticas no conllevan ninguna carga ideológica.

5.5. La política exterior de Irán hacia Occidente

El gobierno de Hashemi Radsajani si bien ha tratado de establecer una nueva política exterior que permita a Irán reinsertarse en la comunidad internacional, no ha podido deslindarse de la ideología islámica impuesta como resultado de la revolución de 1979.

En ese sentido, el gobierno ha tenido que mantener una doble política exterior que le permita por un lado, abrir espacios a la participación iraní en el contexto mundial y, por otra, mantener y tratar de exportar los intereses islámicos como una forma de asegurar la permanencia del gobierno y no violentar a los sectores conservadores y radicales del país.

Este conflicto entre el interés nacional y la externalización de los postulados islámicos establecidos por Jomeini ha limitado las posibilidades de establecer relaciones “más normales” con Occidente. En ese sentido, los sectores radical y conservador, (incluido en estas facciones el clero) han sido los principales opositores a cualquier intento del gobierno por acercarse a Occidente.

De acuerdo con estos grupos, la intención de Occidente no es sólo interferir en los asuntos internos del país, tal y como lo hizo durante la dinastía Pahlevi, sino también corromper los valores islámicos y culturales de la población. Este temor a la occidentalización ha sido expresado por diversos intelectuales y religiosos en repetidas ocasiones.

Estos sectores de la población han iniciado diversas campañas en contra de cualquier influencia externa que ellos consideran tiene por objeto occidentalizar al país. Al respecto, destacan diversas protestas en contra de los programas televisivos occidentales que, de acuerdo con estos

grupos, pretenden imponer un estilo de vida ajeno a las tradiciones y costumbres de la población iraní. La misma situación se aplicó para establecimientos como discotecas, bares, centros nocturnos, así como a diversas bebidas, incluida la Coca Cola

No obstante lo anterior, es conveniente aclarar que mientras los grupos radicales se han mantenido hostiles a cualquier posibilidad de acercamiento con los países occidentales; dentro del sector conservador existen grupos que están a favor de establecer nexos comerciales con Occidente, aunque temen que esto signifique una pérdida de identidad y valores culturales de Irán.

Por otra parte, el gobierno de Radsajani también enfrentó a las ideas de algunos grupos clericales que han considerado que si bien la estrategia de exportar la revolución murió en 1988, con la aceptación de la resolución de la Organización de Naciones Unidas para detener el conflicto con Iraq, el movimiento islámico está predestinado al triunfo. En ese sentido, el rechazo a Occidente, principalmente a Estados Unidos, representa un factor que se mantiene como una constante, ya que representa un símbolo de legitimidad del movimiento islámico.

En este ámbito podemos encontrar a algunos grupos que han respaldado, desde hace tiempo, económica y militarmente a diversos movimientos islámicos como Hizbollah en Líbano, Jihad y Hamas, cuyas acciones van encaminadas a rechazar la presencia israelí en el territorio palestino, así como cualquier acuerdo de paz arabe-israelí.

Otro ejemplo que sin duda ha bloqueado las relaciones de Irán, específicamente, con Europa ha sido la condena que impuso el ayatolla Jomeini al escritor británico Salman Rusdhie, por su libro *Los Versos Satánicos*. En varias ocasiones, negociadores europeos han condicionado el futuro de

las relaciones comerciales con Irán, al retiro de la fatwa (dictamen) sobre el escritor. Sin embargo, es conveniente reconocer que el propio presidente Radsajani está imposibilitado a hacerlo, ya que por una parte, este dictamen lo emitió el líder religioso más importante de Irán hasta ahora y que ya murió. Por otra parte, el levantamiento de sanción le generaría un sinnúmero de protestas de los grupos radicales que, podrían poner en riesgo la propia estabilidad del gobierno.

Este contexto, dificultó durante el periodo de Radsajani la existencia de vínculos entre occidente, así como las posibilidades de que estos se den a corto y mediano plazos. En ese sentido, el gobierno de Radsajani fue prudente respecto a la política exterior que emprendió, al no buscar un acercamiento inmediato con las potencias occidentales, principalmente con Estados Unidos. Sabía que cualquier acción que fuese malinterpretada por los grupos opositores a establecer vínculos con esta región podría incluso, generar un levantamiento armado al interior del país. Por ello, los intentos de acercamiento de Irán fueron más limitados durante su gobierno, a diferencia de las relaciones que se buscaron con los países de la región.

5.6. El poder de Estados Unidos y sus alianzas en Asia Sudoccidental

Del mismo modo que algunos sectores políticos de Irán han obstaculizado los acercamientos con Occidente, Estados Unidos también ha evitado tener algún acercamiento con Irán. Las experiencias traumáticas en Irán con la toma de la embajada, los fallidos planes de rescate de los rehenes estadounidenses y el escándalo Irán-Contras han sido factores que han mantenido al gobierno estadounidense lejos de cualquier encuentro pacífico con el gobierno iraní. Estados

Unidos ha endurecido su política exterior hacia este país, al tiempo que ha exhortado a las demás naciones a seguir su ejemplo.

Después del derrocamiento del Sha, las relaciones entre Estados Unidos e Irán se han caracterizado por una crítica constante entre ambas partes. Sin embargo, el periodo más crítico se ubicó entre 1992-1995, cuando a finales del gobierno del presidente George Bush y la llegada de William Clinton se estableció la política de "Doble contención por la que se percibía tanto a Irán e Iraq como una amenaza para la seguridad regional de Medio Oriente, así como de los intereses estadounidenses en la región".⁹⁷ Para Estados Unidos, cinco hechos principales evidenciaban la negativa de Irán a restablecer relaciones con Occidente.

Primero, el incremento en 1992 de la recompensa que la *Liga Cinco de Junio* otorgarían a quienes asesinaran al escritor británico Salman Rushdie, autor de *Los Versos Satánicos*. En la misma línea, el bombardeo a la embajada de Israel en Argentina en abril de ese año, y el asesinato de cuatro líderes kurdos en Berlín, Alemania en septiembre que fueron adjudicados a agentes iraníes.

Segundo, las acusaciones de Jordania, Egipto y Algeria, relativas a que Irán continuaba respaldando a los movimientos islámicos fundamentalistas con el fin de desestabilizar sus gobiernos.

Tercero, el rechazo de los dirigentes clericales a los avances en el proceso de paz entre palestinos e israelíes. Además, en 1993 fue instalada una embajada del grupo palestino fundamentalista en

⁹⁷ Hashim, Ahmed. op. cit p. 47.

Teherán con el apoyo del gobierno iraní, al tiempo que este movimiento fue provisto de nuevas armas para atacar a Israel

Cuarto, la adjudicación de Irán, en septiembre de 1992, de la isla Abu Musa, así como la expulsión de cientos de residentes de los Emiratos Arabes Unidos que habitaban la isla.

Quinto, el reinicio de Irán de su programa de adquisición de armamento sofisticado que le proveía Rusia, así como el establecimiento de un programa de desarrollo nuclear con la colaboración de la propia Rusia, China y Pakistán.

En este último aspecto es importante resaltar que el rechazo de Estados Unidos a que Irán (y en general cualquier otro país) tenga acceso a la tecnología nuclear se fundamenta en lo siguiente:

- a) La energía nuclear simboliza un progreso tecnológico muy importante para Irán, respecto a otras naciones
- b) Provee a Irán de un poder regional importante en la zona
- c) Amplia el papel de Irán en el contexto internacional que es esencial, si se considera que una de las tareas del gobierno islámico es expandir el movimiento chiíta en el mundo.

La política de Doble Contención busca aislar económica y diplomáticamente a Irán e Iraq. Sin embargo, aún cuando el gobierno estadounidense esperaba una importante respuesta de parte de la comunidad internacional, solamente Israel, por obvias razones, secundo la política estadounidense hacia Irán.

Rusia y China consideraron que las acusaciones de terrorismo por parte de Estados Unidos carecían de pruebas contundentes que responsabilizaran al gobierno de Radsajani de este tipo de hechos. Por otra parte, respecto a la compra de armamento, estos mismos países eran quienes proveían de armas a Irán, por lo que no interpusieron ninguna objeción.

Europa Occidental y Japón optaron por establecer acuerdos comerciales y diplomáticos con Irán. En primer lugar, por su necesidad de ser abastecidos de petróleo y por otra, para ellos, Irán representaba un importante mercado de 60 millones de personas para sus productos y servicios. Para ellos, "...la política de sacar del juego a Irán no lo haría más decente."⁹⁸ Además el país tenía un importante empréstito con algunos países occidentales que fue honerosamente dividido en amortizaciones a mediano y largo plazo, a pesar de las presiones estadounidenses para no hacerlo.

No obstante, la Comunidad Europea emprendió una serie de pláticas con el gobierno iraní respecto a los derechos humanos y a los sucesos violentos registrados, no sólo con relación al asesinato de los líderes kurdos en Berlín, sino también a otros más, que tuvieron lugar en Francia, Turquía y Pakistán.

Sin embargo, aun cuando el bloqueo fue marginal, la política de Doble Contención fue lo suficientemente efectiva para repercutir negativamente sobre los niveles de crecimiento económico de Irán. "El 30 de abril de 1993, cuando William Clinton anunció el embargo, la moneda iraní, el rial se colapso y aun cuando el gobierno logró colocar los 3.5 billones de dólares por el abastecimiento de petróleo que Irán daba a Estados Unidos. Irán se vio afectado de manera importante, ya que gran parte de la tecnología e infraestructura de la industria extractiva era de

origen estadounidense.”⁹⁹ Más tarde en 1996, Washington intensificó el embargo económico contra Irán adoptando la ley conocida como D’Amato-Kennedy por la que se establecieron diversas sanciones a las empresas extranjeras que invirtieran en el sector petrolero iraní.

Esta ley tuvo serias repercusiones sobre la economía iraní, ya que obligó a la empresa estadounidense, Conoco Inc. a perder un proyecto de inversión estimado en un billón de dólares en el sector petrolero de Irán y en el que se tenía más de tres años de arduas conversaciones con el gobierno de Radsajani. De haberse concretado, éste hubiera sido el programa más ambicioso entre Irán y otra nación, desde el establecimiento de la República Islámica. Además, este convenio le hubiera permitido a Irán allegarse de un importante nivel de capitales foráneos necesarios para emprender un fuerte programa de rescate económico; situación que el gobierno estadounidense no podía permitir.

El acceso a mecanismos de financiamiento a través del Banco Mundial también fue bloqueado a Irán por medio de las presiones que Estados Unidos ejerció sobre el organismo internacional para que, por ningún motivo, concediese algún empréstito al gobierno iraní

Por otra parte, la idea de Estados Unidos de contar con un aliado en la región que pudiera contener las posibles aspiraciones tanto de Iraq como de Irán, lo obligó a reforzar sus vínculos con Arabia Saudita y Turquía. En este punto es importante señalar que si bien Arabia Saudita era demasiado reticente a aceptar la presencia de potencias extranjeras en su territorio, el temor que le inspiraba el movimiento islámico de Irán, además de las constantes críticas del gobierno iraní hacia Arabia Saudita, sobre todo, después del incidente de Kerbala, fueron elementos para que el

⁹⁸ The Economist. *Taking on the mullahs*. 18 de enero de 1997. p. 18.

⁹⁹ Time. *Revolutionary desintegration*. Lara Marlowe. 26 de junio de 1995. p. 43.

gobierno saudita afianzara sus relaciones con Estados Unidos. Además, el gobierno estadounidense se encargó de que tanto Irán como Iraq fuesen percibidos como las principales amenazas para la preservación de las monarquías del Golfo.

Esta situación no sólo se reflejó en su constante negativa a aceptar tanto a Irán como a Iraq dentro de cualquier esquema de seguridad regional (como es el Consejo de Cooperación del Golfo, CCG), sino también durante la invasión iraquí a Kuwait en la que Arabia Saudita permitió el establecimiento de tropas en sus territorios.

Para el régimen iraní, el reforzamiento de la posición estadounidense en la región fue la consecuencia menos deseada, ya que con sus acciones ha obstaculizado la posibilidad de que Irán alcance mayores acercamientos con sus vecinos.

5.7. Perspectivas de Irán en el contexto de la globalización y el papel de Asia Central

La década de los noventa han sido, sin duda, pieza clave en la conducción de la globalización del espacio económico mundial que se inició en los setentas y ochentas. Las empresas trasnacionales, la revolución científico-tecnológica, los problemas ecológicos y los movimientos neoliberales que caracterizaron años pasados han culminado en la conformación de una economía internacional que tiende a la unificación.

El derrumbe del bloque socialista, la extensión mundial de un nuevo sistema financiero, así como la generalización entre los países en vías de desarrollo de reformas de corte neoliberal son sólo algunos elementos que han caracterizado a la actual década.

Sin embargo, uno de los rasgos más importantes es “la unificación y la extensión sin precedentes del mercado mundial o la globalización de los circuitos financieros”¹⁰⁰. Si bien esta globalización no ha eliminado el papel de los Estados-Nación como elementos básicos de la organización internacional, sí ha afectado la autonomía e integridad de éstos de manera significativa, al subordinarlos a una nueva lógica de comercio y comunicación mundial y, conformarlos en bloques comerciales.

En este contexto, es que hemos visto la proliferación de espacios de integración regional, dirigidos por las principales potencias mundiales mediante “una compleja red de acuerdos multilaterales y bilaterales”¹⁰¹. Hasta, ahora, los tres espacios regionales que se han constituido se encuentran en América, Asia y Europa. A estos bloques se han integrado los países en vías de desarrollo, conscientes de que la tendencia de la economía mundial los obliga no sólo a integrarse, sino también a diversificar sus procesos de producción.

Tal es el caso de los países latinoamericanos que se han caracterizado por ser países agrarios o monoexportadores (economías altamente dependientes del petróleo) como es el caso de las naciones de Asia Sudoccidental o de economía cerrada como en África.

Es conveniente señalar que estos bloques que en un principio se plantearon de manera exclusiva se han diluido en favor de espacios más amplios en los que tienen cabida los países en desarrollo, así como las naciones de reciente conformación.

¹⁰⁰ Dabat, Alejandro. *Tendencias y perspectivas de la economía mundial*. Revista de Comercio Exterior. Noviembre de 1997. p. 859.

¹⁰¹ Dabat, Alejandro. Op. cit. p. 861.

No obstante las crisis económicas registradas durante esta última década, primero resultado de la recesión de los países industrializados al iniciar los noventa, el colapso de la Unión Soviética y con ella, Europa Oriental y, recientemente, la crisis asiática, la inserción de las naciones a los esquemas de integración regional parece ser condición necesaria que asegura la supervivencia de los Estados.

Esta nueva dinámica no es ignorada por el gobierno iraní que ha tratado de insertarse en los esquemas económicos y de seguridad regional que prevalecen en la zona, aunque con poco éxito. En diversas ocasiones, el gobierno del presidente Radsajani ha buscado acercamientos con el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), así como con la Organización de la Cooperación Económica (ECO); sin embargo, la desconfianza que aún prevalece entre los países miembros, así como las presiones de Estados Unidos para que tanto Irán como Iraq sean aislados de la comunidad internacional, han obstaculizado este acceso.

No obstante, a raíz del desmoronamiento de la Unión Soviética, la zona conocida como Asia Central ha empezado a tomar gran importancia en la esfera geopolítica del mundo actual. Los importantes yacimientos de petróleo, gas y uranio que se encuentran en esta región han despertado el interés de las naciones.

La región de Asia Central esta conformada por una región aproximada de 1.6 millones de millas cuadradas. "El límite meridional está señalado por una casi ininterrumpida línea de cadenas montañosas que llega desde China hasta el Mar Negro...Al sur de esta línea se hallan dos extensas planicies...la meseta del Tibet, cerrada al sur por el Himalaya y la meseta de Irán, flanqueada por el sureste por los montes Kirthar y Suleimán y al suroeste por los Zagros. Los límites oriental y occidental son más difíciles de definir. En el este se puede trazar una línea a lo

largo de la Gran Muralla china que continúa después, en dirección norte desde Jehol, siguiendo el final de la zona de los bosques de Manchuria; en el oeste, sin embargo, las praderas de Ucrania que se extienden hasta Rumania y Hungría constituyen una continuación geográfica e histórica de la zona de estepas de Asia Central".¹⁰² Actualmente la zona de Asia Central ha cobrado gran importancia no sólo por los cambios políticos registrados que llevaron a la independización de cinco repúblicas soviéticas: Kazajstán, Ubekistán, Tajikistán, Turkmenistán y Kirghizistán, sino también por los enormes yacimientos de petróleo y gas natural, así como de minerales que se encuentran en esa zona.

Informes del Departamento de Estado de Estados Unidos señalan que "las reservas de gas de Turkmenistán representan el doble de la que se encuentran en el Mar del Norte y cuadruplican las de la zona del Golfo de México...En la misma línea, Kazakhstan, Turkmenistán y Azerbaiján tienen un potencial anual estimado en 178 billones de barriles de petróleo".¹⁰³ Por su parte, Ubekistán constituye la red de comunicación más importante de Asia Central que anteriormente conectaba a través de la Ruta de la Seda a China y Europa; además, mantiene el control Amu Darya, en tanto que Kazakhstan el de Sir Darya, los dos ríos más importantes de la zona que conforman el sistema hidráulico del área.

Otro aspecto, de gran importancia que se presenta en la zona, es la posibilidad de reabrir la antigua ruta de la Seda, aprovechando los avances tecnológicos, que harían posibles los grandes embarques por ferrocarril a través de Asia Central y de Rusia, aumentando así el comercio entre China, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y los países de Asia del Este, así como de Europa.

¹⁰² Hambly, Gavin. Op. cit. p. 3-4.

A lo largo de la historia de la humanidad, Asia Central ha realizado “dos funciones distintas y en cierto modo contradictorias. Su principal función ha sido la de separar a las civilizaciones establecidas en su periferia (china, india, iraní, rusa, etc.). Por otra parte, ha resultado ser un eslabón frágil...por medio del cual esas civilizaciones adquirieron un conocimiento limitado acerca de sus vecinos, además de mercancías valiosas que de una u otra manera les hubieran resultado inalcanzables o, por lo menos mucho más difíciles de obtener”.¹⁰³ En esta zona durante más de mil cuatrocientos años, desde el siglo I antes de Cristo hasta mediados del siglo XIII de nuestra era, se constituyó la arteria comercial más importante que conectaba a la China con Roma, conocida como la *Ruta de la Seda*.

Originalmente el tramo medular de esta ruta era de unos “seis mil kilómetros que partían de Siam, seguía la Gran Muralla China, cruzaba el desierto de Taklamakan, ascendía por las montañas de Pamir, atravesaba Afganistán seguía hacia el Levante”.¹⁰⁴ Sin embargo, el desmembramiento del Imperio Romano y el fortalecimiento de los árabes obligó, a mediados del siglo XIII que esta ruta modificara su recorrido al cruzar una importante porción de la región conocida como Asia Central. Posteriormente el “descubrimiento de una vía marítima desde Europa hasta China y la India, que hizo el explorador portugués Vasco de Gama a finales del siglo XV”¹⁰⁵ marcó el final de la *Ruta de la Seda*.

En este contexto, el aparente vacío dejado por la Unión Soviética y la importancia de la zona ha generado una aparente competencia entre China, India, Rusia, Turquía e Irán por obtener las mayores ventajas respecto a esta zona.

¹⁰³ Kunzweiler, William R. *The New Central Asian Great Game*. Strategic Review. Ed. United States Strategic Institute. Verano 1998. No.3 Vol. XXVI. p. 26.

¹⁰⁴ Hamblyn, Gavin. *Asia Central*. Historia Universal Siglo XXI. Ed. Siglo XXI. Séptima edición. México 1986. p. 6-7.

¹⁰⁵ Bell, Daniel. *El comercio en el siglo XXI*. Revista Vuelta. Abril. 1995. p. 52.

En el caso de China, por ejemplo, desde principios de la década ha comenzado a desarrollar nuevas rutas ferroviarias, introduciendo la tecnología de los *containers* para transportar importantes volúmenes de mercancías en la región que el transporte aéreo hace muy costoso y el marítimo muy lento. Asimismo, el gobierno chino espera conectarse desde las redes ferroviarias de Kazajistán y Rusia hasta los principales puertos del Pacífico. En esa línea, “China, Rusia, Kazajistán, Mongolia y Corea del Sur, desde 1995, estudian los problemas relacionados con la interconexión de sus sistemas ferroviarios, ya que un *container* enviado desde Corea del Sur hasta Europa, pasando por China y Asia Central tendría que cruzar diez fronteras internacionales”¹⁰⁷ Asimismo, de manera individual, el gobierno chino firmó en 1994 diversos acuerdos comerciales con Uzbekistán, consciente de que esta zona representa un punto muy importante de interconexión con las demás repúblicas.

En esta misma lógica y tratando de allegarse de nuevas fuentes de comercio, dado el embargo decretado por el gobierno estadounidense a Irán, es que el gobierno de Radsajani ha iniciado una serie de acercamientos con los países que integran esta zona. En ese sentido, desde 1993, el gobierno iraní ha establecido diversos acuerdos de cooperación económica con Turkmenistán, específicamente en materia de extracción de minerales y petrolera.

Por otra parte, siguiendo el proyecto de *la Ruta de la Seda*, el gobierno iraní ha emprendido, desde 1993, un fuerte programa de modernización de su infraestructura en comunicaciones y transportes con el fin de convertir a Irán en un centro importante de negocios por el que pueda transitar una multiplicidad de mercancías, al tiempo de servir como puente entre Asia y Europa.

¹⁰⁶ Bell, Daniel. Op. Cit. p. 52

¹⁰⁷ Ibidem, p. 53.

En ese sentido, destaca el programa ferroviario que actualmente llega a los cruces principales de Turquía (estación de Tabriz) y Turkmenistán (estación Sarakhs), así como a los puertos de Bandar –e Khomeini (en las inmediaciones de Kuwait e Iraq); Bandar Abbas (estrecho de Omán) y Bandar –e Torkeman (en la parte sureste del Mar Caspio).

El gobierno iraní espera en el corto plazo terminar la red que lo conectaría con Pakistán, a través de la estación Mirjaveh, así como con otros tramos cortos al interior del país que facilitarían el transporte de personas y mercancías.

Por otra parte, la ruta de Tabriz que se une con Turquía es de gran importancia dado que ésta puede transportar mercancías que provienen desde China, pasando por Kyrgystán, Uzbekistán, Turkmenistán e ingresando por la parte norte de Irán, para, posteriormente, conectarse con Turquía con un posible destino a Europa. Asimismo, podría ser enlace de mercancías provenientes de países con frontera en el Océano Índico, pasar por el estrecho de Omán e ingresar por el puerto de Bandar Abbas y atravesar por vía férrea Irán para conectarse con Europa, vía Turquía.

En estudio se encuentran los tramos que uniría a la ciudad de Tabriz con Azerbaijón; el de la ciudad de Sarakhs (noreste de Irán) con la ciudad de Bafq y Kerman (ciudades situadas en el centro del país) y el de la ciudad de Kerman con el puerto de Chah Bahar y la ciudad de Zahedan, ésta última conectaría a Irán con Pakistán. El programa ferroviario pretende triplicar los 7 mil 740 kilómetros de vías férreas que existen actualmente para el año 2020.

Las rutas comerciales de Irán presentan ventajas comerciales importantes: son rápidas, seguras y considerablemente económicas. Un aspecto que conviene destacar es que una vez inaugurado el

tramo que conecta a la ciudad de Sarakhs con Turkmenistán, “los rieles del tren resultaron ser de diferente medida a los que tiene la exrepública soviética”.¹⁰⁸ Como consecuencia, el gobierno iraní se vio obligado a comprar costosas grúas que hacen el cambio de contenedores en la frontera.

Para Irán la apertura de nuevas rutas representa la oportunidad para no sólo atraer flujos de capital tan necesarios, después del aislamiento al que ha sido mantenido por presiones de Estados Unidos, sino también, reducir su alta dependencia de los ingresos petroleros por el intercambio de mercancías. En ese sentido, los productos iraníes tienen ventaja sobre los de los países de las exrepúblicas soviéticas ya que al tiempo de tener mejor calidad también presentan precios muy competitivos, superando en éste último aspecto a las mercancías que se importan de occidente.

Por lo que toca a los convenios en materia petrolera, en diciembre de 1997, fue inaugurado el gaseoducto que conecta a Turkmenistán con Irán, desde el cual, el gobierno iraní importa gas para consumo interno. Sin embargo, para Irán éste es solo el primer paso dentro de un amplio proyecto de construcción de gaseoductos y/ oleductos.

La intención de Irán es crear rutas para abastecer de gas y petróleo a Europa, vía Turquía. Desde la perspectiva del gobierno iraní, la guerra entre Armenia y Azerbaijón hace demasiado riesgoso la construcción de una red de transporte, por lo que considera que la opción más viable es a través de la región norte de Irán para desembocar en Turquía.

En ese sentido, el gobierno iraní ha buscado establecer diversos acuerdos con Turquía que permitan concretar este proyecto. Hasta el momento, Irán ha logrado la reactivación de la

¹⁰⁸ The Economist. *Iran and Central Asia. Silken dreams*. 21 de junio de 1997. p. 50.

Organización de Cooperación Económica, así como la firma de un importante acuerdo por el que “Turquía comprara gas a Irán, durante los próximos veinte años, lo que le generará al gobierno iraní ingresos que alcanzan los 20 billones de dólares”.¹⁰⁹ Esta situación ha generado preocupación en el gobierno de Estados Unidos, al considerar que por años Turquía había buscado su inclusión en la región europea y, actualmente, parece inclinarse hacia el este.

Sin embargo, el establecimiento de acuerdos para el tendido de redes de oleoductos no se limita a Irán, la competencia por éstos también ha hecho reaccionar al gobierno talibánés (afgano) que ha invertido al menos 2 billones de dólares en la construcción de un gaseoducto que transportara gas desde Turkmenistán hasta Afganistán y que, posteriormente, seguirá hacia Pakistán.

En la misma lógica se encuentra China que, desde 1994, propuso a las autoridades de Turkmenistán el tránsito de un oleoducto que abastezca de petróleo a la población china, atravesando Ubekistán y Tajikistán. En septiembre de 1997, la Compañía Petrolera Nacional de China y el gobierno de Kazakhsan firmaron un contrato por 9.5 billones de dólares para la construcción de un oleoducto que medirá aproximadamente 2 mil millas desde la parte noroeste de la exrepública soviética hasta la frontera china”¹¹⁰. Por su parte Turquía analiza la posibilidad de modificar su interpretación a la Convención de Monteux de 1936 sobre la prohibición de transportar petróleo de Rusia, Kazakhsan y Azerbaijón por los estratégicos estrechos del Bósforo y de los Dardanelos.

Asimismo, el gobierno turco ha invertido billones de dólares en diversos proyectos culturales, educativos, de telecomunicación y transportación que son considerados los más de la zona.

¹⁰⁹ The Economist. Turkey tilts eastward. 16 de agosto de 1996. p. 15.

¹¹⁰ Kunzweiler, William R. Op. cit. p. 29.

Turquía ha tratado de aprovechar la ventaja de idioma que mantiene con muchas comunidades que se encuentran en las exrepúblicas soviéticas; además, muchas de ellas también comparten el islam sunnita que practica el pueblo turco. Sin embargo, para otras comunidades situadas en la misma región existe un fuerte rechazo de la influencia turca, ya que para éstas Turquía las abandono a su suerte durante los años veinte y treinta.

A pesar de la fuerte competencia que se presenta, no debe soslayarse, el papel de Rusia en Asia Central. Para el gobierno ruso, las repúblicas de Asia Central se enmarcan dentro de su "*Esfera de influencia*" (*Near abroad*). Por un lado, geográficamente, Rusia mantiene la frontera más extensa con Asia Central; además, otro aspecto fundamental es sin duda, la escasez de agua que sufre la zona en su conjunto. En este contexto, Rusia juega un papel central ya que "la región entera depende sustancialmente de un sistema cerrado hidráulico que se forma por el derretimiento de las nieves eternas del Himalaya que se arrojan como ríos al mar Aral que ha disminuido peligrosamente su caudal como reflejo de la crisis acuífera"¹¹¹. Esta situación, le permite a Rusia mantener cierto control de la región.

Aunado a esto, un porcentaje importante de población rusa habita en las exrepúblicas soviéticas, además de que prevalece una influencia militar. Por ejemplo, a pesar de que Kyrgystán, Kazakhstan y Ubekistán formaron sus propios ejércitos, éstos operan de acuerdo con tratados bilaterales de seguridad con Rusia; Turkmenistán actúa con fuerzas militares conjuntas con Rusia, mientras que Tajikistán firmó un acuerdo de defensa con el gobierno ruso.

Por otra parte, el gobierno ruso ha aprovechado la desventaja geográfica de Kazakhstan de una salida al mar, para ejercer un fuerte dominio sobre el país. Además, Rusia le ha estado

reclamando el control de un proyecto que actualmente ha comenzado a manejar la compañía estadounidense Chevron para la construcción de oleoducto que atravesaría Rusia y llegaría al Mar Negro y que surtiría de combustible a Europa.

En este contexto, para Irán es importante dejar en claro que sus intenciones respecto a estas nuevas repúblicas son esencialmente de carácter diplomático, amistoso y comercial, ya que cualquier intento de capitalizar su influencia histórica para extender el movimiento islámico, significaría el final de la oportunidad del gobierno iraní de acceder a la comunidad internacional y establecer relaciones más "normales" con sus vecinos.

5.8. Su rivalidad con Turquía y Arabia Saudita

Las relaciones entre Turquía e Irán han mejorado notablemente en los últimos años, especialmente porque comparten el problema de los separatismos kurdos, a través de las acciones del Partido de los Trabajadores del Kurdistan, (PKK-Partiya Karkeran Kurdistan), así como la inestabilidad que ha generado Iraq en la región.

Las acusaciones que ambas naciones se hacían sobre acciones terroristas disminuyeron totalmente desde 1993, cuando el primer ministro turco, Suleyman Demirel, visitó Irán. Durante su gira, el gobernante turco "pidió una mayor lucha contra el terrorismo y el mejoramiento de las

¹⁴¹ La Jornada. Asia Central: La Nueva Ruta de la Seda. Alfredo Jalife. 7 de mayo de 1994 p. 29

relaciones económicas con Irán¹¹². De ese acercamiento, fue reactivada la Organización de Cooperación Económica a la que se incorporó Pakistán.

Es importante señalar que parte de la rivalidad que existía entre Turquía e Irán no sólo se refería a acusaciones mutuas sobre terrorismo; si no que Estados Unidos se encargó de enfrentar a estas naciones, aprovechando el rechazo que el gobierno del ayatolla Jomeini proclamó en contra del Gran Satán (Estados Unidos) y sus aliados. Con la salida de Irán como pilar guardián de los intereses occidentales en la región, el gobierno estadounidense se vio forzado a respaldar a Turquía para que éste sirviera de apoyo a sus intereses y, al mismo tiempo, fuera un obstáculo a las pretensiones expansionistas del clero iraní.

Posteriormente, los cambios suscitados en Asia y su repercusión en la formación de las repúblicas de Asia Central incidieron en la aparente rivalidad entre ambas naciones por ganar la supremacía en la zona. En ese sentido, algunos analistas políticos señalaban que Turquía utilizaría el idioma turco, que importantes comunidades de Asia Central hablan, para ponerse en ventaja contra Irán; en tanto que el gobierno iraní, invocaría al antiguo Imperio Persa, así como al Islam chiíta para contraatacar.

Sin embargo, contrario a estas predicciones, la relación turco-iraní ha cambiado notablemente. En esa línea, destaca el acuerdo por que Turquía comprara gas a Irán durante las siguientes dos décadas. Sin embargo, este acuerdo fue considerado por Estados Unidos como una violación a las medidas de embargo adoptadas y que el gobierno estadounidense esperaba que sus aliados respetaran. Al respecto, el gobierno turco, a cargo del Primer Ministro, Necmettin Erbakan, argumentó que Turquía no podía depender de forma exclusiva del abasto que proporciona Rusia.

¹¹² Panico, J. Christopher. Nuevo realismo. La política exterior iraní. El Herald. 25 de agosto de 1993. p. 28.

En ese sentido, el gobierno estadounidense planteó al gobierno turco que en lugar de aceptar la propuesta de que el petróleo y/o gas pasen por la región norte de Irán, la red de oleoductos desde Turkmenistán pase por debajo del Mar Caspio, Azerbaijón, Armenia, para finalmente conectarse con Turquía. Esta propuesta también fue aceptada por algunas compañías petroleras que consideraban menos riesgoso esperar el fin del conflicto entre Armenia y Azerbaijón que estar a merced de los cambios que pudieran suscitarse en Irán. Sin embargo, en este punto hay que señalar el rechazo de diversos grupos ecologistas que han precisado que este proyecto incidiría negativamente sobre la flora y fauna del mar, profundizando lo ya serios problemas de contaminación que actualmente registra.

Para evitar las sanciones del gobierno estadounidense, el gobierno turco se vio presionado a firmar otro acuerdo para abastecimiento de gas con Turkmenistán. Sin embargo, la inexistencia, hasta el momento, de un gaseoducto que pudiera conducir el combustible a Turquía ha generado que sea la propia red iraní la que transporte el gas.

Al respecto, se podría haber esperado una reacción negativa de parte de Estados Unidos; sin embargo, el cambio de presidente de Irán, así como la falta de un fiel aliado de los intereses estadounidenses han presionado al Departamento de Estado a modificar sus lineamientos respecto a esta situación y a aceptar este acuerdo.

Por lo que toca a Arabia Saudita, la relación con Irán ha sido más complicada. Desde el establecimiento de la república islámica, el ayatolla Jomeini se encargó de satanizar la existencia de Arabia Saudita y de cuestionarla como el custodio de los lugares sagrados del Islam, dada su estrecha relación con Estados Unidos.

El triunfo del ayatolla en Irán significó para Arabia Saudita, el inicio de una fuerte amenaza para la estabilidad de su gobierno, al mismo tiempo, le generó una fuerte desconfianza hacia Estados Unidos, ya que no entendía las razones de Washington para dejar caer a Reza Pahlevi, su principal aliado en la región. Esta situación propició en el reino árabe, la urgencia de “rediseñar su política de seguridad. Al respecto, se decidió por: a) fortalecer las fuerzas armadas nacionales, b) estructurar un esquema regional de seguridad y, c) acordar una nueva relación con Estados Unidos”.¹¹³ Sin embargo, el temor de que los llamados de Jomeini hicieran eco entre la población musulmana de Arabia Saudita, pronto se vieron atenuados por el inicio de la guerra de Irán- Iraq. En ese sentido, el gobierno saudita decidió apoyar económicamente a Hussein con el fin de contener y, en su caso, terminar con las aspiraciones integristas de Jomeini.

Sin embargo, los resultados de la guerra lejos de aminorar el rechazo del clero iraní hacia el gobierno de Riyadh, generaron un profundo resentimiento que alertó nuevos temores por la posible realizaciones de acciones por parte de los grupos iraníes. Esta situación presionó al reino saudita a reestructurar las funciones que venía realizando el Consejo de Cooperación del Golfo desde 1976 de información sobre disidentes y criminales para constituirse en un esquema defensivo.

Posteriormente, el establecimiento de la segunda República de Irán y la nueva política exterior regional emprendida por Hashemi Radsajani para restablecer acercamientos con los vecinos de la región, fue insuficiente para generar confianza entre el gobierno saudita sobre las nuevas intenciones del gobierno iraní. A esta situación hay que agregar las constantes acusaciones del Arabia Saudita sobre el respaldo que otorgaba a los grupos fundamentalistas para realizar

¹¹³ Dueñas, Antonio. *Irán y la seguridad en el Golfo Pérsico*. Revista Mexicana de Política Exterior. Ed. SRE. Primavera de 1995. Número 46. p. 161.

acciones de terrorismo en diversos puntos de la región. Tal fue el caso del atentado ocurrido en junio de 1996 en la ciudad de Ryadh en donde fue detonado un edificio completo y en el que murieron 19 soldados estadounidenses. El hecho no fue confirmado; sin embargo, fue atribuido a agentes, pertenecientes a movimientos fundamentalistas en contra de los gobiernos del rey Fahd y de Estados Unidos, respectivamente.

Por su parte, el presidente Radsajani negó la participación de su gobierno en los hechos y por el contrario, pidió el ingreso de su país a los esquemas de defensa regional, al considerar que “la verdadera seguridad en el Golfo Pérsico sólo podrá ser posible mediante un acuerdo colectivo de todos los países de la región. Los ocho países limítrofes del Golfo Pérsico son los únicos actores que tienen el derecho a proporcionarla, a pesar de sus diferencias políticas, ideológicas y étnicas”.¹¹⁴. Sin embargo, esto no ha prosperado debido a la desconfianza que prevalece entre el gobierno saudita, así como a las presiones de Estados Unidos para que, de ninguna manera, Irán sea aceptado en los organismos de integración de la región, cumpliendo así, con su política de “doble contención”.

No obstante, en los últimos dos años, se ha registrado un cambio de actitud por ambas partes. Por un lado, el gobierno iraní ha dejado sus retóricos discursos en contra de Arabia Saudita, al tiempo que ha buscado mayores acercamientos con el rey Fahd, prueba de ello, fue la visita que realizó el presidente Radsajani en 1997 a Arabia Saudita.

De esta visita, se lograron limitados acuerdos comerciales, así como el incremento en el número de permisos para que ciudadanos iraníes cumplieran con uno de los cinco pilares de la fe islámica que es la peregrinación a la Meca.

En este aspecto, es importante destacar que la estrategia de Estados Unidos de mantener a Irán como el enemigo necesario y bloquear su ingreso a los mecanismos de integración de la zona no es actualmente para Arabia Saudita la mejor opción en el largo plazo, ya que considera que mantenerlo marginado del área puede resultar contraproducente, pues es más impredecible e incontrolable. En este contexto, será Irán el que tenga que hacer más concesiones a la relación con Arabia Saudita.

5.9. El integrismo islámico en el contexto de la globalización económica

Frente a los cambios que se han registrado en los últimos años del siglo XX, es conveniente precisar el lugar que ocupa el movimiento integrista islámico, promovido por Jomeini en 1979.

La revolución científico tecnológica y la cada vez mayor interrelación entre las naciones por los nuevos esquemas de organización mundial tienden a secularizar hasta los aspectos más triviales que envuelven a la sociedad. En este entorno, los jóvenes juegan, sin duda, un papel fundamental.

En el caso de Irán, la población iraní está compuesta en su mayoría por jóvenes que no vivieron de cerca el movimiento revolucionario de 1979 y que no alcanzan a comprender la situación que prevalecían en el país hasta antes de la caída del Sha. Si bien este sector de la población mantiene su fe en el Islam, consideran que nada tiene que ver los principios adoptados por el gobierno y su estilo de vida.

¹¹⁴ Dueñas, Antonio. Op. cit. p. 173.

“La población iraní ve la prosperidad en Occidente, pero especialmente la libertad de Occidente para pensar, vivir y hablar como ellos quieren”.¹¹⁵ En esa línea, el bombardeo que ha recibido este sector, a través del cine, la radio, literatura y música de Occidente que, a pesar de estar gran parte de ellos prohibidos por el gobierno, han logrado influir sobre la conciencia de estos jóvenes que buscan una apertura.

Otro aspecto, de gran importancia ha sido la educación. Por un lado, los procesos de alfabetización y el acceso de un mayor porcentaje de la población al sistema educación han despertado la conciencia de la sociedad civil. En este ámbito juega un papel fundamental la mujer que habiendo sido excluida no sólo de los procesos educativos sino también del sector laboral, ha ido ganando espacios dentro la sociedad.

Por otra parte, algunos grupos de maestros y escritores laicos han cuestionado la omnipotencia del dogma por el nacimiento de un debate libre y democrático. Para los intelectuales, las acciones del clero están encaminadas a no permitir una apertura que ponga en riesgo la estabilidad de un gobierno religioso. Al mismo tiempo, señalan que el movimiento integrista islámico no tiene ya cabida en el marco de la globalización económica; por ello, precisan que la dirigencia clerical ha optado por alentar y respaldar las acciones de los grupos fundamentalistas en el mundo con objeto de generar la imagen de un Irán violento y represivo que les permita mantener aislado al país y con ello, mantener el control.

En conjunto, los jóvenes e intelectuales han cuestionado la autoridad religiosa y política de los dirigentes clericales sobre la sociedad y ha propugnado por un cambio en las acciones del sector religioso que permita la convivencia entre la modernidad y el Islam.

¹¹⁵ Time. “Revolutionary desintegration”. 26 de junio de 1995. p. 43.

Además, es conveniente precisar que la corrupción y los problemas económicos que registra Irán han desilusionado a gran parte de la población que considera que las acciones del sector clerical no sólo han profundizado la crisis del país, sino también han cerrado las posibilidades para que la situación mejore. En ese sentido, ven los discursos religiosos como desgastados y como obstáculos para que Irán pueda acceder a los procesos de integración económica que registran en el mundo.

Por su parte, el sector clerical de Irán ve con preocupación que los fundamentos que dieron origen al movimiento integrista parecen comenzar a derrumbarse ante una sociedad, compuesta por jóvenes, más interesados en imitar la forma de vida de Occidente que en hacer prevalecer los principios que dieron sustento a la política exterior de Irán durante la década de los ochenta.

Conclusiones

“El éxito no hace preguntas”¹¹⁶

Alfred T. Mahan

¹¹⁶ Tomado de los apuntes del Taller de Geografía Política impartido por la Mtra. Mercedes Pereda Gilli en el invierno de 1992. En la ENEP Acatlán

El título de la presente tesis si bien nos ha permitido desarrollar un extenso estudio sobre la historia reciente de Irán; contrariamente, también ha delimitado el campo de nuestro análisis, al sujetarnos a un objetivo específico que es presentar la visión de un estado clerical de los dos líderes más importantes de Irán en los últimos años y sus implicaciones para la formación de la política exterior regional de este país en su zona de influencia.

Sin embargo, esta misma limitante nos permite exponernos menos a la crítica del amable lector, ya que tratar de explicar, desde una sola perspectiva, las causas de los fenómenos que se registran en la realidad internacional, resulta demasiado ambicioso. Además, parte de la misión de este, así como de cualquier esfuerzo escrito es hacernos reflexionar y cuestionarnos sobre la veracidad de los mismos, aun con los limitados conocimientos que del particular tengamos.

Al analizar las razones que llevaron al establecimiento de un estado clerical no podemos dejar de lado las causas de lo antecedieron. En ese sentido, podemos decir que dos hechos marcaron, sin duda, la historia de Irán en la década de los setenta. Primero el derrocamiento de Reza Pahlevi y, segundo, el ascenso de la dirigencia clerical shiíta, encabezada por el ayatolla Jomeini.

Para muchos analistas políticos de esos años, era difícil pensar que el Sha de Irán podía ser derrocado, sobre todo, porque aparentemente mantenía bajo control a todos los sectores que integraban a la sociedad iraní, a través de la SAVAK. Además, contaba con el aparentemente incondicional apoyo de Estados Unidos que ya lo había ayudado en una ocasión similar, en la crisis del petróleo de 1953 contra Mossadeq.

Sin embargo, Reza Pahlevi no contempló que los programas de modernización, económica, política y social emprendidos por su gobierno, no correspondían a la situación que vivía la mayor parte de la población que padecía enormes carencias y que veía como ajenos los proyectos del Sha.

En este contexto, el sector clerical supo hábilmente aglutinar el descontento de la población, a través de un mensaje religioso que acusaba al gobierno de estar alejado de los valores islámicos y que a consecuencia de ello, el país vivía sumido en una profunda crisis. Sin embargo, en este punto es importante señalar que las acciones del clero para derrocar al Sha, fueron también resultado de la situación a la que vivía sometido por el gobierno de Reza Pahlevi, desde el anuncio de la Revolución Blanca de 1963.

Con este programa fueron afectados sus intereses no sólo económicos, por la nacionalización y reparto de algunas propiedades, sino también le fue arrebatado el control de ciertos aspectos de la vida del país como era el sistema educativo. En ese sentido, la dirigencia chiíta y el propio Jomeini intentaron derrocar el gobierno del Sha en la década de los sesenta; no obstante, el entusiasmo que generó entre la población la repartición de tierras y el derecho de voto para la mujer, entre otras medidas, desalentó cualquier intento por iniciar una protesta efectiva en contra del gobierno.

Los malos resultados obtenidos de los planes económicos, la alta dependencia del petróleo y la severa situación por la que atravesaba la mayoría de la población fueron en realidad los detonadores del proceso revolucionario de 1979. En este contexto, deben destacarse las acciones de la dirigencia clerical chiíta que a través de la Fundaciones Piadosas fue ganando la simpatía de

los numerosos sectores marginados de la población iraní, a los que llamó los *desheredados o desposeídos*.

Sin embargo, a este movimiento que se estaba gestando le hacía falta un líder cuyo carisma fuese capaz de abanderar la causa religiosa. En ese sentido, Jomeini, un religioso crítico de las acciones del gobierno y que además fue exiliado por ello fue, sin duda, la pieza clave para la revolución islámico-clerical de Irán de 1979.

Con la entrada de Jomeini, la nueva constitución islámica que Irán adoptó dismanteló el estado secular y fue la primera nación que en el siglo XX creó un estado cabalmente teocrático, en donde todas las medidas estaban sometidas a la aprobación o al veto de un Consejo de Guardianes elegido por el clero. Para el ayatolla Jomeini el establecimiento de un Estado clerical era la única alternativa para rescatar los valores islámicos perdidos por la sociedad musulmana y que de acuerdo con él, Occidente había corrompido. Además, era una vía para que el clero recuperara los espacios perdidos durante la dinastía Pahlevi.

A pesar de las críticas que podamos hacer al pensamiento político-religioso del ayatolla para optar por un Estado teocrático, no podemos dejar ver que su éxito (si así puede calificarse) sirvió para dar un sentido unidad entre la población iraní que se encontraba disgregada y que no tenía un sentido de pertenencia, de nacionalidad.

La unificación de la población frente a la guerra con Iraq vino a demostrar las virtudes de este Estado Clerical; ya que ahora podríamos pensar que sin la figura de Jomeini y los llamados a la población en el nombre del Islam, hubiera sido difícil concientizar a la población de la amenaza que representaba el gobierno de Hussein para la supervivencia del estado iraní.

Contradictoriamente, esta guerra también representó la prueba de fuego de este Estado, ya que los ocho años que duró el conflicto comenzaban a desgastar este modelo.

En este contexto, podemos considerar que el establecimiento de un Estado Clerical vino a dar respuesta a las demandas de un importante y numeroso sector de la población que se quedó marginado de los procesos de modernización instrumentados por el Sha y que los sectores laicos, pertenecientes a las clases medias, se vieron incapacitados para, una vez derrocado el Sha, tomar las riendas del gobierno.

Por su puesto que Jomeini pensaba que este modelo debía trascender a las demás naciones musulmanas que eran objeto de desviaciones por la influencia de potencias extrañas, ya que el islam no conoce de fronteras, ni de países, pues estas divisiones son creaciones artificiales hechas por los modelos de Estado de Occidente. Además, el propio movimiento revolucionario de 1979 no hubiese tenido sentido sino buscara la internacionalización.

El integrismo islámico de Jomeini parte no sólo de la política exterior emprendida para la región, sino que fue concebida por él como parte de misión profetizadora. Asimismo, desde la perspectiva de la *real politik*, su intención de liberar a los pueblos musulmanes de los modelos de gobierno occidental también obedecía a eliminar la influencia de las potencias extranjeras de la región y consolidar a Irán como la potencia más importante de la zona.

En esa línea, hay que destacar que la intervención de las potencias extranjeras en Irán ha sido una constante desde mucho tiempo antes. Por un lado, las pretensiones rusas sobre la parte norte de Irán que culminaron con la partición de Azerbaiján y por otra, el interés británico por los yacimientos petroleros. Posteriormente, con el ascenso de la dinastía Pahlevi ingresa Estados

Unidos y su participación fue el elemento que aseguró la permanencia en el poder de la familia Pahlevi. Al mismo tiempo, fueron las mismas divisiones al interior del Departamento de Estado del gobierno estadounidense las que ocasionaron la caída del Sha.

Para Estados Unidos, el establecimiento de un Estado clerical en Irán fue lo que menos hubieran deseado, ya que Irán servía, dentro del contexto de su política de contención, como un pilar importante por el cual no sólo se mantenía vigilada a la Unión Soviética, sino también, se aseguraban los abastecimientos de petróleo y se mantenía el control sobre las demás naciones de Asia Sudoccidental.

En este contexto, es que Jomeini supo canalizar las intervenciones extranjeras en el país para responsabilizarlos, junto con el gobierno, de los problemas del país. El lema “Ni este ni oeste” respondía a este problema de seguridad nacional de Irán que desde siempre ha sido una constante preocupación del gobierno.

La actitud antimperialista y la política exterior integrista de Irán generaron profundos cambios en la zona. Para muchas naciones árabes, Irán se convirtió en una amenaza que ponía en riesgo la estabilidad de sus gobiernos. Los discursos incendiarios en contra de ambos bloques económicos, así como de sus aliados y sus repercusiones en los grupos que abanderaron la causa jomeinista, obligaron a una nueva reconfiguración de los esquemas de defensa y seguridad de la zona. Al mismo tiempo, provocaron el aislacionismo económico que aún padece Irán y que fue reforzado por la decisión de Estados Unidos de sancionar a las empresas que comercializarán con este país.

La situación económica, las sanciones impuestas por el gobierno de Estados Unidos, la caída en los precios internacionales del crudo, colocaron al país en una profunda recesión económica. A esto hay que agregar el deceso de Jomeini en 1989, que dejó muchas interrogantes en cuanto a la conducción del país. La guerra con Iraq dejó al país agotado, además absorbió más de 2 millones y medio de refugiados de Afganistán e Iraq; sin contar con que una deuda exterior que oscila entre los 20 y 30 mil millones de dólares. Esta situación colocó a Irán ante la disyuntiva de continuar con la normatividad coránica o empezar a interactuar con el resto de las naciones y así evitar el aislamiento.

En ese sentido, Hashemi Radsajani, presidente constitucional de Irán, se enfrentó con la difícil situación de que convergieran y convivieran muchas fuerzas contradictorias al interior del país. Por un lado, trató de controlar a múltiples organizaciones religiosas extremistas que sostienen a grupos de oposición en Argelia y a Hizbollah, así como a grupos libaneses antiisraelíes y con ello, generar confianza entre las naciones vecinas sobre las buenas intenciones de Irán para emprender mejores relaciones diplomáticas y económicas. Por otro, comenzó, sigilosamente, establecer relaciones más “normales” con naciones occidentales, en busca de mercados para el petróleo e inversiones tan necesarias para reactivar la economía del país.

Sin embargo, el programa de liberación económica emprendido por Radsajani fue insuficiente para resarcir la profunda recesión, por lo que la única opción para sacar adelante al país, tuvo que ser a través de una nueva política exterior que permitiera mayores acercamientos comerciales con otras naciones. En ese sentido, el slogan de Jomeini de “Ni este ni oeste” tuvo que ser eliminado por el de “Tanto el Norte como el Sur”.

Radsajani precisaba la conveniencia de continuar con el Estado clerical; sin embargo, a diferencia de Jomeini, consideraba que el cumplimiento de un programa de liberación y nuevas relaciones con el exterior transformarían a Irán en un país con reconocimiento al que los demás Estados musulmanes tratarían de imitar. Esta situación, desde su perspectiva, facilitaría la exportación pacífica de las enseñanzas de Jomeini. La idea central era buscar la forma en que este Estado clerical pudiera convivir con la modernidad.

A partir de este contexto, es que podemos ver un discurso más moderado de parte Radsajani, pero que, al mismo, tiempo cuidadoso de no violentar a los sectores conservador y radical que continuamente invocaban la memoria de Jomeini para obstaculizar el proceso de liberación económica emprendido por el presidente. Sin embargo, Radsajani se ha enfrentado con el rechazo de estos grupos que consideran que los acercamientos con otras naciones implicarían severos riesgos a los valores islámicos y califican de agresiones culturales a las influencias que han comenzado a entrar en Irán, a través del mercado negro y que han tocado las conciencias de la juventud iraní que cada día reclama mayor apertura de su país hacia el exterior.

No obstante, las presiones internas y externas, el gobierno del presidente Radsajani ha precisado la conveniencia de que el país ingrese a los nuevos esquemas de integración económica que se han registrado en las últimas décadas de este siglo. En ese sentido, destaca la importancia que ha tomado la región de Asia Central, como una última oportunidad de este país para evitar el completo aislamiento.

El periodo presidencial de Hashemi Radsajani llegó a su fin en agosto de 1997, con el triunfo de otro clérigo moderado, Mohamed Jatami. Sin embargo, a pesar de los limitados logros que alcanzó su gobierno, podemos señalar que el presidente evitó que Irán fuese aislado de la zona de

Asia Central, a través de la iniciativa iraní del Mar Caspio y el Proyecto de la Ruta de la Seda, lo que ha dado mayor énfasis a la participación de Asia Central en la Organización de Cooperación Económica de la que Irán es parte.

Algunos han catalogado a Radsajani como el Gorbachev de Irán que al igual que el exlíder soviético “quiso pero no pudo” con los cambios de su país. Sin embargo, esta concepción nos parece demasiado visceral, pues Radsajani, con todo y los errores que pudiéramos señalar, no sólo se percató de la urgencia de virar el rumbo que estaba tomando Irán, sino también se enfrentó contra los sectores más radicales de la sociedad iraní que se niegan al cambio. En ese sentido, es conveniente señalar que el Poder Ejecutivo en Irán se encuentra limitado por las acciones del líder religioso (faquí) cuyo poder esta por encima de cualquier legislación “terrenal”.

Como señalamos al principio de las conclusiones parte de la misión de este trabajo es cuestionarnos sobre los aspectos que se han desarrollado en el mismo. En ese sentido, nos parece pertinente exponer nuestro punto de vista sobre las perspectivas de los Estados clericales en la era moderna. Pensar en ello, como un nuevo modelo de Estado al finalizar el siglo XX, nos parece difícil de concebir. Sobre todo, si tomamos en cuenta que el desarrollo de la ciencia busca de manera indirecta desmistificar muchas de las creencias religiosas de la sociedad. Un ejemplo de ello, lo podemos ver en la creación del hombre y plantear que la existencia de la humanidad es resultado de un proceso evolutivo de muchos años. A ello, se suma el avance tecnológico que tiende a mejorar los niveles de vida de la sociedad.

Sin embargo, en la realidad hemos visto que gran parte de las naciones se están quedando al margen de estos avances tecnológico, colocando a los países económicamente más fuertes a la vanguardia de la era moderna. Como se dice coloquialmente “los ricos son cada vez más ricos y

los pobres cada vez más pobres”. Esto ha generado que la sociedad recurra a la Fe como único refugio a sus problemas. En es sentido, podemos percibir que el establecimiento de otros Estados clericales en el mundo. Sin embargo, la permanencia de estos gobiernos, como la de cualquier otro, esta condicionada a los logros que estos clérigos gobernantes registren para sacar adelante a sus pueblos, así como a la tolerancia y reconocimiento a las diferencias que este sector haga de la cada vez más complicada sociedad.

En este contexto, podemos concluir que la situación de Irán no es fácil; sin embargo, optar por mantener el *status quo* agravaría aún más crisis que vive el país; mientras que inclinarse por una mayor apertura le plantea al país, la posibilidad de emerger como una fuerza significativa dentro de su área de influencia, particularmente con la zona de Asia Central, que comienza a tomar dimensiones importantes.

Desde nuestra perspectiva, Irán es quien deberá hacer mayores concesiones para establecer nuevos vínculos con la comunidad internacional. Primero, deberá encontrar la forma para no antagonizar los intereses de los principales países consumidores de petróleo y despejar sospechas de que el fortalecimiento de su economía y la modernización de sus fuerzas armadas, así como de su programa nuclear, no representan una amenaza ni para los intereses económicos occidentales, ni para la seguridad de sus vecinos. Además requiere convencer a éstos últimos de que las similitudes ideológico-religiosas con los movimientos islámicos radicales no significan ningún apoyo político-militar de su parte. A la realización de esta perspectiva Irán deberá contribuir mostrando que está preparado para negociar y conducir una política exterior sustentada en sus intereses legítimos y en el respeto de los de sus vecinos.

En ese contexto, un tercer hecho que podría cambiar el rumbo de la historia de Irán sería, sin duda, que el presidente Mohamed Jatami rompa el paradigma que ha prevalecido desde 1979 y lograra una sana convivencia entre el Islam y la modernidad; esto es diálogo entre civilizaciones, como lo puntualizó durante su participación en la Cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica.

BIBLIOGRAFIA

1. Alexander, Yonah y Allan Nanes. **The United States and Iran. A documentary history.** Editorial Aletheia books. Maryland, Estados Unidos. 1980.
2. Allen, Harry s e Ivan Volgyes. **Israel the Middle East and U.S. interest.** Editorial Praeger Publishers. New York, N.Y. Estados Unidos. 1983.
3. Ayatollah Al Uzma Khomeini. **Un llamado a liberarnos de los enemigos del Islam.** Mensaje en ocasión Hayy. Ed. Embajada de la República Islámica de Irán en México. 1990.
4. Bausani, Alessandro. **El Islam en su cultura.** México. Fondo de Cultura Económica. 1988
5. Behrang. **Irán; un eslabón débil del equilibrio mundial.** México. Siglo XXI, 1979.
6. Bill, James A. **The Sha, the Ayatollah and the U.S..** Editorial Foreign Policy Association Inc.. Nerw Jersey, Estados Unidos. 1988.
7. Briére, Claire y Pierre Blanchet. **Irán. La revolución en nombre de Dios.** Editorial Terra Nova, Buenos Aires, Argentina. 1980.
8. Bromley, Simon. **American Hegemony and World Oil.** Editorial University Press. Pennsylvania, Estados Unidos. 1991.
9. Creveld Martin Van. **Nuclear Proliferation and the Future of the Conflict.** Editorial The Free Press. New York, Estados Unidos. 1993
10. Cuevas Cancino. Francisco. **Tratado sobre la organización internacional.** Editorial Jus. Méxzico. 1962.
11. Deibel, Terry L. Y John Lewis Gaddis. **La Contención. Concepto y Política.** Editorial Grupo Editorial Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales. Buenos Aires, Argentina. 1992.

12. Del Arenal, Celestino. **Introducción a las relaciones internacionales.** Editorial REI. México. 1996
13. Dougherty, James E. y Pfaltzgraff Robert. **Teorías en pugna en las relaciones internacionales.** Editorial Grupo Editor Latinoamericano. Colección de Estudios Internacionales. Buenos Aires, Argentina.
14. Draper, Theodore. **A very thin line. The Iran-Contra Affairs.** Editorial Simon & Schuster. New York, Estados Unidos. 1992
15. Garaudy, Roger I. **Los integristas; ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo.** Barcelona, España Ed. Gedisa. p. 157
16. Gardet, Louis. **L'Islam. Religion et communauté.** Bibliothèque Française de Philosophie. Editorial. Desclée de Brower. Paris. 1967. p. 496
17. Ghrisman, R. **Iran.** Editorial. Pelican Archaeology. Penguin Book. Great Britain. 1954.
18. Girardel, Edward R. **Afghanistan. The Soviet War.** Editorial St. Martin's Press. New York, Estados Unidos. 1985
19. Gómez Robledo, Antonio. **La seguridad colectiva en el continente Americano.** Editorial UNAM. México. 1960.
20. Halliday, Fred. **Desarrollo socioeconómico de Irán.** México, Fondo de Cultura Económica. 1981.
21. Hourani, Albert. **La Historia de los árabes.** México. Editorial Vergara. 1992
22. Hunt, Michael H. **Crises in US Foreign Policy. An international history reader.** Editorial Vail-Ballou Press. Estados Unidos. 1996.
23. Kaplan, Morton A. **Fundamentos políticos del Derecho Internacional.** Editorial Limusa Wiley. México. 1965.
24. Klass Rosanne. **Afghanistan, The Great Game.** Editorial Freedom House. Estados Unidos. 1987

25. Kimmens, Andrew C. **Islamic Politics**. Editorial The H. W. Wilson Company. Estados Unidos. 1991.
26. Kissinger, Henry. **La Diplomacia**. Editorial FCE. México. 1994.
27. Kupchan, Charles A. **The Persian Gulf and the West. The dilemmas of security**. Editorial Allen & Unwin Inc. Boston, Ma, Estados Unidos. 1987.
28. Lawrence, Ziring. **International Relation a Political Dictionary**. Editorial ABC-CLIO, Estados Unidos. 1995. p. 458
29. Martínez, José Luis. **Persia/Islam. El mundo antiguo**. México. Ed. SEP. 1984. 310.
30. Morgan, Patrick M. **Theories and approaches to International Politics. What are we to think**. Editorial Brunswick. Cuarta Edición. New ersey, Estados Unidos. 1987.
31. Morgenthau, Hans. **Política entre las naciones**. Editorial grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina. 1985
32. Musalem, Doris y Zidane Zeraoui. **Irán-Iraq**. Editorial Nueva Imagen. México. 1982.
33. Nangoli Musamaali Chief. **No more lies about Iran**. Ed. AH Publishers. Estados Unidos. 1994.
34. Osmañczyk, Edmund Jan. **Enciclopedia de las Relaciones Internacionales**. FCE. México. 1976.
35. Pratt, Julius W. Y Vincent P. De Santis. **A history of United States Foreign Policy**. Editorial Prentice Hall. Inc. Cuarta edición. New Jersey, Estados Unidos. 1980.
36. Reza Pahlevi, M. **Mi gloria y mi caída**. Editorial Atlántida. Buenos Aires, Argentina. 1980.
37. Rodríguez Zahar, León. **La revolución islámica clerical de Irán**. México. Colegio de México.
38. Rubin, Barry. **Paved with good intentions. The American Experience and Iran**. Editorial Oxford University Press. Estados Unidos. 1980.
39. Russett, Bruce y Harvey Starr. **World Politics. The menu for choice**. Editorial W. H. Freeman and Company. Tercera edición. New Yok, Estados Unidos. 1989.

40. Silva Michelena, José. **Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial.** Editorial Siglo XXI. México. onceava edición. 1996.
41. Tejada, Leonor y Galdino Morán. **La Guerra del Golfo Pérsico.** Editorial Serantes. México. 1991
42. Vergin, Daniel. **La Historia del Petróleo. La lucha voraz por el dinero y el poder desde 1853 hasta la guerra del Golfo.** Editorial Vergara. Buenos Aires, Argentina. 1992.

HEMEROGRAFIA

1. Panico J. Christopher. "La política exterior iraní". **El Heraldó**. 23 de agosto de 1993
2. "Con críticas a Israel comenzó en Teherán la cumbre islámica. **La Jornada**. 10 de diciembre de 1997.
3. Brill Olcott, Martha. "En el Asia Central. Desilusiones de la Independencia". **El Heraldó**. 19 de julio de 1993.
4. Jalife, Alfredo. "Asia Central: la nueva Ruta de la Seda". **El Financiero**. 7 de mayo de 1994.
5. Bell, Daniel. "El comercio en el siglo XXI" (las nuevas vías terrestres entre Asia y Europa). **Revista Vuelta**. No. 221 Abril 1995. p.52-55.
6. Bell, Daniel. "El choque de las civilizaciones". **Revista Vuelta**. No. 212. Julio 1994.
7. Iran and Central Asia. "Gold at the end of the railway". **The Economist**. 2 de diciembre de 1995. p. 42.
8. Iran and Central Asia. "Silken dreams". **The Economist**. 21 de junio de 1997. p. 49-50.
9. International. "Living with Islam". **The Economist**. 27 de julio de 1997. p. 35-36.
10. "A crack in the China-Iran link". **U.S. News & World Report**. 22 de diciembre de 1997. p. 45.
11. Iran. "Fishing for gas, sturgeon and influence". **The Economist**. 24 de enero de 1998. p. 43.
12. "The New Central Asian Greet Game". **Strategic Review**. **United Satets Strategic Institute Boston**. No. 3 Vol. XXVI. Verano 1998. p. 24-33.
13. Afghanistan. "With gun and Koran". **The Economist**. 4 de febrero de 1995. p. 30-31.
14. Afghanistan. "Time to go home". **The Economist**. 1 de julio de 1995. p. 33-34.
15. Iran and Afghanistan. "First things first". **The Economist**. 6 de enero de 1996. p. 33-34.
16. "The hole in Central Asia". **The Economist**. 8 de junio de 1996.

17. Afghanistan. "More confusion, more blood". **The Economist**. 19 de octubre de 1996. p. 43.
18. Afghanistan. "A deal at dawn". **The Economist**. 17 de mayo de 1997. p. 48.
19. "Islam's many faces". **The Economist**. 31 de mayo de 1997. p. 16.
20. Afghanistan. "The battle for Afghanistan". **The Economist**. 31 de mayo de 1997. p. 37-38
21. "Tyranny of the Taliban". Revista **Time**. 13 de octubre de 1997. p. 60.
22. "Bearers of gifts". **The Economist**. 14 de marzo de 1998. p. 48
23. "Avanzan las fuerzas talibanesas en Afganistán". **La Jornada**. 26 de mayo de 1997.
24. "Anuncian en Afganistán decretos musulmanes". **La Jornada**. 27 de mayo de 1997.
25. "Huyen talibaneses de bastión afgano". **Reforma**. 29 de mayo de 1997.
26. "Gulf shocks waves". Revista **Time**. 8 de julio de 1996. p. 21-24.
27. "Rebels in the Kingdom". Revista **Time**. 23 de diciembre de 1993. p. 43-44.
28. Iran and Saudi Arabia. "The best of buddies". **The Economist**. 4 de abril de 1998. p. 52-53.
29. Pakistan. "Muck and money". **The Economist**. 15 de junio de 1996. p. 37.
30. Pakistan. "Too many targest". **The Economist**. 3 de mayo de 1997. p. 29
31. "Kazakhstan's pipeline to prosperity". **The Economist**. 11 de octubre de 1997. p. 47.
32. Pakistan. "sharif country". **The Economist**. 10 de enero de 1998. p. 32-33.
33. Pakistan. "Dangerous question". **The Economist**. 11 de abril de 1998. p. 32
34. "Oil of freedom". **The Economist**. 11 de abril de 1998. p. 32.
35. Turkey. "Trouble with neighbours". **The Economist**. 8 de junio de 1996. p. 52.
36. "Turkey tilts eastward". **The Economist**. 17 de agosto de 1996. p. 15.
37. "Alliesin adversity". **The Economist**. 10 de junio de 1995. p. 15.
38. Iran and Iraq. "Who's a peril to whom". **The Economist** 11 de octubre de 1997.p. 51.
39. "Punishing Iran". **The Economist**. 6 de mayo de 1996. p. 14.
40. "Taking on the mullahs". **The Economist** 18 de enero de 1997. p. 17-18.

41. Iran and America. "A whisper in the wolf's ear". **The Economist**. 10 de enero de 1998. p. 37.
42. International. "Never the twain shall meet". **The Economist**. 11 de abril de 1998 p. 33.
43. "Culpan a estados Unidos de la tensa relación con Irán". **El Financiero**. 28 de abril de 1997. p. 53.
44. "So who needs allies?". **Newsweek**. 15 de mayo de 1995. p. 36.
45. Iran and America. "A convenient marriage". **The Economist**. 25 de febrero de 1995. p. 42.
46. "Revolucionaty desintegration". *Revista Time*. 26 de junio de 1995. p. 42-43.
47. "The embargo against Iran: America slams a window shut". **Business Week**. 15 de mayo de 1995. p. 68.
48. "Why didn't Conoco see this one coming?". **Business Week**. 27 de marzo de 1995. P. 40-41.
49. Iran. "Second Thoughts". **The Economist**. 9 de diciembre de 1995. p. 43-44.
50. "Is Iran the godfather?". **The Economist**. 17 de agosto de 1996. p. 33.
51. "Handling Iran". **The Economist**. 16 de marzo de 1996. p. 17-18.
52. "Helping Khatami". **The Economist**. 11 de abril de 1998. p. 13-14.
53. "Khatami woks to free an ally". **U.S. News & World Report**. 20 de abril de 1998. p. 45.
54. "Iran's soccer diplomay". **Newsweek**. 27 de abril de 1998. p. 42-43.
55. Iran's big shift". *Revista Time*. 2 de junio de 1997. p. 50-51.
56. "Is a window of opportunity opening in Iran?". **Business Week**. 9 de junio de 1997. p. 43
57. "Who shall be Iran's president?. **The Economist**.. 17 de mayo de 1997. p. 51.
58. Iran. "Is the race really open?". **The Economist**. 22 de marzo de 1997. p. 48.
59. Iran. "No parley". **The Economist**. 13 de septiembre de 1997. p. 46-47.
60. Iran. "Mix and match". **The Economist**.. 16 de agosto de 1997. p. 35.
61. Iran. "Revealing the darker side". **The Economist**.. 18 de octubre de 1997. p. 47-48.

62. Calvimontes, Jorge. "Flores blancas saludan el cambio en Irán". **El Nacional**. 26 de mayo de 1997.
63. "Cautela mundial por la elección de Jatami en Irán". **El Financiero**. 26 de mayo de 1997.
64. "Promete Jatami seguir la política del ayatollah Jomeini. **La Jornada**. 27 de mayo de 1997.
65. Kuschick, Murilo. "Elecciones en la República Islámica". **El Financiero**. 26 de mayo de 1997.
66. "Islam and the ballot box". **The Economist**. 31 de mayo de 1997. p. 41-42.
67. "Best seller". **The Economist**. 5 de julio de 1997. p. 49-50.
68. "A poweless Presidency". **Newsweek**. 17 de noviembre de 1997. p. 48-49.
69. "To hurt mullahs, end sanctions". **Business Week**. 15 de diciembre de 1997. p. 37.
70. "Battling for the soul for Iran". **Business Week**. 8 de diciembre de 1997. p. 60-62.
71. "is it Time to rethink U.S. sanctions against Iran?". **Business Week**. 26 de mayo de 1997. p. 77.
72. "Khatami's Iran. **The Economist**. 20 de diciembre de 1997. p. 17.
73. Iran. "Insulted". **The Economist**. 19 de abril de 1997. p.44.
74. "Iran's leader blames U.S. for poor ties". **The New York Times**. 28 de mayo de 1997.
75. "Clinton sees hopes in election of moderate as president of Iran". **The New York Times**. 30 de mayo de 1997.
76. "Nombran a una mujer vicepresidenta de Irán". **Reforma**. 10 de agosto de 1997. p. 5ª.
77. "Sufragaron más de 32 millones de iraníes para elegir presidente". **La Jornada**. 24 de mayo de 1997. p. 59.
78. "Irán requiere coexistencia pacífica". **El Financiero**. 4 de agosto de 1997.
79. "Culpa Teherán a Washington". **Reforma**. 28 de mayo de 1997.
80. "Tiene Irán nuevo presidente". **El Economista**. 5 de agosto de 1997.
81. "Neighbors come a courtin' now". **U.S. News & World Report**. 15 de septiembre de 1997.
82. "Moderation? Up to a point". **U.S. News & World Report**. 9 de junio de 1997. p. 47

83. "Judging Iran a terrorist state". **U.S. News & World Report**. 21 de abril de 1997. p. 61
84. "In Iran, an allegory of love, death, and politics". **U.S. News & World Report**. 26 de mayo de 1997. p. 39.
85. Iran. "a good arm-lock". **The Economist**. 28 de febrero de 1998. p. 50-51.
86. "Scarcy, or not". **The Economist**. 14 de marzo de 1998. p. 50.
87. "Integrar a musulmanes, antídoto europeo contra el fundamentalismo". **Excélsior**. 13 de febrero de 1993.
88. "La revolución islámica a la hora de las reformas". **Le Monde Diplomatique**. 15 de febrero de 1998. p. 12-13.
89. Gioconda Espina. La Constitución de 1906 y la insurrección popular iraní de 1978. **Estudios de Asia y Africa**. Colegio de México. No. 1. enero-marzo 1980.
90. **Revista Mexicana de Política Exterior**. Secretaría de Relaciones Exteriores. Revista trimestral. México. No. 46. Primavera 1995
91. Rodríguez Toro, Hero. Del envenenado islam. Revista **Siempre**. No. 2325. 8 de enero de 1998
92. Alain Chevalérias. Diplomatie iranienne. L'art du paradoxe. **Revue du politique Internationale**. Francia. Juillet-septembre 1995.
93. Salamatian Ahmad. Les dix années de la Révolution islamique en Iran. **Revue Tiers-Monde**. No. 123. Juillet-septembre. 1990
94. **The Iranian Journal of International Affairs**. The Institute for Political and International Studies (IPIS). Vol. V. No. 3 y 4. Teherán, Irán. Verano-invierno de 1994.

INTERNET

1. www.president.ir
2. www.iran-press-service.com
3. www.farsinet.com
4. tehran.stanford.edu/imagemap/imagemap.html
5. www.eia.doe.gov/emeu/cabs/iran.html